

VEGANISMO

De la TEORÍA a la ACCIÓN

Salvador Cotelo - Teresa Tristán

Este libro ve la luz por primera vez en Madrid, a finales de 2011.

La segunda edición se imprimió en agosto de 2013.

La tercera y presente edición ha sido editada en octubre de 2018.

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-16819-2018

ISBN: 978-84-946223-6-6

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la difusión total o parcial de esta obra siempre y cuando se utilice con fines no comerciales. Para cualquier otro uso, es necesaria la autorización expresa de la asamblea de la editorial.

ÍNDICE

Prólogo del colectivo editorial	5
Prólogo a la presente edición	7
Prólogo a la primera edición	17
Introducción	21

La teoría

Las diferentes formas de discriminación	25
El especismo argumentado en profundidad	33
Los derechos animales	49
Alimentación	57
Vivisección	75
Zoológicos	87
Tauromaquia	97
Caza y pesca.....	111
Vivir con animales	119
Ovolactovegetarianos.....	131
Proteger el hogar de los animales.....	137

La acción

¿Por qué ayudar a los animales?	151
Diferentes estrategias, diferentes resultados	155
Transmitir el mensaje	163

Otras cuestiones relevantes	171
Protectoras, refugios y santuarios	177
Protestas	181
Investigaciones	187
Interrupciones de actos	203
El sabotaje de la caza.....	209
Sabotaje de propiedad.....	213
Los rescates	227
Las liberaciones.....	233
Apoyo a activistas represaliados	241
La violencia física	245
Bibliografía / webgrafía	257

PRÓLOGO DEL COLECTIVO EDITORIAL

Han pasado ya unos años desde la primera edición de *Veganismo. De la teoría a la acción* y, aunque por desgracia siga siendo igual de necesario, hay algunas cosas que parecen estar cambiando. En este breve prólogo queremos remarcar dos ejemplos. El primero, la introducción del término veganismo en el Diccionario de la Lengua Española de la conservadora Real Academia Española, en el año 2013. Esto nos hace darnos cuenta de que, hasta hace bien poco, «veganismo» era una palabra no reconocida oficialmente. Ahora ya sí lo es, y de hecho mucha gente sabe ya lo que significa. Hace unos años decir en tu trabajo que eras vegana iba seguido de una ristra de explicaciones. Hoy esas explicaciones van siendo menos necesarias, el término es bastante conocido y no son pocas las personas que ya conocen a alguien vegano.

En 2017 la RAE vuelve a reconocer uno de nuestros términos, este seguramente mucho menos utilizado pero a la vez mucho más sustancioso: «especismo». ¿Es la RAE una organización vanguardista que está siempre atenta de incluir los nuevos conceptos que se proponen para el debate social? Todo parece indicar que más bien al revés. La RAE funciona por reacción. Agradecemos entonces a toda la gente que lleva años denunciando de forma explícita el especismo, con tanta fuerza y constancia que han conseguido semejante repercusión. Además la definición que ha dado la RAE no está nada mal:

1. m. Discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores.

2. m. Creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio.

Estas dos palabras, que de forma tan natural y cotidiana utilizamos muchas de nosotras, no eran oficialmente reconocidas cuando salió la primera edición de *Veganismo. De la teoría a la acción*. Esperamos que esta reedición contribuya a que se sigan produciendo cambios individuales y sociales que desemboquen en un avance de la lucha por conseguir respeto y libertad para los animales.

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

En el pasado la esclavitud humana era algo público y común. Además de las víctimas, sólo un pequeño porcentaje de la sociedad era consciente de esa injusticia. Entre estas personas, algunas optaron por una vida convencional evitando participar en esta práctica; otras consideraron que eso no era suficiente y decidieron luchar activamente por la abolición.

Leer *Liberación Animal*, de Peter Singer, nos hizo comprender que la discriminación extrema sigue presente de muchas formas pero que son los animales de otras especies las víctimas que sufren la peor parte. Entender qué es el especismo y cuáles son sus consecuencias hizo que nuestra concepción del mundo y nuestra forma de ver a los animales cambiase. Nuestras vidas también cambiaron. Tuvimos que tomar una decisión sobre qué papel jugar ante esta situación.

A lo largo de los ocho años que han transcurrido desde que se publicó este libro, nuestro movimiento ha avanzado. Escenarios que entonces se consideraban impensables son hoy una realidad tangible. Hemos crecido exponencialmente en número y, lo que es más importante, contamos con más activistas preparadas en ámbitos como el periodismo, la filosofía, la ciencia, el diseño gráfico, la música, la fotografía, las redes sociales, el derecho legal, la comunicación, la traducción o la psicología social.

No procede dar las gracias por ayudar a quien comparte tu lucha. Pero sí que nos corresponde comenzar este prólogo con un reconocimiento especial a la editorial Ochodoscuatro.

Desde el proyecto editorial han participado en la corrección de los textos, hicieron críticas constructivas al contenido y ahora han llevado a cabo la tarea de modificar el lenguaje por otro sin discriminación de género. Se han encargado del diseño, de la impresión, de la difusión y de la distribución del libro. Todos los beneficios recaudados los han invertido en la publicación de otros títulos, en nuevas ediciones de este libro y en apoyar proyectos antiespecistas. A nosotras nos han entregado más de 1.500 €, que nos han permitido llevar a cabo diferentes iniciativas en un proyecto antiespecista del que formamos parte.

Si el libro hubiese sido escrito hoy, habríamos hablado de organizaciones y proyectos del Estado que entonces no existían, como Ética Animal, Askekintza, Serás su voz, Pitziak, Asamblea Antiespecista de Madrid (y otras localidades), Aula Animal, Gallus Gallus, Tras Los Muros, Filming for Liberation, Transfeministas por la Liberación Animal, El caballo de Nietzsche, Gladiadores por la paz y muchos otros que seguro que nos dejamos. También hubiésemos reconocido el trabajo de asociaciones como Equanimal, que sí existía. Ignorarla fue una falta de respeto intencionada que no deberíamos haber hecho. Otras, como Igualdad Animal, sí fueron estudiadas, pero a día de hoy su visión estratégica, sus recursos y su forma de activismo han evolucionado notablemente.

Tampoco imaginábamos que en pocos años el número de santuarios animales superaría con creces la veintena, siendo uno de los sectores dentro del activismo que más personas, esfuerzo, dinero y tiempo consume, contribuyendo

en buena medida a la concienciación social sobre la cuestión animal.

Los cambios también han tenido lugar a escala internacional. Puede decirse que el movimiento de defensa animal moderno comenzó en las décadas de los 60 y 70 en Inglaterra. En los años 80 y 90 el movimiento británico alcanzó su punto álgido y se convirtió en el referente de los primeros colectivos por los animales que surgían en Europa. Continuó así hasta bien entrada la primera década del siglo actual. Entonces, en las islas británicas, la lucha se centraba en la vivisección mediante campañas de confrontación focalizadas en el cierre de criaderos y laboratorios de experimentación animal. Esta estrategia también fue imitada más allá del canal de la Mancha, el mar del Norte o el océano Atlántico y diferentes países como Italia, Suiza, Alemania, Holanda, Suecia, Austria o EEUU comenzaron sus propias campañas contra laboratorios y criaderos de animales, así como contra centros comerciales que vendían pieles.

En países como Chile, Uruguay, Méjico, Argentina o Francia el movimiento está creciendo a un ritmo inesperado. Pueblos como el palestino, sometidos a un genocidio cotidiano, han visto aparecer organizaciones como Palestinian Animal League, y otros como Uganda o Etiopía cuentan con grupos como Vegan Society Uganda o Vegan Ethiopia. Durante los últimos años, muchos países europeos han afianzado sus propias redes de activistas y han reforzado su autonomía a medida que dejaban de ver a Inglaterra como el principal ejemplo a seguir. Por el contrario, Inglaterra, el país que simbolizó la lucha animalista, parece haber seguido

el camino inverso y, aunque durante los últimos años está repuntando, no cuenta con la efervescencia ni el apoyo social de tiempos pasados.

Quienes escribimos esto entramos a formar parte del movimiento aprendiendo de las compañeras y compañeros británicos, con muchos de los cuales hoy nos sigue uniendo un vínculo de amistad y compañerismo. Nuestros primeros años de militancia fueron un estudio constante de las victorias logradas por estas personas. Hoy debemos analizar también los errores cometidos en el país pionero.

Seguimos manteniendo la visión general teórica y práctica que defiende el libro, pero nuestra postura ha variado en determinadas cuestiones, así que sirva este prólogo como medio de autocrítica.

Una de las ideas principales que se recoge desde la primera edición es que toda aquella medida que tiende a reformar la explotación animal en lugar de abolirla de forma directa afianza la idea social de que los animales son recursos a nuestro servicio. Hoy reconocemos que algunas de las iniciativas que en el pasado hubiésemos despreciado por su carácter “no abolicionista” han conseguido avances en favor de los animales. Las campañas deben ser analizadas de forma individual y estudiando su contexto concreto. Por ello, el abolicionismo debe ser tenido en cuenta, pero no es siempre una condición determinante para concluir si una campaña o estrategia es beneficiosa o perjudicial para los animales.

El activismo que fomenta este libro está centrado en concienciar a la sociedad porque es esta forma de militancia

con la que nos sentimos más familiarizadas, pero es preciso también incluir otros activismos no menos relevantes aunque, quizá, menos llamativos, aquellos que buscan acabar con los apoyos de la clase política a la explotación animal. Daniela Romero Waldhorn ha abordado en diversas ocasiones el problema de las subvenciones públicas que recibe el sector cárnico. También la asociación AVATMA publica anualmente un informe sobre la tauromaquia a partir de datos oficiales, demostrando que los escasos ingresos económicos que obtiene este sector por la venta de entradas son compensados con ayudas públicas. Y no podemos dejar de resaltar la labor de las activistas al frente de Infocircos, logrando en estos años que cada vez más ayuntamientos y comunidades de todo el Estado estén prohibiendo los circos con animales gracias a su mediación y presión en las instituciones.

Desde este libro en pasadas ediciones se ha transmitido una cierta idealización de la vida de los animales libres en la naturaleza, considerando que nuestras obligaciones respecto a ellos debían limitarse simplemente a no dañarlos. Sin embargo, artículos como *Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos*, de Catia Faria, o su charla *Naturaleza y ética post-Darwiniana*, así como publicaciones de *Ética Animal*, nos han ayudado en estos años a abordar la cuestión del sufrimiento en la naturaleza y nuestra obligación moral de actuar en situación de necesidad aunque el animal no esté siendo explotado ni privado de libertad.

Por otro lado, una de las críticas que se ha hecho a este libro es que no se prestaba suficiente atención a los invertebrados. Se

consideró entonces que, dado que nos resulta difícil entender lo que sienten, era complicado lograr la empatía sobre los animales que ocupan el último escalafón del especismo. Por eso decidimos referirnos a ellos englobándolos en términos como “animal” o “seres sintientes”, sin hacer una alusión concreta. Manuel Herrán, un investigador de la Organización para la Prevención del Sufrimiento Intenso, defiende que deberíamos prestar mayor atención al sufrimiento de los invertebrados. Ayudarles puede ser muy eficiente y el número de animales invertebrados que están sufriendo en estos momentos es muy superior al de los vertebrados.

Y, por último, desde la autocritica: las páginas de este libro muestran explícitamente el rechazo al machismo y a la LGTBQfobia, pero la gran mayoría de las personas citadas son hombres blancos cis heterosexuales. No nos dimos cuenta de que se criticaba la discriminación de género desde la discriminación de género. Se asumía que la lucha por la liberación animal incluía necesariamente a todas las demás luchas contra la discriminación. Esto puede ser cierto a nivel teórico pero, sin duda, sabemos que no lo es en la vida real. No proyectar las ideas de autoras como Angela Davis, Carol J. Adams, Patrice Jones y otras muchas fue un error grave. Se trata de una falta de consideración hacia un sector mayoritario en nuestra causa pero que no dispone en la sociedad de la misma visibilización que los hombres.

No se ha dicho hasta ahora pero Salvador Coteló es un pseudónimo que decidimos utilizar las principales personas que hemos participado en este escrito. En el año 1926, Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, dos conocidos

anarquistas, viajaban fugados con pasaportes falsos con los nombres de Ramón Cotelo y Salvador Arévalo, respectivamente. Combinamos ambos nombres como forma de rendir un reconocimiento velado a los dos compañeros que una década después dejarían su vida en la lucha contra el fascismo. Hoy creemos que hubiese sido más acertado recordar a mujeres que hicieron un trabajo no menos meritorio, como Teresa Claramunt o Flora Tristán, pero menos reconocido precisamente por el hecho de ser mujeres. Si hubiésemos tenido esto en cuenta, el pseudónimo utilizado hubiese sido quizá Teresa Tristán.

El avance de nuestro movimiento depende enteramente de la solidaridad de quienes formamos parte del grupo opresor. Esto nos hace ir siempre por detrás de otras causas hermanas. En un momento en el que la cuestión del respeto animal parece tomar impulso, urge pensar hacia dónde nos dirigimos y repensar estrategias estudiando las luchas que han avanzado más en el camino contra la opresión y la desigualdad.

Las iniciativas contra la tauromaquia cuentan con todas las condiciones para que se les preste una especial atención. Las imágenes públicas de maltrato animal extremo como forma de diversión ya generan rechazo en la mayor parte de la sociedad. Además, declararse públicamente antitaurina a día de hoy no supone renunciar a ningún privilegio de nuestra vida cotidiana. Estas circunstancias, junto al magnífico trabajo mediático y organizativo realizado por varias asociaciones, han hecho posible que algunas manifestaciones antitaurinas hayan movilizado a decenas de miles de personas

sirviendo de puerta de entrada para muchas activistas a un movimiento que lucha más allá de la abolición de los espectáculos taurinos.

Por eso, se hace necesario que desde la causa antitaurina el mensaje sea coherente con la liberación animal y el resto de causas contra la injusticia social. Un antiespecismo que se oponga a toda opresión y desigualdad, humana y del resto de animales. No es extraño que en el entorno animalista se escuchen sentencias como “no importa si somos de izquierdas o de derechas, lo importante es estar unidos contra la tauromaquia para poder acabar con ella”. Este tipo de afirmaciones se hacen siempre desde una posición de privilegio y suponen una falta de consideración hacia las mujeres, el colectivo queer, las migrantes, la clase obrera o las personas con diversidad física o cognitiva. Si queremos construir un movimiento que transforme la sociedad no sólo debemos respetar otras causas por la igualdad y la liberación, sino también apoyarlas y aprender de ellas.

Por otro lado, conviven hoy en la lucha antitaurina dos posiciones antagónicas. La primera defiende que la tauromaquia es una práctica especialmente cruel, que su final logrará el reconocimiento social que merece nuestra causa y esa victoria generará un clima de optimismo que nos hará crecer. Frente a esta postura están quienes consideran que la tauromaquia no es más cruel que otras situaciones que afrontan los animales y que su lucha no ha de ser prioritaria frente a otras formas de abuso; de hecho, dado que es la vía por la que muchas personas despiertan su interés por la defensa animal, el fin de estos espectáculos podría ralentizar nuestro avance.

Por último, tener referentes no es negativo, el problema es saber quién es un buen referente a la vez que se evita una idealización que anula el pensamiento crítico. Si queremos aprender de activismos nos tendremos que fijar en determinadas personas y colectivos. Y si queremos que nuestra militancia esté asentada sobre una base teórica tocará prestar atención a otras activistas que, no con menos compromiso, pasan las horas frente a un ordenador o en una biblioteca estudiando publicaciones sobre ética y estrategia. Las personas que más nos pueden aportar no son siempre las que más destacan. Son gente que analiza lo que hace de forma objetiva. Que no busca un protagonismo personal. Que entiende la importancia del compromiso, con los animales y las compañeras. Que dedica su tiempo y su vida a luchar contra las opresiones. Ésta es la gente que nos hace crecer.

Contra toda forma de discriminación,

Teresa Tristán - Salvador Cotelo

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Hace unos años llegó por casualidad a mis manos un libro sobre el respeto a los animales. Al principio no le presté mucho interés, pensé que yo ya era un amante de los animales y el libro no me podría aportar mucho. Desde niño había sentido pasión por ellos y me consideraba incapaz de hacerles ningún daño.

Sin embargo, el planteamiento de ese libro era totalmente contrario a la educación que había recibido en mi familia y en la escuela. El autor afirmaba que para respetar a los animales había que dejar de utilizarlos como un recurso y para ello aportaba como única solución una forma de vida libre de productos de origen animal. Según él, yo, a pesar de amar a los animales, los estaba explotando para mi beneficio.

Mi primera reacción fue de rechazo e indignación. Me sentí insultado. Pero afortunadamente seguí leyendo. Me propuse valorar sus ideas desde una perspectiva objetiva e intentar contraargumentar lo que esa persona decía. Poco a poco la idea que me habían inculcado de que los animales existen para servirnos se fue desvaneciendo. Empecé a pensar que los cerdos, las gallinas, las vacas, las ovejas o los peces merecían ser respetados igual que mi perro o igual que yo. Me di cuenta de que son individuos con intereses e inquietudes y que tienen capacidad de sufrir y disfrutar de la vida.

Pensé que, en el fondo, lo que el autor de aquel libro estaba diciendo era razonable. No podía respetar a los animales y a la vez comérmelos o vestirme con sus cuerpos. No podía hablar de derechos animales sin antes respetar su derecho a

la vida o a la libertad. Decidí que progresivamente dejaría de utilizar productos de origen animal y adoptaría una forma de vida vegana.

Las primeras semanas como vegano me supusieron un esfuerzo. No conocía a nadie con estas inquietudes. Por aquel entonces en Internet había muy poca información sobre el tema y yo no sabía prácticamente nada sobre nutrición y cocina, así que pensé que no lo aguantaría. Echaba de menos la carne y, sobre todo, el queso.

Unos meses después de hacerme vegano, un día caminando por la calle paró frente a mí un camión cargado de cerdos que, sin ninguna duda, se dirigía al matadero. Fueron solo unos segundos pero la imagen me impactó enormemente. Pensé en que dentro de unas pocas horas todos ellos estarían colgando de un gancho, más tarde serían descuartizados y envasados y dentro de unos días alguien se estaría comiendo sus cuerpos sin vida. Miré a mí alrededor y observé que nadie mostraba el más mínimo interés por esa dramática escena. Actuaban como si el camión estuviese cargado con mercancía, en lugar de con animales a los que llevaban a una muerte segura.

Aunque la imagen del camión de cerdos fue muy triste, para mí tuvo un lado positivo. Cuando el camión se alejó me sentí culpable por no haber sido capaz de hacer nada. Después pensé que yo, al menos, ya no tenía nada que ver con esas muertes. Afortunadamente ya no formaba parte de ese negocio. Desde entonces no he vuelto a echar de menos la carne, el pescado, los huevos o la leche; ni tampoco el cuero, la lana, los productos testados en animales, los circos

o los zoológicos. Ahora, cuando veo un trozo de carne no pienso en su sabor. Pienso en cómo era la vaca, qué vida habría llevado y cómo habría sido tratada para acabar ahí.

Ha pasado mucho tiempo desde aquello y cada vez tengo más claro que cuestionarme el especismo y adoptar una forma de vida vegana es la mejor decisión que he tomado en mi vida. Cada vez me interesa más el tema y creo con más firmeza que todos los individuos con capacidad de sentir deben ser respetados por igual, sin tener en cuenta la raza, el sexo o la especie a la que pertenecen.

Ahora me siento más optimista con esta causa. Cada vez hay más grupos por la defensa animal que no luchan por jaulas más grandes o muertes menos dolorosas. Luchan para que los animales dejen de ser tratados como «algo» y pasen a ser tratados como «alguien». Organizaciones abolicionistas salen frecuentemente en la prensa fomentando el veganismo. Ahora muchos supermercados venden leche de origen vegetal, yogures de soja y muchos otros productos que hacen muy fácil llevar una alimentación totalmente vegetariana.

Es posible que estemos muy lejos de alcanzar una sociedad completamente libre de explotación animal. Pero cada vez que logramos que una sola persona se cuestione el especismo y se haga vegana estamos logrando librar a cientos de individuos de una vida de explotación y privaciones. Una vida que acaba cuando su «dueño» lo considera más rentable. No podemos olvidar que aunque solo se consiguiese salvar una vida entre un millón, para ese individuo es muy importante y para los que creemos en los derechos animales también debería serlo.

INTRODUCCIÓN

Según los datos publicados por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, en el año 2010 murieron 798,2 millones de animales en los mataderos españoles. Esta cifra no incluye los peces asfixiados en las redes de los barcos de pesca, las víctimas de los laboratorios, los animales cazados en la naturaleza o todos aquellos que no llegaron al matadero porque no soportaron sus condiciones de vida en las granjas.

La sociedad avanza y cada vez es más habitual que se cuestionen las actitudes de discriminación hacia otros seres humanos, pero las muertes de los animales no humanos son solo una cifra más en una estadística. En este sentido, esta lectura invita a reflexionar sobre la manera en que tratamos a los animales por el hecho de que no pertenecen a nuestra especie, promoviendo el fin de su explotación e informando a su vez sobre las distintas formas de activismo en defensa de los animales.

Para ello, la obra está dividida en dos partes: «La teoría» y «La acción».

La primera analiza desde una perspectiva ética cuestiones vinculadas con los derechos animales y con la discriminación basándose en la especie, comparándola con otras formas de exclusión social como el racismo, el sexismo o la homofobia. De igual modo, se muestran en profundidad diferentes formas de explotación que se llevan a cabo contra los animales, así como alternativas que promueven el veganismo.

La segunda parte da un paso más y se centra en el activismo por los animales, exponiendo y analizando las distintas estrategias empleadas por aquellas que deciden formar parte de la solución.

No obstante, antes de entrar en materia conviene apuntar varias aclaraciones terminológicas. En este libro hemos decidido no ceñirnos al uso del masculino como neutro, así que hemos alterado indiscriminadamente masculino y femenino. Nos parece importante encontrar y desarrollar poco a poco formas de expresarnos cada vez más inclusivas, siendo conscientes de que se trata de un debate y un aprendizaje constantes que exigen cierto esfuerzo por parte tanto de quienes escriben como de quienes leen. Por otro lado, cuando hablamos de los animales, muchas veces olvidamos que los humanos también somos animales y que, como tales, formamos parte de lo que la Biología denomina «reino animal». Resultaría artificioso en esta lectura —aunque no por ello incorrecto— recurrir siempre al término «animales no humanos» para referirnos a los que comúnmente denominamos «animales». Por este motivo, en algunos momentos se emplea aquí la palabra «animal» bajo el significado de «animal no humano», sin olvidar por ello que todos somos animales.

LA TEORÍA

LAS DIFERENTES FORMAS DE DISCRIMINACIÓN

Con el paso del tiempo se hacen patentes los muchos prejuicios que tenemos hacia otros y la injusticia que suponen. La homofobia, la xenofobia, el sexismo o el racismo son cada vez más cuestionados. Sin embargo, la discriminación basándose en la especie, es decir, el especismo, pasa desapercibido y continúa siendo un tema ignorado y prácticamente indiscutible.

Uno de los hechos que más evidencia la gravedad del especismo es comprobar su similitud argumentativa con otras formas de opresión, como el sexismo o el racismo. Con este mismo propósito, durante todo el libro se va a comparar el especismo con otras formas de exclusión arbitrarias. En todos los casos las ideas discriminatorias se basan en dos pilares fundamentales: la discriminación irracional o no argumentada y la discriminación argumentada.

La discriminación irracional o no argumentada

La discriminación irracional o no argumentada es más un sentimiento de rechazo a lo extraño que un argumento. Los humanos, al igual que el resto de animales, tendemos a acercarnos en ocasiones a aquellos individuos que consideramos más parecidos a nosotros. Esta similitud puede basarse en una misma nacionalidad, una misma raza, un mismo sexo o una misma orientación sexual, entre otros.

Así, si observáramos las relaciones en una sociedad heterogénea desde una perspectiva racial, comprobaríamos cómo la

primera reacción de los distintos miembros sería la de vincularse con los de su misma etnia. Se ve reflejado, por ejemplo, en los barrios chinos consolidados en las grandes ciudades. Otro ejemplo incluso más evidente es la exclusión social que ha sufrido y sigue sufriendo la comunidad homosexual —homofobia— y, en especial, la transexual —transfobia—.

Esta reacción de acercarse a quienes consideramos nuestras semejantes y rechazar a las diferentes, por el simple hecho de ser diferentes, es irracional y responde básicamente a motivos instintivos y, en especial, a causas culturales y a una educación discriminatoria.

En ocasiones, esta actitud irracional lleva a algunas personas a ejercer un abuso sobre aquellos a los que no consideran de su grupo, ya sea por ser de una raza, orientación sexual, nacionalidad diferente, etc. Para ellos, estas diferencias son en sí mismas motivo suficiente para la discriminación. Si se les pregunta, por ejemplo: «¿Por qué cree que un blanco merece un puesto de trabajo mejor que una persona de raza negra?». Su primera respuesta será: «¡Porque es blanco!».

Este pilar de la discriminación, al no estar asentado sobre una argumentación real, no se puede contraargumentar. Lo único que se puede hacer es pedir a quienes utilizan este criterio que expliquen por qué piensan que un color de piel, una nacionalidad o una orientación sexual diferente justifica un trato de menor consideración.

La discriminación hacia los animales no humanos, es decir, el especismo, también es apoyada irracionalmente de la misma manera que las restantes formas de exclusión que se han mencionado. Al igual que en el ejemplo

anterior, si se pregunta a un especista: «¿Por qué crees que un humano merece un mejor trato que un perro?». Su primera respuesta, seguramente, será: «¡Porque es un ser humano!». Se recurre al simple hecho de que los animales no humanos no pertenecen a nuestra especie para avalar la discriminación.

Una vez más, al no estar argumentada esta postura discriminatoria, es imposible rebatir la afirmación. Lo único que se puede hacer es tratar que esa persona justifique su postura con argumentos para poder así responder.

La discriminación argumentada

Las corrientes de pensamiento racista han basado su juicio en la idea de que su raza es superior en inteligencia a las restantes. Por ejemplo, el Partido Nacional-socialista Obrero Alemán consideraba a los judíos una raza inferior y subdesarrollada, hasta el punto de referirse a ellos como «subhumanos» o «animales».

De igual modo, numerosos expertos y científicos han llevado a cabo estudios para demostrar la superioridad de su raza. Cuando los colonos europeos llegaron a América afirmaron que sus habitantes llevaban un modo de vida «primitivo», con un desarrollo tecnológico «muy inferior». Algunos lo utilizaron para sostener que eran «el eslabón perdido entre los animales y los humanos». Ese supuesto subdesarrollo cultural, tecnológico o intelectual les llevó a justificar su exterminio o esclavitud. Estos racistas sí que argumentaban su actitud de la siguiente manera: «somos

más inteligentes, podemos disponer de ellos para nuestro beneficio, al igual que hacemos con los animales».

Ante este razonamiento, el primer impulso de quienes se oponen al racismo es alegar que no está demostrada una correlación entre raza e inteligencia. Sin embargo, esta aserción es potencialmente racista ya que, ¿y si hubiese una correspondencia entre raza e inteligencia? ¿Estaría entonces justificada esa discriminación en base a la raza?

Desde una perspectiva antirracista se defiende que los derechos de un individuo no están relacionados con su capacidad intelectual o su raza, sino con su capacidad de sufrir y de disfrutar. Es decir, que aun en el caso de que hubiese una relación entre raza y cociente intelectual, la explotación no estaría justificada. Se compartiría el rechazo unánime y tajante hacia el supuesto de que personas con diversidad funcional intelectual se utilizaran como esclavas por el hecho de tener una capacidad cognitiva inferior; al igual que se repudiaría que los más capacitados intelectualmente explotasen al resto de la sociedad a su antojo. Si aplicamos este criterio a la cuestión racial, debe estimarse aberrante que unos individuos abusen de otros por considerarlos de etnia inferior.

El principio ético de igualdad afirma que los intereses de todos los individuos con capacidad de sentir deben ser valorados por igual, independientemente de su raza, sexo, religión, cociente intelectual, etc.

Desde el especismo, al igual que desde el racismo, se recurre también al argumento de la superioridad intelectual para justificar las mayores atrocidades contra individuos de otras especies.

Un defensor claro de esta postura discriminatoria es el filósofo y escritor Fernando Savater. Así lo afirmaba en una entrevista publicada por el diario *El Mundo*⁰¹ donde, al igual que lo ha señalado en multitud de publicaciones y declaraciones, el filósofo apuntaba que los animales no tienen derechos por no tener ciertas habilidades que, según él, solo los humanos tenemos, como unas determinadas capacidades cognitivas o asumir obligaciones⁰².

Una vez más, el argumento de «podemos explotarlos porque somos superiores» queda anulado ante el principio ético de igualdad, que afirma que aun en el caso de que los miembros de otras especies tengan unas menores capacidades intelectuales, no está justificada su explotación.

La relación entre la discriminación irracional y la discriminación argumentada

Analizadas ya las dos vías habituales de amparar la discriminación, veamos a través de una experiencia personal cómo es habitual toparse con casos de justificación del especismo y cómo la argumentación de los mismos queda invalidada.

Hace unos años mantuve un debate sobre vivisección con un catedrático de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid que llevaba a cabo experimentos de toxicología con animales no humanos. Le pregunté por qué estaba de acuerdo con utilizar animales y desaprobaba emplear humanos. Él me respondió: «nosotros somos humanos y

01 Suplemento Magazine. El Mundo. N° 486.

02 Savater, F. (1994). *El contenido de la felicidad*. El País/Aguilar. Madrid.

ellos no». Obviamente, estaba utilizando el simple hecho de pertenecer a una especie como justificación. En otras palabras, estaba utilizando el especismo irracional.

Para que yo pudiese rebatir su máxima, el vivisector primero tenía que empezar a argumentar, así que traté de que pasase del especismo irracional al especismo argumentado. Para ello le pregunté si, además del simple hecho de pertenecer a diferentes especies, existía alguna característica propia de los humanos que no tuviese el resto de animales y que nos eximiese de ser utilizados en sus experimentos.

Comenzó a departir sobre distintas habilidades relacionadas con la capacidad intelectual —conciencia de sí misma, planeamiento del futuro, utilización del lenguaje, etc—. Le respondí que, según su propia línea argumental, muchas personas con un funcionamiento intelectual diferente al entendido como normal quedarían fuera de la comunidad moral y, por tanto, podían ser destinados a la experimentación.

Delante del resto de alumnas me dijo que «apoyar la experimentación en discapacitadas, era de nazi y de hijo de puta» (sic), dando a entender que era yo quien estaba apoyando esa explotación. Dejé claro que había sido él y no yo quien había utilizado el argumento de la superioridad intelectual para justificar la vivisección. Desde el principio yo había centrado la consideración moral de un individuo en su capacidad de sentir. Había sido él quien había recurrido a ese argumento. En ese momento aquel profesor se estaba dando cuenta de que al utilizarlo, por lógica, estaba

excluyendo del círculo moral a muchas humanas que no tenían ciertas capacidades intelectuales.

Al percatarse de que sus argumentos para justificar la explotación animal englobaban a algunos humanos, en lugar de llegar a la conclusión de que si no eran válidos para los humanos tampoco lo eran para el resto de animales, regresó al especismo irracional: «no podemos comparar a los animales con los humanos».

¿Cómo hubiese reaccionado la audiencia si su afirmación hubiese sido «no podemos comparar las otras razas con la raza blanca»?

«No puede compararse»

Aunque todas las formas de discriminación se basan en los mismos argumentos, es frecuente que la gente se niegue a equiparar la lucha contra el especismo con otras luchas como el antirracismo. El movimiento por la liberación animal es generalmente considerado como un movimiento de segunda categoría, una causa para «amantes de los animales a la que no se le debe destinar los mismos recursos que a las causas serias».

El hecho de que haya muchas personas que se nieguen a equiparar la lucha contra la esclavitud animal con otras luchas de liberación, no implica que no sean iguales. El movimiento antirracista surgió durante los años sesenta en los barrios negros musulmanes de EEUU. Entre quienes originaron el movimiento contra el racismo era común que se despreciase a los grupos feministas que trataban de

equiparar a las personas independientemente de su sexo. Habían sido educados bajo la idea de que la mujer estaba al servicio del hombre y no podían equiparar la lucha por la igualdad sexual con la lucha contra la discriminación racial.

EL ESPECISMO ARGUMENTADO EN PROFUNDIDAD

Las bestias, por carecer de inteligencia y, por tanto, no siendo personas, no pueden tener derechos de ninguna clase (...). No tenemos pues para con ellos deberes de caridad ni de ningún otro tipo (...), como no los tenemos con los árboles o las piedras.

Pío IX

No se puede analizar en profundidad el especismo irracional porque, como se ha señalado, carece de argumentos. Sin embargo, el especismo argumentado ha utilizado diferentes características que poseemos los humanos y que supuestamente no poseen los individuos de las especies restantes para justificar la explotación. A continuación se analizan algunas de ellas.

El uso de herramientas

Muchas etólogas o investigadoras del comportamiento animal vinculan la fabricación y el uso de herramientas con la posesión de un particular equipamiento biológico y con habilidades intelectuales avanzadas⁰³. De hecho, la ignorancia del ser humano llevó a pensar que éramos los únicos animales capaces de fabricar y utilizar herramientas.

Esta supuesta diferencia entre humanas y el resto de animales fue utilizada durante siglos para justificar una

03 Chevalier-Skolnikoff, S. Liska, J. (1993). *Tool use by wild and captive elephants*. *Animal Behavior*. 46: 209-219.

explotación de nuestra especie sobre las restantes. Pero se desvaneció en el año 1960 cuando la primatóloga Jane Goodall observó en el Parque Nacional de Gombe, en Tanzania, cómo los chimpancés construyen y utilizan herramientas para capturar termitas que forman parte de su dieta.

Desde entonces se ha comprobado que el uso de herramientas es habitual en todos los grandes simios. Pero conforme los etólogos avanzan en sus investigaciones demuestran que no solo los primates utilizamos herramientas. Se ha observado cómo las nutrias marinas emplean piedras para romper almejas. El pinzón de las islas Galápagos (*Cactospiza pallida*) utiliza de forma habitual una púa de cacto o de opuntia para clavar en ella insectos xilófagos que se esconden bajo la corteza de los árboles⁰⁴. H. Van Lawick⁰⁵ describió en 1966 cómo el alimoche (*Neophron percnopterus*) utiliza piedras para romper huevos de cáscara dura que no puede romper con su pico.

Pero el uso de herramientas se extiende también a los invertebrados. Insectos como las hormigas *Aphaenogaster rudis* utilizan herramientas. Fellers comprobó en 1976 que al colocar un recipiente de agua azucarada cerca de estos hormigueros la primera que lo encuentra se dirige al hormiguero y lo comunica a las demás. Después se aproximan en grupo y comienzan a tirar al agua palos y hojas. Posteriormente se llevarán esos objetos embadurnados de la disolución para más tarde utilizar el azúcar como alimento.

04 Bowman, R.I. (1961). *Adaptation and differentiation of the Galapagos finches*. University of California Publications in Zoology. 58: 1-302.

05 Van Lawick, H. (1966). *Use of Tools by the Egyptian culture*. Nature. 212.

«Los animales no tienen sentimientos ni emociones»

A menudo escuchamos la afirmación de que no se puede equiparar el resto de especies animales con los humanos porque sus miembros carecen de emociones y sentimientos.

Sin embargo, quienes han convivido con un perro podrán reconocer cómo exterioriza su alegría al ver a las personas con quienes vive cuando llegan a casa. Mueve la cola de lado a lado, salta, ladra e incluso puede llegar orinarse de la emoción. Estas manifestaciones externas de su estado anímico son comunes en la mayoría de los perros y se repiten prácticamente siempre, incluso cuando la persona solo ha permanecido ausente durante unas pocas horas.

Charles Darwin⁰⁶ —considerado erróneamente por muchos el padre de la biología— en su obra *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, defiende que «los animales, al igual que el hombre, sienten placer, dolor, felicidad y miseria». «La felicidad nunca se exhibe tan claramente como cuando juegan juntos animales jóvenes, tales como los gatitos, los cachorros, los corderos, etc, al igual que nuestros propios hijos». El mismo argumento sostuvo ante las negativas antropocentristas, que quedaron refutadas un año más tarde a través de la publicación de *La expresión de las emociones en hombres y animales*. Darwin mostraba en esta obra detalladas observaciones sobre las distintas formas en que los animales expresamos nuestras emociones. Dice: «las emociones de los demás animales son en parte transparentes y podemos detectarlas sin

06 Darwin, C. (1933). *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. M.J. Barroso-Bonzón (trad.). Librería Bergua. Madrid.

dificultad si sabemos distinguir sus expresiones faciales y corporales»⁰⁷.

La Etología y la Neurología han abierto la puerta al estudio del amplio mundo de las manifestaciones emocionales en animales no humanos. Muestras de todos estos tipos de emociones se encuentran en *The emotional lives of animals*, donde el etólogo estadounidense Bekoff⁰⁸ relata conmovedoras anécdotas en el reino animal.

Emotiva también resultó en los años 20 la historia de Hachiko, un perro de raza Akita nacido en la ciudad japonesa de Odate. Recientemente llevada por segunda vez a la gran pantalla⁰⁹, Hachiko se despedía todos los días de su cuidador desde la puerta de la estación de tren de Shibuya y lo esperaba tras la vuelta del trabajo. En 1925 fallecía su cuidador, el doctor Hidesaburo Ueno. Hachiko continuó acudiendo a la puerta de la estación durante días, meses y años a la hora en que llegaba su tren con el deseo de volver a verlo. Hasta que llegó el día de su propio fallecimiento en 1934.

«Los animales no son altruistas»

El 6 de marzo de 2009, el diario 20 minutos en su edición digital publicaba una lista titulada «Animales que han sido héroes». La primera posición de la lista la ocupaba un perro

07 Darwin, C. (1903). *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Eusebio Heras (trad) F. Sempere y C^a Editorics. Valencia.

08 Bekoff, M. (2007). *The emotional lives of animals*. New World Library. California.

09 Hallström, L. Lindsay, S.P. (2009). *A dog story*. Inferno Film Productions. Estados Unidos.

callejero que salvó a otro de una muerte segura. La historia tuvo lugar en el año 2008 en una autopista chilena muy concurrida. El primer perro fue atropellado y agonizaba entre dos carriles. El otro perro, sin importarle las decenas de vehículos que pasaban a más de 100 kilómetros por hora, se lanzó a la vía y arrastró a su compañero hasta el arcén. El hecho fue captado por las cámaras de vigilancia de la autopista Vespucio Norte, una de las más circuladas de Santiago de Chile, y reproducido más tarde por diferentes cadenas de televisión de todo el mundo. Las cámaras mostraron al perro arrastrando al herido y deteniéndose para mirar a ambos lados antes de cruzar.

Estas situaciones no son hechos aislados. Una internauta colgaba en la Red un vídeo titulado *Wake up please, wake up! Heart breaking*. En él se muestra a un perro que ha sido atropellado agonizando en una calle. A su lado otro perro trata de socorrerlo. Mientras tanto, las viandantes, las únicas que podían salvarle la vida, ignoran la escena y pasan de largo.

Joan Dunayer comenta en su artículo «Los peces: sensibilidad más allá de la comprensión del captor»¹⁰ una noticia aparecida en un periódico sudafricano en 1985. Blackie era una carpa dorada con una minusvalía que le dificultaba notablemente nadar. Pero Big Red, otra carpa de mayor tamaño, se encargó con sus cuidados de suplir sus necesidades. Cuando el propietario del acuario esparcía comida sobre la superficie del agua, Big Red empujaba a Blackie hasta arriba para que pudiese comer.

10 Dunayer, J. (1991). *Los peces: Sensibilidad más allá de la comprensión del captor*. The Animals' Agenda. Julio/Agosto 1991. Pp. 12-13, 15-18.

Estas actuaciones altruistas por parte de los animales muchas veces son refutadas con la idea de que el comportamiento animal siempre es instintivo. Se alude a que todos los animales, salvo los humanos, se mueven por impulsos internos sin ser capaces de dirigir su comportamiento, como si fuesen autómatas. Partiendo de esta premisa, nada de lo que hagan les puede llevar a la conclusión de que el altruismo no es monopolio de los seres humanos.

La Neurología aún está muy lejos de explicar con exactitud cómo funcionan las mentes, pero la Etología, la ciencia que estudia el comportamiento animal, se asienta sobre la base de que dos comportamientos similares de dos individuos pertenecientes a especies distintas deben ser evaluados por igual. Por tanto, si un comportamiento en un humano es calificado de altruista, el mismo comportamiento realizado por un animal de otra especie también debería serlo.

«Los animales no son personas»

Los filósofos han discutido mucho sobre quién merece ser englobado dentro del grupo de las «personas».

A pesar de la definición antropocentrista de la vigésima segunda edición de la Real Academia Española, según la cual persona es un «individuo de la especie humana», lo más adecuado sería incluir en el término persona a todo aquel individuo que merezca consideración moral¹¹ o a todo individuo con personalidad.

11 Pluhar, E. B. (1995). *Beyond prejudice. The moral significance of human and nonhuman animals*. Duke University Press.

Todo individuo con capacidad de sentir tiene unos intereses en no sufrir y en disfrutar de la vida y, por lo tanto, merece unos derechos que protejan esos intereses. Además, salvo excepciones, todo animal —humano o no humano— tiene una personalidad. Hay perros con carácter amigable, vital, poco dominantes o desconfiados. Otros perros son tímidos, territoriales, miedosos. Lo mismo ocurre con el resto de animales.

Por tanto, si tomamos como referencia la definición antropocentrista y especista de la RAE sin cuestionarla, obviamente solo los humanos son personas. De hecho, como explica Evelin Pluhar en su citada obra, *Beyond prejudice. The moral significance of human and nonhuman animals* (Más allá de los prejuicios: la importancia moral de los animales humanos y no humanos), con esta definición podríamos incluso considerar persona a la célula huevo humana inmediatamente después de la fecundación. Pero si hablamos de persona como «todo individuo con personalidad» o como «sujeto de derecho», todos los individuos con capacidad de sentir son personas.

La autoconciencia

Kant afirmaba que los animales no merecen ninguna consideración moral por no poseer conciencia de sí mismos y ser irracionales. El argumento de la autoconciencia para negar los derechos animales sigue en vigor siglos después de la muerte de Kant para algunos como Fernando Savater.

Esta postura ha sido aclamada incluso por ciertas personas que se declaran defensoras de los animales, como es el

caso de Richard O'Barry, conocido por capturar y entrenar a cinco delfines hembra para la famosa serie de televisión *Flipper*. Tras arrepentirse de lo que hizo con aquellos delfines y convertirse en un activista contra la caza de estos animales, señalaba en el documental *The Cove* (La cala) que no es comparable matar a un delfín con otros animales porque los delfines tienen autoconciencia¹².

Un método habitual al que recurren las psicólogas para saber si un individuo tiene conciencia de su propia existencia es situarlo frente a un espejo y estudiar su reacción. Generalmente se marca con un rotulador la cara del sujeto y se le coloca frente al espejo. Si el individuo se toca el lugar donde tiene la marca, las expertas reconocen que es consciente de su propia figura reflejada y, por lo tanto, dicho individuo tiene conciencia de su propia existencia. En el caso contrario, se apunta a que el sujeto carece de autoconciencia.

Es muy discutible que tenga sentido aplicar el experimento del espejo en todos los animales y determinar así si poseen o no autoconciencia. De hecho, los psicólogos reconocen que no funciona en todos los humanos. El hecho de no reconocerse en un espejo no significa necesariamente que no se tenga conciencia de uno mismo. Puede deberse a una falta de atención, a la situación extraña del experimento, a la falta de interés por el espejo o a la falta de interés hacia la imagen que refleja el espejo. Sin embargo, determinados humanos que no se reconocen muestran otros comportamientos que

12 Psihoyos, L. (2009). *The Cove*. Diamond Docs. Fish Films. Oceanic Preservation Society. Quickfire Films. Estados Unidos.

llevan a los psicólogos a deducir que sí tienen conciencia de sí mismos.

Del mismo modo, algunos comportamientos de otros animales también nos pueden llevar a la conclusión de que son conscientes de su existencia. Las peleas por el territorio de algunos peces de la familia *Cichlidae* son muy comunes. Antes de que dos ejemplares comiencen la pelea se acercan entre sí y abren la boca al máximo, si uno tiene la boca de mayor tamaño, el otro, consciente de su inferioridad física, se retira sin comenzar la batalla. También percibimos actuaciones similares en osos, ciervos, gallos o gacelas, quienes antes de la pelea tratan de impresionar a sus oponentes de diversas formas al tiempo que comprueban las capacidades físicas del adversario. Evaluar sus propias capacidades físicas y compararlas con las de su rival implica necesariamente una conciencia de su propia existencia.

Pero Gary Francione va más allá en su razonamiento al afirmar que todos los individuos sintientes tienen un cierto grado de conciencia de su propia existencia, y cuando un animal huye o se acerca a una fuente de estímulos, lo hace porque relaciona dicha fuente con unas circunstancias que le perjudican o le benefician y, por tanto, la relaciona consigo mismo siendo consciente de su existencia¹³.

El hecho de que algunas investigadoras apliquen el experimento del espejo al resto de animales es un claro ejemplo de antropización científica. Que un animal no se reconozca en

13 Francione, G. L. (1999). *El error de Bentham (y el de Singer)*. Publicado originalmente en *Teorema*. Vol. XVIII/3, 1999, pp. 39-60. Traducido por Igualdad Animal.

un espejo no tiene por qué indicar que no es autoconsciente, sino que puede mostrar que el experimento utilizado para humanos no es válido para otros animales.

Pero supongamos que es cierta la afirmación de que los humanos adultos con un desarrollo intelectual normal sean los únicos que tengan conciencia y que el resto no tenga nada en absoluto. Aun en ese caso es realmente difícil decir por qué eso los hace merecedores de más derechos que los demás. ¿Merecerían los psicólogos mayor derecho a la vida que otro humano si se demostrase que se conocen mejor a sí mismos? ¿Merecería un humano adulto con un desarrollo intelectual normal mayores derechos que un niño menor de dos años?

Planear el futuro

Peter Singer es uno de los filósofos más conocidos por sus aportaciones en el debate de la consideración ética de los animales. Hay quienes ven en él un símbolo de los defensores de los animales. Paradójicamente, Singer, en su conocida obra *Liberación Animal*, opina que un animal sin autoconciencia que no hace planes para el futuro no tiene interés por su propia vida¹⁴. Como consecuencia, y desde su punto de vista, no hay ningún mal moral en matar a los animales que poseen estas características si esa muerte se produce de forma indolora.

El autor opina, por ejemplo, que los peces —y algunas humanas con deficiencias cognitivas— no tienen conciencia de sí mismas y no hacen planes para el futuro. En este sentido, Singer no estaría en contra de que en una granja se criasen

14 Singer. P. (1999). *Liberación Animal*. Trotta. Madrid.

como alimento, siempre y cuando no sufriesen durante sus vidas ni en el momento de ser sacrificados.

Singer reconoce que los mamíferos en condiciones normales planeamos el futuro. Un caso claro es el del perro que encuentra algo de comida y la entierra para poder recogerla días más tarde. Pero exactamente lo mismo hacen las hormigas. Emplean los días meteorológicamente favorables para recoger comida y así poder afrontar el invierno.

Muchos peces de diferentes especies se esconden entre las rocas esperando a que su presa aparezca para lanzarse sobre ella. Pueden estar horas esperando. Pero lo que es innegable es que el pez, en el momento en el que se esconde lo hace con el fin de lograr alimentarse en el futuro, por lo que difícilmente puede decirse que los peces no son capaces de planear el futuro.

Una vez más, supongamos que determinados animales no tienen ninguna visión de futuro en absoluto. Singer reconoce que aun en esos casos merecen una consideración ante actos de sufrimiento. Pero al no poseer la capacidad de pensar en el futuro, según él, no puede decirse que tengan interés en vivir, por lo que no hay mal moral en acabar con sus vidas si se hace de forma indolora.

En realidad, todos los individuos con capacidad de sentir no solo tenemos interés en no sufrir, sino que también tenemos interés en disfrutar de la vida. Todas esas experiencias positivas que le quedan por vivir a un individuo le son negadas en el momento en el que se le mata. Así, aun en el caso de que un animal no tuviese capacidad para planear el futuro, no podría negársele su interés en disfrutar de la vida y, por consiguiente, su vida.

«Los animales no tienen lenguaje»

Uno de los puntos en los que Descartes basó su apoyo y participación en la explotación animal fue en el supuesto hecho de que los animales no tienen lenguaje. Lo cierto es que todos los animales poseen un sistema de comunicación a través de gestos, sonidos, olores, etc.

En 1788 el apicultor E. Spitzner observó que cuando una abeja obrera regresaba cargada a la colmena realizaba unos movimientos con los que parecía comunicarse con el resto del enjambre. El zoólogo austriaco Karl von Frisch, Premio Nobel de Medicina en 1973, estudió este comportamiento y demostró que los movimientos no eran aleatorios. La abeja con esta danza transmitía al resto una información: el lugar exacto en el que se encontraba el alimento tomando como referencia el Sol¹⁵.

Pero también encontramos signos lingüísticos en la rana macho, que croa para atraer a la hembra, al igual que los burros rebuznan, las ovejas balan, los caballos relinchan o las vacas mugen. Todos estos sonidos se acompañan de un lenguaje gestual que nos permiten indagar a la hora de conocer su significado.

A pesar de que la capacidad comunicativa en el reino animal es más que evidente, sigue habiendo quienes se aferran a la idea de que el lenguaje es exclusivamente humano y que los ejemplos citados anteriormente no constituyen un lenguaje propiamente dicho. Sin embargo, incluso limitando el término lenguaje al lenguaje verbal podemos encontrar ejemplos de humanos que no lo poseen y animales no humanos que sí. El libro *El proyecto Gran Simio*, dirigido

15 Frisch von K. (1957) *La vida de las abejas*. Labor. Barcelona.

por Paola Cavalieri y Peter Singer¹⁶, recoge artículos de autores que enseñaron el lenguaje de signos a chimpancés, orangutanes y gorilas. Roger S. Fouts, a través de estudios de muy dudosa moralidad, consiguió por primera vez en la historia que la chimpancé Washoe aprendiera el lenguaje de los signos utilizado por personas sordas. Con esos signos se comunicó con los investigadores humanos, y más tarde lo hizo con otros chimpancés a los que enseñó el lenguaje. Los chimpancés no solo hablaban de cosas tangibles, sino también de sentimientos y pensamientos, creando a su vez palabras nuevas para describir objetos cuyo símbolo no habían aprendido. Los chimpancés hablaban en solitario, interpretado por los psicólogos como un claro indicio de que pensaban «en voz alta». De esta forma no solo se demostró que los animales podían utilizar palabras, sino que también piensan, algo que muchos no están dispuestos a reconocer a pesar de las innumerables evidencias.

Las humanas hemos evidenciado nuestra limitación para comprender la información que se transmiten otros animales entre sí y por ello nos hemos atrevido a afirmar que no se comunican. Los chimpancés, gorilas, bonobos y orangutanes no son capaces de vocalizar como los humanos por diferencias en la mandíbula y en las cuerdas vocales. Sin embargo, individuos de todas estas especies han sido capaces de aprender el lenguaje de signos con una riqueza de vocabulario de más de mil palabras en ciertos casos y de comprender el lenguaje oral que nosotros utilizamos.

16 Cavalieri, P. Singer, P. (1998). *El proyecto Gran Simio. La igualdad más allá de la humanidad*. Trotta. Madrid.

A pesar de que muchas etólogas no dudan en utilizar el término «lenguaje» como sinónimo de «comunicación»¹⁷, otras investigadoras se resisten a aceptarlo y prefieren reservar el segundo término exclusivamente para las humanas. Suelen basarse en los descubrimientos que Avram Noam Chomsky reveló en su libro *Estructuras sintácticas* en 1957 en el campo de la lingüística. Chomsky defendía la idea de que las humanas tenemos una forma única de comunicación¹⁸. Como suele ocurrir, hay quienes utilizan esta diferencia para sostener que merecemos una mayor relevancia moral. Pero esto, a su vez, genera varias preguntas. Dentro del mundo animal son muchas las especies que se comunican de forma diferente a las restantes¹⁹, ¿por qué casualmente la comunicación humana debe ser la única merecedora del término «lenguaje»? ¿Qué ocurre con todas aquellas humanas que no tienen capacidad de usar «lenguaje»? ¿Por qué debe tenerse en cuenta este criterio a la hora de determinar aspectos como los derechos morales básicos?

«Los animales no tienen cultura»

Michael Krützen publicó en junio de 2005 un artículo en la revista *Proceedings of the Natural Academy of Sciences* (PNAS) donde indicaba que los delfines mulares que

17 Schmid, H. (1986). *Cómo se comunican los animales*. Salvat. Barcelona.

18 Sanpedro, J. (2009). *Reconstruyendo a Darwin. Los enigmas de la evolución a la luz de la nueva genética*. Editorial Crítica. Barcelona.

19 Weismann, E. (1986). *Los rituales amorosos. Un aspecto fundamental en la comunicación de los animales*. Salvat. Barcelona.

habitualmente nadan en las aguas de la bahía de Tiburones, al oeste de Australia, utilizan esponjas marinas como herramientas para rebuscar el fondo y atrapar comida. Demostró que no lo hacen todos los individuos ni es genético, sino que es un comportamiento complejo que ha sido enseñado de madres a hijas durante años.

La primatóloga Goodall no solo probó que los chimpancés utilizan herramientas. Estudió también diferentes poblaciones de chimpancés y comprobó que el tipo de herramienta utilizada dependía de la población analizada. Observó cómo las madres enseñaban a sus crías el manejo de estos instrumentos, transmitiendo la información de generación en generación como parte de su cultura²⁰.

Conclusión

Todos estos ejemplos son utilizados desde el especismo para justificar la explotación sobre animales de otras especies, tomando cualquier diferencia entre humanos y no humanos como argumento para respaldar la dominación. No obstante, tal y como se ha manifestado, muchas de estas diferencias no son reales, sino fruto del desconocimiento.

El problema fundamental con el que se ha topado el especismo argumentado es lo que el doctor en Filosofía Moral Óscar Horta llama argumento de la superposición de especies²¹. Independientemente de la habilidad

20 Cavalieri, P. Singer, P. Op. cit.

21 Horta, O. (2010). *El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición*

escogida para justificar la explotación animal, siempre hay algunos humanos que no poseen dicha destreza. Por retomar los casos antes mencionados, hay humanos que por ser recién nacidos o por tener sus habilidades físicas o cognitivas mermadas no poseen ninguna capacidad para utilizar herramientas, lenguaje o habilidades artísticas, entre otros ejemplos. Sin embargo, esa ausencia de habilidades no implica que deban recibir un trato desfavorable respecto a los individuos que sí las tienen. A pesar de ello, el especismo recurre a esas mismas carencias para justificar la explotación de individuos que no pertenecen a su propia especie.

Al igual que con el ser humano, para la consideración moral de un animal no humano no es relevante su consciente intelectual, su uso del lenguaje, su autoconciencia, su capacidad para emplear herramientas, la raza, el sexo o la especie. Como veremos a continuación, lo único verdaderamente relevante es su capacidad de sentir.

LOS DERECHOS ANIMALES

¿Tienen los animales derechos?, ¿tenemos respecto a ellos (...) obligaciones que puedan ser llamadas sin abuso «éticas»? (...) Yo lo niego, pues considero el deber ético como específico y recíproco, y afirmo que nuestra conducta hacia los restantes seres vivos se rige por criterios de pragmatismo, estética y piedad, no de moral.

Fernando Savater²².

Antes de empezar a desarrollar este apartado es importante aclarar qué son los derechos desde una perspectiva ética. En este contexto, la palabra «derecho» ha sido definida como una forma de proteger unos intereses^{23 24}. A partir de aquí se puede debatir quiénes merecen unos derechos y qué derechos merecen.

Por la propia definición del término «derecho», solo pueden merecerlos aquellos individuos que tienen intereses. En principio, todos los individuos con sistema nervioso tienen una capacidad de sentir y, por tanto, un interés en no sufrir y en disfrutar. Dado que, salvo excepciones muy concretas, todos los animales tenemos capacidad de sentir, todos los animales merecemos unos derechos.

22 Savater, F. (1987). *A decir verdad*. Fondo de Cultura Económica. Leganés.

23 Feinberg, J. (1978). *Human Duties and Animal Rights*. Richard Knowles Morris & Michael W. Fox. Washington.

24 Torres, B. (2014). *Por encima de su cadáver. La economía política de los derechos animales*. ochodoscuatro ediciones. Madrid.

Pero no solo es relevante reflexionar sobre quiénes somos sujetos de derecho, sino también sobre cuáles son esos derechos. El autor Gary Francione distingue en su libro *Rain without thunder: The ideology of the animal rights movement* (Lluvia sin truenos: la ideología del movimiento por los derechos animales)²⁵ unos derechos primarios y unos secundarios.

El autor explica que para que a un individuo se le reconozcan unos derechos, en primer lugar se le deben reconocer unos derechos fundamentales: derecho a la libertad, derecho a la vida y derecho a no ser torturado. Según Francione, un individuo que es propiedad de otro no podrá disfrutar de otros derechos. Así, el norteamericano resume estos tres derechos primarios en uno solo: el derecho a no ser utilizado como un recurso o propiedad. De este modo, alguien que no reconoce el derecho de un individuo a la vida no puede afirmar que respeta sus derechos por apoyar, por ejemplo, una muerte menos cruel.

Por tanto, toda aquella persona que respeta los derechos humanos debe respetar esos derechos fundamentales para los humanos; al igual que toda persona que respeta los derechos animales debe respetar esos derechos para los animales humanos y no humanos.

El concepto «igualdad animal» engloba esos derechos primarios, pero también hace referencia a la consideración de cualquier otro interés del individuo, por muy trivial que sea. Ser antiespecista no solo implica reconocer a los animales

25 Francione, G.L. (1996) *Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*. Temple University Press. Philadelphia.

el derecho a la vida, a la libertad o a no ser torturado, sino también considerar todos sus intereses independientemente de la especie a la que pertenezca.

Del hecho de considerar los intereses de dos individuos de forma equitativa no se infiere que ambos sujetos tengan los mismos intereses. Imaginemos una pareja formada por un hombre y una mujer donde el hombre tiene interés en jugar al tenis todos los domingos y la mujer prefiere ir a nadar. Aunque sus intereses no son los mismos, si creemos en la igualdad sexual, consideraremos iguales a los dos individuos y, por ello, valoraremos sus intereses independientemente de que uno sea hombre y la otra mujer.

Supongamos que en esa misma familia además hay una perra. Aunque en los intereses primarios o fundamentales coincidirán, en los intereses secundarios puede haber diferencias más relevantes. Pensemos, por ejemplo, que a esa perra le gusta un parque concreto en el que hay un lago donde suele nadar y donde tiene un grupo de amigas. Si creemos en la igualdad animal, valoraremos esos intereses como los de cualquier otro miembro de la familia, sin tener en cuenta que no pertenezca a nuestra especie.

Otros conceptos interesantes en este contexto son los «derechos negativos» y «derechos positivos». Como explica el filósofo ya mencionado Óscar Horta en su blog *Ética más allá de la especie. La consideración moral de los animales no humanos*, «los derechos negativos son formas de proteger a un individuo de no sufrir un daño». Sin embargo, derechos positivos son aquellos que poseemos para que se nos haga un bien. Por ejemplo, un derecho negativo

de un ciudadano puede ser que no se le mate y un derecho positivo puede ser que reciba atención médica si enferma.

Aunque esta lectura defiende el principio de igualdad animal, hay que señalar que la exposición se centra en los derechos negativos. En otras palabras, se invita al lector a reflexionar sobre los perjuicios que los humanos causamos al resto de animales.

La importancia de la vida

Una de las preguntas más habituales que surge cuando se defiende el antiespecismo es: «Entonces, ¿a ti te importa lo mismo la vida de un cerdo que la de un humano?» La pregunta en sí misma encierra una importante connotación especista. Al igual que la siguiente cuestión implica una clara connotación racista: «Entonces, ¿a ti te importa lo mismo la vida de una persona negra que la de una blanca?»

Ni la raza ni la especie son determinantes a la hora de valorar la vida de un individuo. Para evaluar la importancia de una vida hay que tener en cuenta otras referencias. Comparemos una oveja anciana con problemas en las articulaciones a la que le quedan unos pocos meses de vida de dolor con un niño de pocos años que tiene por delante una larga vida feliz. Si considerásemos y respetásemos los intereses de ambos individuos por igual, salvaríamos al niño.

Ahora planteémonos la situación inversa. Tenemos que escoger entre salvar a un anciano sin interés por la vida y al que le quedan pocas experiencias positivas por vivir,

o a un cordero con una larga y feliz vida por delante. Si no se tienen prejuicios especistas, se salvaría al cordero.

La importancia de la vida no puede ser valorada por la especie, raza o sexo al que pertenece un individuo. Una vida puede merecer una mayor consideración que otra en función de lo que le queda por disfrutar o sufrir al individuo; pero ello, en ningún caso, justifica acabar con la vida que merezca menor consideración en beneficio de la otra.

La eutanasia

No hay que confundir derechos con obligaciones. El tener derecho a la vida no implica tener la obligación de vivir, a pesar de lo que pretende hacernos creer la Iglesia católica. Si un individuo quiere dejar de vivir, tiene derecho moral a hacerlo. Citando al filósofo Albert Camus, «el quitarnos la vida es la única libertad que el Estado no nos puede negar».

Al igual que ocurre en las humanas, existen casos de suicidios en otras especies del reino animal. Un ejemplo claro son los tarseros. Según el periodista Eric San Juan, estos pequeños primates acaban con su propia vida cuando están en cautiverio. Así, se han observado tarseros golpeando su cabeza contra los barrotes o sumergiéndola en el agua para quitarse la vida²⁶. De esta forma, estos animales optan por su única vía para escapar de las jaulas.

Pero, ¿hay alguna ocasión en la que sea éticamente aceptable quitarle la vida a un animal? Aparte de la defensa

26 San-Juan, E. (11/03/2011). La Razón. <http://www.larazon.es/noticia/4435-el-tarscro-el-animal-que-se-suicida-cuando-esta-en-cautiverio>

propia ante un ataque grave por parte de dicho animal, la única circunstancia en la que se puede justificar es cuando se hace en su propio beneficio.

Supongamos que un familiar ha perdido ciertas facultades cognitivas de forma que no es capaz de valorar lo que más le conviene, pero sus capacidades sensitivas permanecen intactas. El médico indica que morirá en poco más de un mes y que la enfermedad que padece va a hacer que lo poco que le queda de vida sea un sufrimiento constante. En ese caso, la eutanasia sería justificable. Lo contrario sería cruel hacia nuestro familiar.

¿Y si vivimos con un gato y sabemos que tiene cáncer y que le queda un mes de vida de absoluta agonía? Igual que en el ejemplo anterior, este caso justificaría la muerte asistida.

«**Quien no tiene obligaciones, no tiene derechos**»

Ésta es una sentencia muy habitual desde posturas especistas y merece la pena analizar su significado. Para ello podemos recurrir a múltiples ejemplos de animales no humanos con obligaciones y animales humanos sin ellas.

Al igual que una leona tiene la responsabilidad de proteger y alimentar a sus crías, un bebé recién nacido no tiene ninguna obligación. ¿Acaso alguien le negaría sus derechos por ese motivo? De igual modo, el argumento de que los animales —desde nuestra percepción— carezcan de obligaciones no puede ser utilizado para negarles sus derechos. Volveríamos de nuevo a recurrir al argumento de la superposición de especies ya citado.

El argumento de la potencialidad

Siguiendo en el mismo debate sobre derechos y obligaciones, cuando se recurre al bebé para ejemplificar su ausencia de obligaciones se tiende a señalar que el bebé humano en un futuro tendrá unas capacidades que lo harán merecedor de derechos.

Sin embargo, del mismo modo podemos aludir a aquellos humanos que no tienen una capacidad potencial para adquirir esas habilidades con las que se pretende justificar la discriminación. Es el caso de un ser humano con capacidad de sentir y con profundos daños cerebrales irreparables. Obviamente, merece estos unos derechos aunque no tenga obligaciones ni las pueda tener en el futuro. ¿A alguien se le ocurriría decir que podemos utilizar a estas personas para nuestro beneficio? Entonces, ¿por qué con los animales sí es aceptable?

En realidad, lo justo es tratar a las demás según sus necesidades en el presente y no según sus posibles capacidades en el futuro.

ALIMENTACIÓN

En general, a la gente no le gusta cambiar su forma de pensar y menos aún sus hábitos, por ello siempre hay una tendencia en favor de aquellas teorías y argumentos que refuerzan las ideas que ya se tienen.

(...). Esto es particularmente cierto en el caso de la ética animal porque nuestra relación y nuestro trato a los animales está estrechamente ligado a nuestra vida cotidiana (...).

August Taylor²⁷

El veganismo no es solo una forma de alimentación libre de cualquier producto de origen animal, sino más bien una forma de vida que rechaza la explotación de los animales en todos los ámbitos. Sin embargo, lo cierto es que la industria alimenticia es la que más víctimas genera. Cada año se sacrifican cientos de millones de cerdos, peces, pollos, vacas, ovejas, etc. Animales todos ellos utilizados como recursos para satisfacer el gusto gastronómico de la población humana. De hecho, la mayor parte de las veces en que la sociedad entra en contacto con un animal en su vida diaria es cuando ya está muerto y servido en un plato.

Existen dos motivos determinantes por los que en este libro se ha optado por poner en primer lugar esta forma de explotación animal antes que las restantes. Por un lado, porque como se ha dicho es la que más víctimas genera. Y en segundo lugar, porque, a pesar de ello, muchas organizaciones declaradas en

27 Taylor, A. (2009). *Animals & Ethics. An overview of the philosophical debate*. Broadview press. Toronto.

defensa de los animales tratan de eludir el tema del veganismo y la alimentación por miedo a generar rechazo por parte de su público objetivo, lo cual despierta una fuerte contradicción entre los intereses de la organización y el respeto a los animales.

Nuestra naturaleza

El ser humano es un animal omnívoro, lo cual le permite alimentarse con productos de origen animal, vegetal o ambos. El hecho de que el ser humano es omnívoro y come animales por naturaleza es un argumento recurrente por parte de las personas que se alimentan de animales.

Conviene entonces marcar la diferencia entre una actitud natural y que dicha actitud sea éticamente aceptable. De lo contrario, se incurre en identificar «lo bueno» con lo que es «natural». Dicho de otro modo: justificar el maltrato hacia los animales en granjas y mataderos con el hecho de que somos omnívoros por naturaleza.

La naturaleza humana da buenos ejemplos de cómo nuestra cultura ha modificado muchos impulsos denominados «naturales» por no considerarlos éticamente aceptables. No se puede afirmar desde el punto de vista ético que algo sea bueno por ser natural, sino por el efecto que dicha acción tiene sobre los individuos en que recae, en este caso, sobre los animales.

Salud

En verano del año 2005 se celebró en Inglaterra un encuentro internacional por la liberación animal donde,

entre otras actividades, tuvo lugar una conferencia sobre nutrición. Había presentes más de trescientas personas, todas ellas veganas. El ponente comenzó su intervención pidiendo que alzasen la mano aquellos que hubiesen tenido un problema nutricional a causa de su dieta. Tan solo una joven levantó la mano. El ponente, licenciado en Medicina y especialista en Endocrinología y Nutrición, le preguntó sobre su dolencia, a lo que la asistente respondió: «falta de hierro». El médico le preguntó que desde hacía cuánto tenía esa carencia, y ella le contestó que desde los 14 años. A continuación, quiso saber cuánto tiempo hacía que era vegana, y ella indicó que desde hacía solo dos años.

La falta de hierro era mucho anterior a su dieta. Sin embargo, su médico habitual había asociado este problema de salud con su alimentación vegana. Finalmente, el conferenciante le dio unos consejos para solucionar la carencia de hierro con una alimentación vegana.

La *American Dietetic Association* (Asociación Americana de Dietética) reafirmaba en el año 2009 su postura oficial²⁸ sobre las dietas vegetarianas. Citaba textualmente: «Las dietas totalmente vegetarianas o veganas son saludables, nutricionalmente adecuadas y pueden proporcionar beneficios para la salud en la prevención y tratamiento de ciertas enfermedades. Las dietas vegetarianas son apropiadas para todas las etapas del ciclo vital, incluyendo el embarazo, la lactancia, la infancia, la niñez y la adolescencia, así como para deportistas».

28 American Diet Association. (2009). *ADA Position: Vegetarian Diets*. J Am Assoc. 109: 1266-1282.

Son muchos los rumores y descréditos que despierta la dieta vegetariana estricta. Lo cierto es que hoy en día está más que demostrado que una dieta equilibrada a base de productos de origen vegetal no tiene carencias y que un vegetariano que no come ni leche ni huevos puede conseguir proteínas de tan alta calidad como las que proceden de los animales. Tal y como reconoce el Dr. Aguilar, los «expertos» en nutrición que siguen afirmando que las proteínas vegetales son de baja calidad viven con los conocimientos de nutrición de principios del siglo XX²⁹. No obstante, sigue existiendo cierta controversia en torno a la escasa presencia de la vitamina B12 en alimentos de origen vegetal. En este sentido, y dados los riesgos para la salud que podría conllevar la falta de dicha vitamina, los expertos recomiendan combinar la dieta vegana con suplementos vitamínicos de B12 así como consumir alimentos enriquecidos con B12, tales como algunos cereales de desayuno, leche o yogures de soja, etc.

Por otro lado, estudios epidemiológicos apoyan la asociación entre la ingesta de vegetales y frutas y el bajo riesgo de padecer enfermedades crónicas en personas que llevan una dieta vegetariana estricta. Pablo Saz, doctor en Medicina y Cirugía y especializado en medicina naturista —entre otros ámbitos—, recoge los efectos identificados en estudios dietéticos humanos con este tipo de dieta³⁰, entre los que destaca la reducción de la presión sanguínea, la actividad

29 Aguilar, M. (1995). *La dieta vegetariana. El camino hacia una alimentación equilibrada*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.

30 Saz, P. (5/12/2010). http://www.unizar.es/med_naturista/HortalizasYfrutas.pdf.

antioxidante, la estimulación del sistema inmunitario o la alteración del metabolismo del colesterol, entre otros.

Las alergias a determinados alimentos de origen vegetal o la falta de tiempo debido a motivos laborales se utilizan con frecuencia como barrera al veganismo. Sin embargo, la dieta vegana ofrece un abanico de posibilidades tan amplio que, tal y como demuestran los especialistas antes citados, permite a cualquier persona prescindir de los productos animales.

«El veganismo es radical»

Existen perspectivas, incluso de aquellos que teóricamente rechazan el especismo, que consideran el veganismo «demasiado radical» y lo evitan por ello. Es decir, se declaran a favor de los derechos animales pero, mientras tanto, eluden adoptar una forma de vida vegana o, simplemente, disminuyen una parte de su consumo de productos de origen animal.

Incluso dentro de algunas organizaciones llamadas por sí mismas «defensoras de los derechos animales» hay activistas veteranos representándolas que afirman abiertamente que no llevan intención de adoptar un modo de vida vegano en el futuro. Tampoco es raro encontrar «veganos» que cuando son invitados por amigos y familiares a comer hacen una excepción argumentando ser «veganos flexibles». O «veganos» que de vez en cuando compran alguna prenda con alguna pieza de cuero escudándose en la idea de que «por un poco, no pasa nada».

En ninguna organización antisexista se aceptaría la participación de un hombre que afirma creer en la igualdad sexual, pero que no le gustan las posturas radicales y que una vez al año aproximadamente ejerce la violencia contra su pareja. Tampoco se aceptaría en una organización antirracista a un miembro al que no le gustan las «posiciones extremas antirracistas» y que, por ello, no tiene problema en agredir puntualmente a un inmigrante por el único hecho de no pertenecer a su raza.

Las veganas deben ser siempre respetuosas con las especistas y no olvidar nunca que ellas también compartieron esas ideas en un periodo de sus vidas. Pero a la vez que se muestra el máximo respeto a las personas hay que transmitir una oposición máxima a las actitudes e ideas discriminatorias. Igual que con el racismo o el machismo no se aceptan gamas de grises, con el especismo las posiciones deben ser igual de firmes.

Si se considera radical no llevar a cabo ninguna práctica especista, también debe considerarse radical no llevar a cabo ninguna práctica racista, homófoba, o sexista. Del mismo modo, si la intolerancia al racismo, la homofobia o el sexismo se consideran positivas, la intolerancia al especismo también debería considerarse positiva.

Una posición «radical» es aquella que va a la raíz del problema. Para acabar con cualquier forma de discriminación debemos dirigirnos a esa raíz. Por ello, la lucha contra el especismo, al igual que contra cualquier otra forma de discriminación es radical.

«Los veganos son fundamentalistas y fanáticos»

Otra crítica habitual es tachar el veganismo de fundamentalismo. En el libro *El espejismo de Dios*, de Richard Dawkins³¹, se trata de forma explícita esta cuestión. Las personas fanáticas o fundamentalistas son aquellas que creen en algo sin posibilidad de cuestionamiento. El autor pone acertadamente el ejemplo de los religiosos que creen a ciegas todo lo que dice su «libro sagrado», pese a que se muestren evidencias de que lo que se dice ahí no es cierto. Así, los creacionistas estiman que las diferentes especies que pueblan nuestro planeta son elementos fijos e inconexos. A pesar de que la ciencia ha aportado pruebas embriológicas, biogeográficas, genéticas, paleontológicas, bioquímicas, taxonómicas y anatómicas que se complementan y refuerzan unas a otras demostrando la realidad de la evolución, sigue habiendo personas que se niegan a ver la realidad porque sería cuestionar «las escrituras sagradas». Eso es fundamentalismo y fanatismo.

Por el contrario, la mayor parte de las personas que creen en los derechos animales han sido educadas bajo la idea de que los animales pueden ser explotados para el beneficio de los humanos. Desde su nacimiento se les ha enseñado que el hecho de que un individuo pertenezca a la especie humana le dota de unos privilegios sobre otros animales tan exagerados como privarlos de libertad, matarlos y alimentarse de ellos. Sin embargo, las veganas, en un momento determinado de sus vidas, han valorado otras posturas que les han llevado a cuestionar las ideas

31 Dawkins, R. (2007). *El espejismo de Dios*. Espasa Hoy. Madrid.

con que fueron educadas y cambiar su consideración hacia los animales de otras especies.

Por último, es habitual que se confundan los términos «fundamentalismo» y «fanatismo» con «pasión». Ser apasionado no es lo mismo que ser «fanático». De forma habitual, las personas que se oponen al maltrato animal tratan de divulgar las ideas antiespecistas con una dedicación apasionada. ¿Qué hay de malo en ello?

«Es muy difícil»

Otro de los motivos que dificulta la predisposición al cambio es precisamente pensar que dicho cambio va a suponer un sacrificio.

Lo difícil no es adoptar una forma de vida vegana, lo realmente complicado es dejar atrás la mentalidad especista. Si tenemos en cuenta que desde que nacemos nos han inculcado que el resto de animales son recursos y que están en este mundo para satisfacerlos, es difícil cuestionarse todos esos valores. Pero cuando se consigue eliminar el especismo de la mente y ver a todos los animales como individuos con intereses y derechos, llevar una forma de vida vegana no supone un sacrificio.

Si en lugar de pensar qué comemos nos detuviéramos a pensar a quién nos comemos, habría muchas más veganas en el mundo. Se trata de reflexionar sobre qué hay detrás de la carne, los peces, los huevos o la leche. Cuánto han sufrido los animales para llegar a ser un alimento y las experiencias positivas que se les han negado al ser considerados un producto alimenticio más.

En el momento en que la persona deja de ver un trozo de carne para pasar a ver un trozo de vaca y comienza a considerar a esa vaca como un individuo, entonces comérsela y participar en la industria que la explota es lo costoso.

«Se producirá una catástrofe ecológica»

Uno de los recursos que utilizan las personas para cuestionar la viabilidad del veganismo es afirmar que esta forma de vida tendría un impacto ambiental negativo muy importante. En primer lugar afirman que si toda la sociedad se hiciese vegana de la noche a la mañana, no habría lugar para mantener a los millones de animales que en estos momentos están enjaulados.

Ningún cambio cultural ha ocurrido de forma brusca. La asimilación de nuevas ideas por parte de una sociedad supone un proceso lento. El rechazo al especismo está ocurriendo de forma más paulatina que el rechazo a otras formas de discriminación por dos motivos fundamentales. En primer lugar, los animales no humanos tienen una capacidad de defenderse de nuestras agresiones muy limitada y objetivamente insuficiente. Incluso los animales considerados más peligrosos son vulnerables a nuestros ataques. Las ballenas son aniquiladas por las flotas balleneras, los leones son capturados y humillados en cárceles zoológicas, los toros son torturados y asesinados en las plazas y los rinocerontes son masacrados para arrancarles sus cuernos. Por desgracia, el ser humano ha diseñado la forma de dominar a todos los animales del planeta.

En segundo lugar, la gran mayoría de la sociedad participa y obtiene beneficio de la explotación animal y no está dispuesta a renunciar a ella. Si recordamos, por citar un ejemplo, cómo la sociedad norteamericana dejó atrás la esclavitud, vemos que eran pocas las propietarias de esclavas y para el resto de las ciudadanas la abolición de las leyes racistas no supuso grandes cambios en su vida cotidiana. El rechazo del especismo, aunque permite llevar una vida absolutamente normalizada, implica un cambio en la alimentación que despierta reticencias por los beneficios personales que supuestamente aporta.

No es necesario tener unos conocimientos económicos profundos para saber que la oferta está muy relacionada con la demanda. Por ello, el incremento de veganos está aumentando en el mercado la oferta de productos libres de explotación animal, al tiempo que disminuye progresivamente la presencia de artículos de origen animal. Del mismo modo, el número de granjas, circos, cárceles zoológicas, plazas de toros o laboratorios de vivisección, disminuirá y el número de animales explotados se reducirá de forma progresiva.

Otra objeción desde una perspectiva «ecologista» al veganismo es que si toda la sociedad se hiciese vegana, un gran número de especies y razas animales desaparecería.

Muchas de las especies que conocemos hoy en día son el producto de una evolución antropizada. Desde que surgió la ganadería hace aproximadamente 10.000 años en el Neolítico³², los individuos que conseguían reproducirse

32 Patterson, C. (2008). *¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*. Editorial Milenio. Lleida.

no eran los que mayor capacidad tenían de sobrevivir a las condiciones naturales, sino que eran aquellos que mayores beneficios aportaban al ser humano. Así, el criterio que se empleaba para decidir qué cerdos se utilizaban como sementales era su capacidad de engorde y no su capacidad de huída o defensa ante los depredadores. Por ello, algunas de las subespecies que vemos hoy en día como algo habitual desaparecerían a la vez que la explotación animal.

Sin embargo, hay que remarcar que estas variedades no son el resultado de una transformación natural sino que son el resultado de la selección forzada de lo que en biología se denominan organismos aberrantes, por lo que no aportan nada al equilibrio ecológico. De esta forma la ecología indica que su desaparición, en principio, no causaría un impacto negativo en los ecosistemas. Además, es muy importante recordar que las especies como tales no tienen capacidad de sentir y, en consecuencia, no tienen intereses. Quienes sí tienen capacidad de sentir son los individuos que las componen, de ahí que sean sus intereses y sus derechos los únicos que pueden ser considerados.

«El animal ya está muerto»

Las economistas utilizan el modelo de la oferta y la demanda para analizar los mercados competitivos³³. La conducta de las ciudadanas como compradoras determina qué bienes tienen mayor o menor demanda así como la oferta y producción de los mismos.

33 Mankiw, M.G. (1998). *Principios de Economía*. Mc Graw Hill. Madrid.

Por no comer animales no les vamos a devolver la vida a los que ya se han matado. Pero si se deja de comprar y demandar productos de origen animal, esa industria disminuirá sus ganancias, habrá menos personas obteniendo beneficio de ella y menos animales enjaulados esperando a morir para satisfacer los gustos culinarios de la población. Se trata de una forma de boicot que, como se ha podido comprobar en otros ámbitos de consumo, ha demostrado su eficacia en innumerables ocasiones.

La industria peletera es una buena muestra de este descenso de demanda con su consecuente disminución en la oferta. Una ardua labor de concienciación, unida a otro tipo de actos que se detallan más adelante, ha ocasionado un descenso de animales criados, enjaulados y matados para confeccionar prendas de piel. La fuerza del consumidor es crucial para frenar la cría de animales como productos.

La importancia del individuo

Diferentes organizaciones apuntan que por cada persona que se hace vegana se evita que cada año entre 80 y 95 animales padezcan una vida y una muerte de sufrimiento. Si comparamos este número con la cifra total de animales explotados puede resultar casi insignificante. Pero para esos animales que se libran de una vida de esclavitud lo es todo.

El cuento de Canfield y Hansen³⁴, titulado *De uno en uno*, transmite una genial respuesta a la pregunta: ¿de qué

34 Canfield, J. Hansen, M.V. (1993). *Sopa de pollo para el alma*. Alba Editorial. Barcelona.

sirve hacerse vegano si millones de animales van a seguir siendo explotados?

En una puesta de sol, un joven iba caminando por una desierta playa. Mientras andaba empezó a ver que en la distancia, otro hombre se acercaba. A medida que avanzaba, advirtió que iba inclinándose para recoger algo que luego arrojaba al agua. Una y otra vez arrojaba con fuerza esas cosas al océano.

Al aproximarse más, el joven observó que el hombre estaba recogiendo estrellas de mar que la marea había dejado en la playa y que, una por una, volvía a arrojar al agua.

Intrigado, el paseante se aproximó al hombre para saludarlo:

—Buenas tardes, amigo. Venía preguntándome qué es lo que hace.

—Estoy devolviendo estrellas de mar al océano. Ahora la marea está baja y ha dejado sobre la playa todas estas estrellas de mar. Si yo no las devuelvo al mar se morirán por falta de oxígeno.

—Ya entiendo —replicó el muchacho— pero sobre esta playa debe de haber miles de estrellas de mar. Son demasiadas simplemente. Y lo más probable es que esto esté sucediendo en centenares de playas a lo largo de esta costa. ¿No se da cuenta de que es imposible que lo que usted puede hacer sirva para algo y sea de verdad importante?

El nativo sonrió, se inclinó a recoger otra estrella de mar y, mientras volvía a arrojarla al mar, contestó:

—¡Para esta sí que es importante!

Las plantas como individuos

Una de las ideas principales de este libro es que todo individuo con capacidad de sentir tiene unos intereses y unos derechos. Entre los derechos fundamentales encontramos el derecho a la vida, el derecho a la libertad y el derecho a no ser torturado.

Las plantas, al igual que los organismos de los reinos fungi, monera o protista, no tienen capacidad de sufrir o disfrutar. En este sentido, no tienen ningún interés ni da lugar a apuntar que tengan unos derechos que protejan esos inexistentes intereses. En otras palabras, al no poder disfrutar de la vida, carece de lógica señalar que detenten interés por seguir viviendo.

Hay tres criterios que nos pueden indicar si un ser vivo es capaz de sentir o no. Todos ellos nos indican que las plantas carecen de esta capacidad. El primer criterio es de carácter anatómico: los vegetales no tienen sistema nervioso. De los cinco reinos en que se dividen los seres vivos, los únicos individuos que poseen sistema nervioso pertenecen al reino animal. Por ello, los únicos organismos que pueden sentir pertenecen a este reino.

La segunda forma de saber si un ser vivo es capaz de sentir es mediante el estudio de su comportamiento. Así, por ejemplo, podemos deducir que un humano está sufriendo si le vemos llorando y chillando tras entrar en contacto con una fuente de dolor. Los animales no humanos reaccionan de maneras similares: escapan de las fuentes de dolor, gritan o se retuercen cuando este ya se ha producido. Sin embargo, ningún vegetal reacciona así ante una agresión.

Cuando se comenta esta habilidad que poseemos los animales y no las plantas, hay quien afirma que las plantas también reaccionan ante estímulos. Y es cierto. Se suelen utilizar como ejemplo plantas carnívoras como la *Dionaea muscipula*, que al detectar un insecto cierra sus «trampas» atrapándolo; también los girasoles, así como otras plantas que mueven sus hojas o flores hacia el lugar de procedencia de la luz. Estos movimientos son conocidos como tropismos y nastias.

Pero hay que aclarar que, aunque las plantas se mueven, este movimiento no tiene nada que ver con el de los animales. Los movimientos de los animales están fundamentalmente controlados por el sistema nervioso, mientras que los de los vegetales están exclusivamente regulados por el sistema endocrino³⁵.

La última prueba es de carácter evolutivo. El dolor —y la capacidad de sentir en general— es en realidad una defensa creada como resultado de la integración de sistemas complejos para aumentar la probabilidad de supervivencia en la naturaleza³⁶. Gracias a la capacidad de sentir los animales huyen de situaciones adversas y en la medida de lo posible atienden a sus problemas de salud. Por ejemplo, una cabra con la pata rota no apoya su pata fracturada porque siente dolor, lo que facilita que se suelden las piezas del hueso fracturado. La evolución jamás hubiese dotado de esta capacidad a los vegetales, pues al no desplazarse no pueden

35 Redal, E. J.; Brandi, A.; Guerrini, M. C. (2008). *Essential Natural Science 2*. Santillana Educación–Richmond Publishing, Madrid.

36 Sandín, M. (2010). *Pensando la evolución, pensando la vida. La biología más allá del darwinismo*. Cauac. Murcia.

huir de la agresión y el dolor solo les proporcionaría un perjuicio en la naturaleza.

A pesar de que está demostrado científicamente que las plantas no tienen capacidad de sentir, hay quienes se resisten a aceptarlo y lo utilizan como arma para cuestionar a quienes no utilizan productos de origen animal. Si de verdad piensan que los vegetales sienten, deberían actuar en consecuencia y dejar de consumir plantas para alimentarse exclusivamente de frutos recolectados del suelo, algas y hongos, además de vestirse con tejidos sintéticos.

«**Todos explotamos**»

Desde determinados círculos sociales se acusa a las veganas de no ser coherentes apuntando que su modo de vida también causa explotación. Recurren a ejemplos como que al consumir productos en una sociedad capitalista se está financiando indirectamente a empresas que explotan a sus trabajadoras.

Ahora tratemos de evaluar lo que ocurre con los animales. Para ello imaginemos por un momento que en las granjas, en lugar de haber animales no humanos, hubiese animales humanos. Pensemos que a escasos kilómetros de nuestras casas existieran naves en las que cientos o miles de personas están encerradas contra su voluntad, se les está engordando y, una vez alcanzado un cierto peso, estas personas son enviadas en camiones al matadero. Ahí sus cuerpos ya sin vida son descuartizados, envasados y enviados a supermercados. Es difícil de imaginar un caso tan extremo porque

afortunadamente a día de hoy estamos muy lejos de ello. Pero esa situación es una realidad para los animales.

Continuemos con el ejercicio. Supongamos que vivimos en esa sociedad en la que algunas humanas son consideradas como recurso alimenticio y que en esa misma sociedad hay un grupo de gente que se niega a comérselas. ¿Qué pensarían si alguien les dice «tú no comes humanas, pero financias indirectamente empresas que explotan a sus trabajadoras»?

Evidentemente, los veganos, al igual que el resto, han de tener en cuenta y ser conscientes de que ciertos productos proceden de la explotación laboral. Lo que no es admisible es que se utilice este hecho como excusa para seguir financiando la explotación animal.

«**Todos matamos**»

Otra de las afirmaciones comunes para cuestionar la coherencia del veganismo es el hecho de que los veganos, por el simple hecho de existir, también causan muertes. Suele decirse que al caminar todos matamos hormigas y al ir en coche es fácil atropellar a un animal.

En este sentido, es importante marcar la diferenciación entre las muertes o el sufrimiento causado de manera voluntaria y directa de las muertes causadas de forma involuntaria e indirecta.

Es cierto que quienes utilizan el coche pueden atropellar accidentalmente a un conejo. Pero no es equiparable este caso con el de otra persona que acaba voluntariamente con la vida de ese individuo para obtener un beneficio de

esa muerte. Del mismo modo, no se puede comparar a un conductor que involuntariamente atropella a un humano con una persona que mata intencionadamente a un humano para obtener un beneficio de esa muerte.

VIVISECCIÓN

La experimentación con animales es uno de los campos de la explotación animal más criticados por las activistas por los derechos animales. Las vivisectoras utilizan los animales como instrumental que desechan cuando dejan de serles útiles. Las paredes de los laboratorios evitan que la sociedad conozca las atrocidades que ocurren en nombre de la ciencia.

Los vivisectores usan todo tipo de animales: gatos, peces, ratones, primates, ratas, conejos, gallinas, caballos, vacas, ovejas, moscas de la fruta, hurones, etc. En principio, cualquier animal puede ser útil para probar un nuevo medicamento, un producto de limpieza o un carmín de labios. Aunque ningún animal está libre de entrar a un laboratorio, prefieren recurrir a animales indefensos que se sometan rápidamente a la dominación humana y que supongan poco riesgo para el vivisector. Por ese motivo, por citar un ejemplo, se recurre habitualmente a perros de raza *beagle*. Estos perros cuando son agredidos raras veces responden con agresividad. Se tiran al suelo como señal de sumisión para que el agresor se apiade de ellos. Desgraciadamente, esta estrategia no les funciona en los laboratorios.

El avance científico

Tal y como apunta Patterson, los nazis basaron el genocidio en la idea de que los judíos, desde una perspectiva

evolutiva, se encontraban en un punto intermedio entre los humanos y el resto de animales³⁷. El mismo autor muestra en su libro cómo los campos de exterminio estaban diseñados de la misma forma que los mataderos con el fin de maximizar su eficiencia. En algunos de sus experimentos los nazis dejaron de utilizar animales no humanos y pasaron a utilizar judíos. Biológicamente, no podían negar que los judíos eran más cercanos a los alemanes «arios» que los conejos o las ratas. Si no había ningún problema en utilizar perros y ratas en beneficio del avance científico, ¿por qué no iban a utilizar a otros individuos que consideraban inferiores?

No se puede discutir que el uso de humanos en experimentos generó importantes avances médicos durante aquel periodo. De hecho, muchas de las grandes multinacionales farmacéuticas con base en Alemania alcanzaron su reputación gracias a los experimentos que desarrollaron en ese país durante la década de los años 30 y 40. Lo que sí se puede debatir es si el fin justifica los medios.

La mayor parte de los opositores a la vivisección basan su argumentación en que los resultados obtenidos en un estudio con animales no pueden extrapolarse a los humanos por pertenecer a otra especie. La Aspirina, por ejemplo, puede causar la muerte en gatos. La Talidomida, por hacer alusión a otro fármaco, fue testada en animales sin observarse ningún efecto nocivo; y cuando se aplicó a humanos generó muertes y miles de bebés padecieron deformaciones.

Por el contrario, existen a su vez estudios científicos que han demostrado la utilidad de los animales como herramientas

37 Patterson, C.(2008). Op. cit.

de laboratorio. Desde el movimiento de derechos animales son muchas las organizaciones y activistas que se niegan a reconocer estos resultados. Sin embargo, son cada vez más las voces que sí los aceptan sin diluir por ello su mensaje contra la vivisección. Un ejemplo claro es el documental *One small step. The story of the space chimps* (Un pequeño paso. La historia de los chimpancés del espacio)³⁸. En él se evidencia el importante papel que jugó un grupo de chimpancés en la carrera por conquistar el espacio; pero se muestra al mismo tiempo el sufrimiento físico y psicológico al que fueron sometidos los animales utilizados, ayudando así al espectador a empatizar con las víctimas de los experimentos.

Como vemos, el argumento de que no es adecuado extrapolar los resultados de los estudios obtenidos en una especie a otra queda anulado en el campo de la investigación astronómica y además parte de los científicos pertenecientes al campo de la Medicina se muestra en contra. Por otro lado, tampoco sirve en otros ámbitos, como en las pruebas realizadas con fines veterinarios, en las cuales no se extrapolan resultados entre especies —por ejemplo, si se utilizan cerdos para desarrollar fármacos para otros cerdos—.

La vivisección ha de ser criticada desde un punto de vista ético. Para que el público comprenda la oposición a esta práctica no se puede argumentar que no es un procedimiento científico adecuado. El verdadero argumento es que debemos respetar los derechos de los animales que son utilizados con

38 Cassidy, D. Davy, K. (2002). *One small step. The story of the space chimps*. The Documentary Institute College of Journalism and Communication University of Florida. EEUU.

estos fines exactamente igual que respetamos los de cualquier humano. Las ratas, monos, perros, gatos o conejos tienen capacidad de sufrir y disfrutar y, por ello, deben ser respetados.

Si hoy resultan inaceptables los argumentos racistas a los que recurrían los nazis para justificar la vivisección con judíos, habría que oponerse con la misma firmeza a los argumentos especistas que se utilizan en la actualidad para respaldar los experimentos con animales, independientemente de si es cierto que favorecen o no el avance de la ciencia.

Alternativas a la vivisección

En una ponencia un profesor universitario relató orgulloso los experimentos que había llevado a cabo con ranas y los resultados que había logrado quitándoles los ojos para estudiar sus células. Había casi cien personas en el aula y me pareció una desconsideración hacia sus víctimas no intervenir y mostrar mi opinión. No recuerdo bien cómo fue el inicio del debate, lo que sí recuerdo es que se sorprendió doblemente con mi planteamiento.

Tras escuchar mi postura, en primer lugar, aquel profesor afirmó que antes de realizar los experimentos anestesiaba a las ranas igual que hubiese hecho con una humana. Yo le respondí que cuando una cirujana amputa los ojos a una paciente humana lo hace para beneficiar a la paciente. Sin embargo, aquel profesor estaba amputando los ojos de las ranas para beneficiar a otras. Por tanto, el hecho de que anestesiase a las ranas no hacía comparables las dos intervenciones quirúrgicas.

Le pregunté si le hubiese parecido bien coger al azar a un grupo de humanos, anestésarlos y amputarles los ojos en beneficio de la ciencia. Se hizo un silencio en clase y el profesor me contestó un no rotundo como si hubiese dicho algo absurdo.

Tras el silencio, el profesor, dirigiéndose a mí como a un niño de dos años y con una sonrisa en la boca, me dijo que él también se oponía a la experimentación animal cuando había alternativas a ella y me pidió que le sugiriese una alternativa para su experimento. Obviamente, pretendía llevar el debate al terreno científico. «Para mí la vivisección es una cuestión moral», le respondí. «Estoy en contra de la vivisección independientemente de si hay alternativas o no».

En la inmensa mayoría de los casos hay otras opciones a la vivisección, pero no es positivo que en un debate sobre este tema nos limitemos a nombrar las múltiples alternativas. Si caemos en ello parece que en el caso de que no las hubiese apoyaríamos esos experimentos.

Tratar el tema desde un punto de vista científico supone dejar en un segundo plano a los animales que día a día están muriendo y siendo torturados en los laboratorios. Hay que centrarse en su sufrimiento, sus intereses y sus derechos, no en los avances científicos que aporta o no su explotación.

Esquivando el argumento de la superposición de especies

Uno de los trabajos más utilizados por los vivisectores para defender sus prácticas es el artículo de Carl Cohen *The Case for the Use of Animals in Biomedical Research* (Los

argumentos para el uso de animales en la investigación biomédica)³⁹. En primer lugar, el autor sostiene que los animales no son sujetos de derecho porque no poseen ciertas capacidades intelectuales que sí tienen los humanos. Dado que no tienen derechos concluye que pueden y deben ser utilizados en experimentos que beneficien a los humanos.

Por supuesto Cohen se tropieza con el obstáculo del argumento de la superposición de especies —también conocido como el argumento de los casos marginales—. Responde entonces con la idea de que aunque hay seres humanos que carecen de estas capacidades se les debe tratar como si las tuviesen porque pertenecen al grupo de los humanos que, en términos generales, sí poseen dichas capacidades. Del mismo modo, aunque hubiese animales no humanos que las tuviesen debería tratárseles como si careciesen de ellas. De esta forma el autor trata de sortear el obstáculo para poder justificar la experimentación en cualquier animal no humano y oponerse a la experimentación en cualquier animal humano.

El problema de tratar a los individuos en función de las características generales del grupo al que pertenecen, como indica Taylor⁴⁰, es que conduce a toda clase de comportamientos absurdos. Supongamos que estamos enseñando a leer a un grupo de niños y uno presenta más dificultades que el resto. Desde este planteamiento no se le debería prestar

39 Cohen, C. (1986). *The Case for the Use of Animals in Biomedical Research*. The New England Journal of Medicine 315: 865-870.

40 Taylor, A. (2009) Op. cit.

mayor atención porque la mayoría ya ha alcanzado el nivel de lectura adecuado.

Además, el grupo en el que nos basemos para establecer el trato puede ser muy subjetivo. Cohen plantea para defender la vivisección que debemos basarnos en la agrupación «especie», y defiende así que los seres humanos con discapacidades intelectuales, dado que pertenecen a la especie humana, merecen el mismo respeto ante la vivisección. Pero otros pueden utilizar su razonamiento basándose en la agrupación «reino». De esta forma, como pertenecemos al reino animal y según Cohen los animales suelen carecer de esas capacidades intelectuales, todos los animales —incluidos los humanos— podríamos ser víctimas de la experimentación animal. O podríamos ir incluso más allá; todos los animales somos seres vivos y entre ellos predominan en número las bacterias, ¿deberíamos tratarlos los unos a los otros como bacterias?

Por supuesto Cohen no utiliza su razonamiento para defender esas otras conclusiones que de él se derivan, sino que lo utiliza únicamente para alcanzar la conclusión a la que previamente ha llegado: que la vivisección en animales no humanos es éticamente aceptable y la vivisección en humanos es éticamente deplorable.

Lo lógico es tratar a cada uno según sus características personales, no según las características generales del grupo al que pertenece⁴¹. Los animales tenemos un cierto grado de similitud con otros, pero también tenemos unas inquietudes,

41 Rachels, J. (1990). *Created from Animals: The Moral Implications of Darwinism*. Oxford University Press. Oxford.

capacidades e intereses que nos hacen únicos y que deben ser tenidos en cuenta a la hora de tratarnos.

El utilitarismo

En noviembre de 2007 la cadena de televisión británica BBC emitía un documental dirigido por Adam Wishart bajo el título *Monkeys, rats and me: animal testing* (Monos, ratas y yo: experimentación animal)⁴². El escritor y documentalista pretendía, en teoría, recoger de forma objetiva la postura de los partidarios de la experimentación animal y de los detractores, aunque en la práctica resultó ser bastante parcial. Como ejemplo, el autor recurrió a la campaña de SPEAK (*The Voice for the Rights of Animals* / La voz para los derechos de los animales), que se oponía a la construcción de un centro de vivisección de primates en la prestigiosa Universidad de Oxford, en Inglaterra. Vivisectores y activistas de la campaña, entre ellos, Mel Broughton, mostraban sus puntos de vista en el documental.

En la recta final del reportaje, el filósofo Peter Singer, presentado por Wishart como un «símbolo del movimiento por los derechos animales», aparecía dando una charla a los promotores del centro de vivisección. Es entonces cuando Tipu Aziz, uno de los vivisectores, se identifica ante Singer como neurocirujano especializado en la enfermedad de Parkinson y le indica que, gracias a experimentos que ha realizado junto con otros colegas en aproximadamente

42 Wishart, A. (2007). *Monkeys, rats and me: animal testing*. Hardcash Productions. Inglaterra.

cien primates, más de cuarenta mil pacientes se han visto beneficiados. Singer le responde que él no es científico, pero que si efectivamente esos datos son ciertos, sí apoya los citados experimentos.

El documental finaliza acto seguido con uno de los pacientes del vivisector levantándose de una silla de ruedas tras estar postrado en ella durante tres años, presuntamente gracias a los avances obtenidos con estos experimentos. El vivisector le explica que si puede andar de nuevo es gracias a la experimentación en primates, y el paciente, un adolescente, muestra su apoyo a la vivisección. Por último, se oye la voz en off de Adam Wishart afirmando que si Peter Singer, uno de los símbolos del movimiento por los derechos animales, apoya esos experimentos, todos deberíamos hacerlo.

A pesar de que Singer ha influido a muchas de las activistas que defienden la liberación animal, no puede decirse que sea partidario de los derechos animales. El filósofo, como muestra el documental, no respeta el derecho a la vida, el derecho a no ser torturada o el derecho a ser libre.

Peter Singer es utilitarista. De sus numerosas declaraciones y textos se extrae que apoya prácticas que de forma global generan una disminución de sufrimiento o aumentan las sensaciones positivas, aunque para ello sea necesario utilizar individuos con capacidad de sentir como un recurso. Por eso, Singer aprueba la muerte de aquellos primates si salvaron un mayor número de vidas. Lo que no se dice en el documental es que según esta visión Singer también apoyaría los experimentos en humanos si

se demostrase que salvan a más personas de las utilizadas en dichos experimentos.

Pero la postura de los derechos animales es clara: cualquier individuo con capacidad de sentir tiene derecho a no ser utilizado como un instrumento para lograr unos objetivos. Por ello, a pesar de los beneficios que otros individuos obtengan, ese derecho no puede ser negado a ningún animal, sea humano o no humano.

«**Ponte en su lugar**»

Cuando surge el debate sobre la vivisección hay una pregunta casi obligada: «Y si tu vida dependiera de un experimento con animales, ¿también estarías en contra?». De esta forma, quienes apoyan la experimentación en animales tratan de que quienes no lo hacen se pongan en lugar de los posibles beneficiados de esas prácticas. Pero se olvidan de que hay otros individuos sufriendo además de aquellos que esperan una cura a una determinada enfermedad. Por ello, esa pregunta puede ser respondida con otra: «Y si tú fueras el animal que va a ser envenenado y diseccionado, ¿te parecería justo?».

Si la vida de una está en juego, esa persona puede apoyar prácticas como la vivisección en animales. También se han dado casos en los que personas ricas han pagado a sicarios para secuestrar a otras y robarles un riñón. La desesperación de una persona que teme por su vida puede llevarle a hacer muchas cosas por salvarla, pero no por ello esas acciones son éticamente justificables.

La solución

Prácticamente todos los productos que se utilizan han sido testados en animales. Se han realizado experimentos con multitud de animales de diferentes especies para ver qué voltaje eléctrico eran capaces de resistir sin morir. Se ha testado el agua, los tintes de ropa y cualquier alimento que podamos imaginar. Los investigadores ganan reputación en función del número de artículos científicos publicados. Por este motivo, en muchas ocasiones su objetivo no es obtener un resultado aplicable, sino lograr que alguna revista publique el artículo para engordar el currículum del autor.

El hecho de que alguien haya experimentado en ratas los efectos de una dieta basada exclusivamente en tomates, no implica que quienes comen tomates estén fomentando la experimentación animal. Del mismo modo, que el tabaco haya sido experimentado en animales, no implica necesariamente que al fumar se esté propiciando la experimentación de tabaco en animales.

Como vemos, la relación entre consumo y animales explotados en la vivisección es muy compleja, de forma que no se da una relación tan directa como en el campo de la alimentación o la vestimenta. En cualquier caso, sí que se estará fomentando la experimentación animal si quienes reciben el dinero son quienes llevan a cabo dichas investigaciones y si el consumo de esos productos implica un aumento de los experimentos —como puede ocurrir en el sector de la cosmética—. Por ello, en general, la mejor forma de rechazar la vivisección es no comprar productos de marcas que experimentan con animales y hacerles saber el motivo del boicot.

ZOOLÓGICOS

A la conquista de territorios durante el siglo XIX sobrevivieron exhibiciones públicas de indígenas por motivos científicos y de ocio. El pionero sería el comerciante de animales salvajes y futuro empresario de zoológicos Karl Hagenbeck, que en 1874 exhibiría novedosamente a seres humanos de Samoa y Saamis. Comprobado el éxito, este alemán gestionaría a partir de entonces los llamados «zoológicos humanos», ubicados en ciudades como Hamburgo, Londres, Milán, Nueva York o Barcelona. Algunos de los indígenas exhibidos fallecerían ante la imposibilidad de adaptarse a las condiciones climáticas. Lo mismo haría Geoffroy de Saint-Hilaire, director del Jardín Parisino de Aclimatación a través de sus «exhibiciones etnológicas», mostrando también a seres humanos desnudos o semidesnudos en jaulas⁴³.

De igual modo, en 1906 el director de la Sociedad Zoológica de Nueva York expuso al pigmeo Ota Benga en el Zoológico de Bronx junto con simios y otros animales y lo denominó «el eslabón perdido».

Todos estos hechos resultaron claves, no solo para aumentar la rivalidad por la colonización africana, sino también para fomentar y extender una ideología racista y discriminatoria presente incluso en las tiras de Hergé, como por ejemplo en *Tintín en el Congo*, en 1931.

43 Bancel, N. Blanchard, P. Lamarie, S. (2000). *Los zoológicos humanos de la República Colonial*. Le Monde diplomatique, 14: 22-24.

Vemos, por tanto, cómo en una época en la que la esclavitud humana era aceptada, pocas voces se alzaban contra este espectáculo degradante. Ante las críticas de los defensores de los derechos humanos, propietarios de zoos, cuidadores y algunos sociólogos afirmaban que estaban mejor ahí que en libertad, ya que en las condiciones salvajes en las que vivían no era sencillo obtener alimentos. Afirmaban también que en sus poblados natales apenas tenían recursos médicos y la higiene dejaba mucho que desear. Por el contrario, allí les proporcionaban comida diaria y atención médica. Defendían además los beneficios de su cautiverio como forma de preservar dichas tribus, que fácilmente podían desaparecer por una epidemia o por una hambruna. Los defensores de esta práctica declaraban ser los más interesados en su bienestar y manifestaban su profunda preocupación hacia ellos.

Afortunadamente hoy en día nadie se atrevería a defender una práctica como ésta. Sin embargo, las jaulas de los zoos no están vacías. Las humanas de otras razas han dejado de ocupar las jaulas, pero los animales de otras especies siguen ahí y los argumentos empleados para mantenerlos en esas condiciones no han cambiado.

Los zoos como recurso conservacionista

El conservacionista y presentador de televisión británico Gerald Durrell pasó su infancia cazando, capturando y matando animales para crear una gran colección. Desde joven facilitaba animales para diferentes zoos. Su trabajo

culminó en 1958 con la creación de su propio zoológico, el zoo de Jersey (Inglaterra).

Por aquella época, Durrell comenzó a plantear la necesidad de transformar los zoos en reservas para especies en peligro. Para financiar el zoo como proyecto conservacionista creó en 1963 la Jersey Wildlife Preservation Trust, incrementando notablemente sus ingresos y el número de animales enjaulados. Este innovador planteamiento lograría mejorar la opinión pública de los zoos en una sociedad que comenzaba a cuestionarse estos negocios desde una perspectiva ética.

En el año 2009 mantuve un debate con algunas de las trabajadoras del zoo de Madrid para mostrar mi postura. Una de ellas me respondió que gracias a los zoos se estaban repoblando zonas con especies en peligro de extinción. Pregunté qué programas de reintroducción llevaba a cabo ese zoológico, qué animales estaban liberando y dónde. No supieron recurrir a ningún ejemplo. Sin embargo, el zoo de Madrid es uno de los zoos más prestigiosos de España.

Los centros que realmente tienen como objetivo la liberación de su descendencia se encuentran siempre en lugares alejados de la influencia humana para que no se acostumbren a su presencia. Las condiciones de aislamiento son tan importantes para la supervivencia del animal que en estos centros los animales solo ven a humanos cuando requieren asistencia veterinaria. El alimento se lo proporcionan a través de agujeros para que no relacionen a los humanos con la comida y se acerquen a los poblados cuando en el futuro estén hambrientos.

La realidad de los zoológicos es exactamente la contraria. Los animales están en continuo contacto con los humanos desde el momento de apertura hasta la hora de cierre al público. Los propietarios de estos museos de animales facilitan este contacto eliminando los lugares donde los animales pueden esconderse. Por ejemplo, las serpientes pitón suelen estresarse fácilmente con la presencia humana, y en la naturaleza pasan días escondidas en oquedades de árboles. Para evitar que el visitante se quede sin ver a la serpiente los zoológicos, al igual que las tiendas de animales, eliminan cualquier lugar donde la pitón pueda esconderse.

Otro ejemplo claro lo constituye la historia del famoso gorila albino Copito de Nieve. Fue capturado en su África natal tras el asesinato de toda su familia. Posteriormente se vendió en un mercado por una cantidad equivalente a 91 euros. En 1966, cuando tenía dos años, fue introducido en una jaula del zoo de Barcelona donde se le condenó a cadena perpetua. El hecho de ser el único gorila albino conocido logró atraer a miles de visitantes y engordar las arcas del zoo.

Su falta de pigmentación, la intensidad del sol español y la ausencia de la sombra selvática auguraban un cáncer de piel para Copito de Nieve. Pero sus llamados «cuidadores» lo mantenían en el exterior para que nadie se fuese sin ver al principal reclamo del zoo, pese a que manifestó problemas cutáneos e irritación ocular ya desde edades incipientes.

En el año 2001 el cáncer acabó con su vida. Pero los propietarios del zoo sí que habían utilizado a Copito de Nieve para un intenso programa de cría. Este programa

no pretendía devolver a la libertad a su descendencia. El objetivo era obtener nuevos gorilas albinos para aumentar las ganancias del zoo. Fue padre de un total de veintinueve hijos, de los cuales en marzo de 2009 solo sobrevivían ocho. Ninguno de sus hijos ha visto jamás la selva africana, todos han nacido, han muerto o morirán tras las rejas.

En casos muy concretos los zoológicos sí que tratan de ganar el apoyo del público llevando a cabo algún programa de recuperación, pero incluso en esos casos, mantener a esos individuos privados de libertad es moralmente injustificable. Es curioso que la gente se muestre muy concienciada con temas ambientales y a pocas les parezca mal mantener animales enjaulados si es por el bien del planeta. Pero habría que ver cuántas de ellas estarían dispuestas a pasar el resto de sus vidas en una celda, teniendo ahí a su descendencia para preservar el equilibrio ecológico. Es muy fácil sacrificar la libertad por «una buena causa» cuando esa libertad es la de otras. Sin embargo, para quienes defienden los derechos animales, estos no deben ser utilizados como un recurso, ni para beneficiar a las humanas ni al planeta.

«Los animales están más seguros en el zoo»

Es habitual que los defensores de los zoológicos afirmen que los animales están más seguros en esos centros que en libertad. Es cierto que, por lo general, tienen comida y no son víctimas de depredadores que podrían atacarles en su hábitat natural. Sin embargo, son víctimas de otro depredador muy agresivo, el ser humano.

La organización británica *The Captive Animals Protection Society* (Sociedad para la Protección de Animales en Cautividad) es una fuente veraz y objetiva sobre este tema, ya que su activismo se basa en la lucha contra los zoos y los circos. Para documentar esta cuestión CAPS dispone de un listado de agresiones a animales enjaulados en zoológicos ingleses en los últimos años.

En febrero de 2001⁴⁴ varias personas penetraron en el zoo de Belfast con barras de hierro, asaltaron diferentes jaulas de aves y las golpearon. Antes de salir cogieron un pingüino y lo lanzaron a la jaula de los leones, donde fue devorado. En el lugar encontraron varias latas de cerveza vacías. Pero este no fue el primer acto similar en la zona. Esa misma semana en un centro de rehabilitación para discapacitados una ardilla listada fue decapitada.

El 11 de mayo de 2004⁴⁵ en el zoo de Dudley tres jóvenes de entre 8 y 11 años mataron a patadas a un walabí.

La noche del 26 de julio de 2006⁴⁶ alguien entró al zoo de Glasgow y mató varios ratones utilizados por el zoo como alimento para otros animales. También se llevaron varias crías de conejo que aún estaban en periodo lactante y, por tanto, no podrían sobrevivir, y golpearon a un pato rompiéndole el pico y rompiendo su globo ocular.

44 http://news.bbc.co.uk/1/hi/northern_ireland/1184154.stm

45 http://news.bbc.co.uk/1/hi/england/west_midlands/3702237.stm

46 <http://news.stv.tv/scotland/188578-animals-killed-and-maimed-in-petting-zoo-break-in/>

El 9 de agosto de 2007⁴⁷ tres adolescentes fueron arrestados y acusados de ser responsables de un ataque en el zoo de Dundee. Entre las víctimas se encontraban dos tortugas que perdieron la vida y un cervatillo al que acuchillaron. En total, veinticinco animales fueron heridos.

El 28 de abril de 2009⁴⁸ unas desconocidas asaltaron un zoo para niñas situado en Lowestoft, Suffolk. Mataron alrededor de treinta conejas y veinte gallinas.

Estas noticias no recogen las agresiones que los animales sufren por parte de sus paradójicamente llamados cuidadores y que han sido documentadas en diferentes ocasiones por activistas por la liberación animal, tanto en zos como en circos. Algunas de estas historias quedan reflejadas en el conmovedor libro *Fear of the Animal Planet: The Hidden History of Animal Resistance* (Miedo al planeta animal: la historia oculta de la resistencia animal)⁴⁹.

Es posible que en ocasiones concretas los animales no humanos estén más seguros en las jaulas. También es cierto que los humanos estaríamos más seguros —por ejemplo, ante la posibilidad de ser atropellados— si nos mantuviesen enjaulados el resto de nuestras vidas. Pero ni un caso ni otro justifican la privación de libertad a un individuo que tiene capacidad de disfrutar de su libertad.

47 http://news.bbc.co.uk/1/hi/scotland/tayside_and_central/6939054.stm

48 <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1174262/Sick-thugs-slaughter-dozens-animals-childrens-zoo.html>.

49 Hribal, J. (2010). *Fear of the Animal Planet: The Hidden History of Animal Resistance*. AK Press/CounterPunch. Oakland.

«No todos los animales están mal en los zoos»

En el debate que mantuve con los «cuidadores» de zoos alguien reconoció que aunque algunos animales nunca deberían estar allí, no todos están mal. Incluso habló de fomentar los «zoos-éticos», como si esas palabras pudiesen ir unidas.

Unos animales estarán mal y otros estarán peor. Por ejemplo, los elefantes o los delfines, animales nómadas por naturaleza, ven sus desplazamientos limitados a una jaula de tamaño variable. Ciertos reptiles, por su parte, pueden aceptar mejor las condiciones de cautividad. Pero todos los animales tienen un espacio de movimiento limitado a su jaula que les impide ser libres. Todos ellos han sido capturados de la naturaleza y encerrados, o han nacido tras los barrotes sin haber podido disfrutar nunca de la libertad. Todos ellos se ven forzados a mantener un intenso contacto con el ser humano, algo que nunca ocurriría en la naturaleza. Y, finalmente, todos son tratados como piezas de museo.

Tal y como se ha señalado, Francione⁵⁰ resume los derechos primarios de los animales —derecho a la libertad, a la vida y a no ser torturados— en uno solo: el derecho a no ser considerado como propiedad o recurso de nadie. En las cárceles zoológicas, los animales enjaulados son considerados propiedad del zoológico. Si alguien es considerado propiedad de otro, sus intereses nunca serán valorados al mismo nivel que los de su propietario. En consecuencia, en un zoológico los intereses de los animales —por ejemplo, ser libres—, no pueden ser valorados al nivel que los del zoo —ganar dinero—.

50 Francione, G. (1996). Op. cit.

Los trabajadores de los zoológicos como cuidadores

Una trabajadora del zoo de Madrid comentaba también que ellas hacían un buen trabajo por los animales y que los animales les tendrían que estar agradecidos. Yo le dije que no consideraba que su trabajo pudiese ser calificado como «cuidadora». Ella contestó: «limpiamos sus cobijos, preparamos sus dietas, vigilamos su salud, enriquecemos sus jaulas y les tratamos cuando están enfermos».

A los zoos les interesa mostrar a los animales que mantienen enjaulados con buena salud y con las jaulas limpias para que el visitante salga contento. Si el cliente ve las jaulas llenas de excrementos, con animales famélicos y movimientos estereotipados, no volverá a un zoo nunca más.

Los propietarios de esclavos de Norteamérica también cuidaban las dietas, vigilaban la salud de sus esclavos y les trataban cuando estaban enfermos. Les interesaba que estuviesen sanos para que trabajasen al máximo en las plantaciones de algodón o tabaco. No por eso tenían que estar agradecidos a su propietario ni calificarlo como cuidador.

Quienes se dedican a limpiar las jaulas de los zoológicos obtienen un salario que proviene de la explotación animal y, por ello, son explotadores de animales, no sus cuidadores, como se autodenominan. También sería correcto llamarles carceleros, pues trabajan en una cárcel de animales no humanos e impiden que quienes permanecen encerrados se escapen. Por ese mismo motivo en el entorno de los derechos animales a los zoos se les suele denominar «cárceles zoológicas».

TAUROMAQUIA

La tauromaquia es una de las formas más extremas de trato aberrante a un animal que permanece hoy en día en nuestra sociedad. Cientos y a veces miles de aficionados observan cómo un toro sale al ruedo, es engañado, torturado, desangrado y asfixiado hasta la muerte. Solo en las grandes ciudades españolas se asesina a más de cuatrocientos toros al año. Es difícil decir cuántos mueren en total, y mucho más cuántas vaquillas y toros participan en los llamados «festejos» sin muerte.

Los asistentes a esta demostración de sadismo aplauden al unísono cuando el toro es derrotado, dobla las rodillas y cae al suelo vomitando sangre por la nariz y por la boca. Esta realidad permitida y normalizada en la sociedad es una muestra clara de la magnitud del problema de la explotación animal y del especismo.

Aunque cada vez hay más gente que se opone a esta tradición, prácticamente en todas las localidades grandes hay peñas taurinas y los políticos no se atreven a mencionar la abolición de una fiesta en la que la muerte es el objetivo y el sufrimiento es el centro de atención.

Arte, cultura y tradición

El argumento más utilizado por los partidarios de la tauromaquia es que se trata de una fiesta tradicional, cultural, y artística. No se puede decir que para todos los implicados sea una fiesta. Para el toro, desde luego, no lo es.

La lapidación y la ablación del clítoris forma parte de la cultura y de la tradición de lugares de Asia, África y Oriente Medio, pero cada vez son más los países que están acabando con estas antiquísimas costumbres. La cultura de las distintas sociedades está en continua evolución. Tenemos que intentar prescindir de aquellas tradiciones que causen sufrimiento e incorporar a nuestra cultura aquellas que sean respetuosas y solidarias.

La visión artística de los toreros y sus seguidores es muy similar a la del costarricense Guillermo Vargas, conocido en el mundo del arte como Habacus. En el año 2007 realizó su «obra» más conocida. Cogió a un perro de la calle, lo ató a la pared de la galería de arte Códice (en Nicaragua) y lo dejó morir de hambre y de sed. Para hacer más dantesca la muerte, el autor pegó granos de pienso de perro en la pared de la sala donde mantenía a su víctima y escribió con ellas el mensaje «Eres lo que lees».

Quienes presenciaban «la obra» observaban la escena indiferentes ante el sufrimiento de un animal agónico que moría frente a ellas. La sociedad respondió ante la atrocidad, pero numerosas artistas salieron en defensa de Habacus, afirmando que solo una ignorante que no entiende el arte podía protestar ante esa obra. Por su parte, Juanita Bermúdez, directora de la galería y cómplice de la muerte, afirmó ante las críticas recibidas que el perro había muerto por causas naturales y no por inanición. Obviamente, era falso.

Las aficionadas a estas formas de arte afirman que la incultura impide a quienes se oponen a la tauromaquia

apreciar el arte que encierra «la fiesta». Pero lo relevante no es si debe o no debe ser calificado como arte un acto donde se mata a un individuo que quería seguir viviendo. Ser o no ser una expresión artística no es un argumento suficiente para justificar la tortura y el asesinato de nadie. Una vez más, el fin no justifica los medios.

Respeto mutuo

Es habitual escuchar a quienes apoyan el espectáculo de la tortura y asesinato de toros pedir respeto y tolerancia. Quieren que respeten sus ideas igual que ellos dicen respetar las otras. Pero olvidan que en este debate hay un tercer sujeto que es el más afectado y por el que ellos no muestran ni la más mínima consideración.

Los partidarios de la liberación animal no deben ignorar nunca que para convencer a alguien de algo hay que respetarlo. Pero tratar con respeto a alguien no implica observar pasivamente cómo esa persona comete o apoya asesinatos. Se puede respetar a los tauricidas, pero no se pueden respetar las muertes que promueven. Por ello, es fundamental oponerse enérgicamente a estas costumbres.

Quienes creen en los derechos animales solo se oponen a toda aquella diversión que conlleve la muerte o sufrimiento de un tercero. Resulta contradictorio que gente que no respeta ni siquiera los derechos fundamentales del toro pida respeto para llevar a cabo sus asesinatos. Cuando respeten a los toros, podrán pedir que se respeten sus maneras de divertirse.

Encuestas

Es imposible que se logre una sociedad acorde con el principio de igualdad animal mientras permanezcan espectáculos como estos. Pero hay signos claros de que la oposición al tauricidio está aumentando.

En abril de 2008 diversos medios de comunicación nacionales se hacían eco de los resultados publicados por el etólogo y profesor de investigación del CSIC, Fernando Álvarez, tras realizar varias investigaciones vinculadas con el apoyo social a la tauromaquia. Si en 1970 una encuesta reflejaba que el 55% de las españolas no tenía ningún interés en los espectáculos taurinos, la cifra en 2008 había aumentado hasta un 72%. El hecho de que entre las jóvenes el porcentaje ascendiera hasta el 82% supone un dato muy esperanzador.

Esperanzadoras resultan también otras múltiples encuestas que se han publicado sobre el tema. Se pueden citar los datos de varios estudios llevados a cabo por medios de comunicación de índole diversa durante diciembre de 2009, cuando todavía el Parlamento catalán no había ni admitido a trámite una Iniciativa Legislativa Popular, avalada por 180.000 firmas, para prohibir las corridas de toros en Cataluña.

En el estudio publicado por el diario El País, el 73% de las encuestadas se mostraba partidaria de prohibir las corridas de toros, frente al 27%, que se negaba a su prohibición. Más halagadoras eran las cifras de la encuesta llevada a cabo por Antena 3, donde las partidarias de la abolición ascendían al 81% frente al 19% de detractoras.

En Radio Televisión Española, el 84,2% de las interpelladas consideraba la tauromaquia «un maltrato inaceptable de los animales», frente al 15'8%, que optaba por considerarlo «un arte y una tradición arraigada». Ninguna de estas tres encuestas puede considerarse representativa por completo de la opinión pública española, pero lo cierto es que sí son orientativas sobre la consideración del asunto. Los resultados son aplastantes.

Aunque no hay duda de que los aficionados a la tauromaquia son minoría, estas cifras tampoco son un argumento relevante. Si se utiliza como argumento el que son más los que se oponen, se estaría afirmando —implícitamente— que, si quienes lo apoyan fuesen más, daríamos el visto bueno a la tauromaquia. El problema de la tauromaquia no es que lo apoye poca gente, sino que está mal per se.

Hitler alcanzó el poder por mayoría absoluta, pero eso no convierte la masacre de judíos que llevó a cabo en algo menos reprochable. Del mismo modo, los toros tienen derecho a la vida y a no ser torturados indistintamente del porcentaje de humanos que les nieguen esos derechos fundamentales.

Subvenciones

Los grandes partidos políticos apoyan la tauromaquia abiertamente y autorizan la subvención de esta práctica con dinero público. Sin embargo, algunos políticos locales han decidido tomar medidas ante el creciente rechazo social a este despiadado espectáculo.

La «fiesta nacional» en Canarias está prohibida desde 1991 y en Catalunya se prohibió en julio de 2010, aunque su aplicación comenzaría dos años después. En 1989 Tossa de Mar se convirtió en el primer municipio en prohibir la tauromaquia; y a comienzos de 2009, al menos 56 municipios españoles se habían declarado libres de espectáculos taurinos. No obstante, en la práctica son muchos más.

Es posible que algunas de las políticas que han tomado esta iniciativa lo hayan hecho por conciencia, pero sin duda, otras lo han hecho simplemente por el enorme gasto que supone a las arcas públicas patrocinar estos festejos. Algunas de las opositoras utilizan este hecho como argumento. Alejandra García, de la plataforma Stop Our Shame, revelaba que en el año 2008 el Estado español destinó aproximadamente 600 millones de euros para financiar unos actos que pierden espectadores día a día. El dinero se asignó a la promoción de páginas web de toreros, escuelas taurinas, plazas de toros, etc. De igual modo, los ganaderos de toros bravos reciben de la Unión Europea una ayuda de 220 euros por animal bajo el concepto de «productores de carne para el consumo».

Aunque es vergonzoso que parte del dinero público vaya destinado a financiar un acto de máxima crueldad, es fundamental tener en cuenta que aunque retirar estas subvenciones disminuiría el número de animales víctimas de esta tradición, no lo erradicaría por completo. Es necesario dejar claro al público que aunque nuestro dinero no se destinase a la tauromaquia seguiría la lucha contra ella hasta el final.

Beneficios económicos

Uno de los argumentos a favor de esta costumbre es que muchas familias dependen de ello. En realidad, este espectáculo no es rentable, y prueba de ello es que en prácticamente todos los municipios que deja de subvencionarse desaparece. Si los 600 millones de euros que se pagan al año para financiar una diversión como esta se destinasen a los sectores productivos, la situación económica sería más favorable. Cualquier economista sabe que una sociedad no está realizando una buena inversión si se dedica a ayudar sistemáticamente a un sector en crisis.

Y una vez más hay que incidir en la idea de que aun en el supuesto de que generase empleo, no sería una justificación moral aceptable. Alemania se vio sumida en una situación financiera nefasta a raíz de su derrota en la I Guerra Mundial. El Partido Nazi llevó a Alemania en pocos años de una situación económica paupérrima a la mejor situación económica que haya visto el país en su historia. Lo consiguió a costa de expropiar a los judíos de todas sus pertenencias y obligarlos a trabajar en fábricas en condiciones de esclavitud. Si los beneficios económicos no sirven para justificar la esclavitud racista, tampoco deberían servir para justificar la explotación especista.

Los ecosistemas

Hay defensores de la tauromaquia que se apoyan en la defensa de los ecosistemas para continuar con esta práctica.

Es cierto que las dehesas en las que viven las vacas y los toros, aunque sean ambientes antrópicos, son unos ecosistemas que deben ser respetados. Pero también es cierto que se cuenta con suficientes medios de ordenación del territorio para poder garantizar su conservación. Es tan sencillo como no clasificar las dehesas como zonas urbanizables y subvencionar los terrenos igual que se está haciendo con el trigo, el maíz, los olivares y otros muchos cultivos. Además, actualmente se dispone de diferentes rangos de protección de áreas cuyos ecosistemas merecen una especial protección por motivos ambientales, tales como Parque Regional, Reserva Natural o Paisaje Protegido.

La afirmación de algunas aficionadas de que si desaparece «la fiesta» desaparecerán las dehesas es sin duda un intento demagógico de convencer a las ecologistas especistas. Pero aunque la afirmación fuese cierta, la defensa de los ecosistemas no justificaría la tortura y muerte de toros y vacas.

La desaparición de la «especie»

Muy relacionado con el punto anterior se encuentra el argumento de aquellas que afirman que si se acabase con la tauromaquia se extinguiría la especie del toro bravo.

En realidad, el toro bravo no es una especie propia, sino que pertenece a la especie *Bos taurus*, que cuenta con millones de ejemplares por todos los continentes. Por lo tanto, bajo ningún concepto puede decirse que la desaparición de la tauromaquia implicaría la extinción de la especie.

El toro bravo ha sido seleccionado artificialmente por los seres humanos para su explotación. Dado que no ha seguido los parámetros naturales por los que aparecen nuevas especies y subespecies, esta variedad de *Bos taurus* en sí misma no aporta beneficio a los ecosistemas, sino a sus explotadores.

Pero es importante recordar, tal y como se señala más adelante, que las especies como tales no sufren por su desaparición, sino que sufren sus miembros al ser matados. Por lo tanto, el debate debe girar en torno al toro como individuo, pues es él —y no la especie a la que pertenece— quien sufre y muere en la plaza.

Los tauricidas como amantes del toro

Los aficionados a la tauromaquia y los toreros suelen afirmar ser los mayores amantes del toro. Es difícil evaluar si es cierta esta afirmación, pero es evidente que no tienen ningún problema en torturar y asesinar en público a un animal que quería seguir viviendo sin que le molestase nadie.

Los maltratadores machistas, después de asesinar a su pareja, afirman que la mataron por amor. Si ese argumento no nos parece convincente para justificar el maltrato a la mujer, tampoco debería parecernos suficiente para justificar el maltrato animal.

«El toro no sufre»

Prácticamente desde el momento en que sale a la plaza el toro empieza a ser atacado con banderillas y puyas que

desgarran su carne, atraviesan sus músculos, fracturan sus huesos y producen importantes hemorragias. Cuando el toro se mueve, el balanceo de las banderillas hace que el arpón continúe desgarrando los músculos de su espalda. De esta forma la cuadrilla logra que a través del dolor y la pérdida de sangre el toro pierda agresividad y lentamente vaya dándose por vencido.

La muerte del toro suele producirse por encharcamiento pulmonar que desencadena en asfixia. Se trata de una de las muertes más angustiosas. Quien quiera saber lo amarga que es esta forma de morir solo tiene que ver en televisión una corrida de toros y observar cómo el animal expulsa sangre por la nariz y la boca, al tiempo que abre la boca en busca de oxígeno.

A todo esto se añaden las lesiones del mediador neurológico y del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal, la insuficiencia adrenal, hipoxia, parálisis y estrés (alarma, resistencia, agotamiento), que afectarán al animal durante la captura, transporte, estabulación, manipulación y lidia.

El sufrimiento psicológico del toro no puede ser ninguno. Desde el momento en que se saca del prado y es introducido en los camiones, sufre estrés.

También cabe señalar que las plazas de toros no son circulares por casualidad. Se escogió esta forma al ver que en plazas cuadradas los toros, asustados y moribundos, siempre se dirigían a una esquina para refugiarse. El círculo, al carecer de esquinas, impide que el toro pueda sentirse seguro y se vea obligado a continuar embistiendo para defender su vida en sus últimos momentos.

Es normal que sientan miedo. Después de haber pasado su vida en el campo con su manada son introducidos en un recinto extraño donde son atacados sin posibilidad de huida. En ocasiones, su desesperación hace que el toro o las vacas salten el burladero en busca de una salida que, por desgracia, nunca encuentran. Tampoco es de extrañar que el toro siempre muera cerca de la barrera. Esa pared es lo más cercano que puede encontrar a una protección.

Cualquier persona con una capacidad mínima de empatía que vea una corrida de toros y trate de ponerse en el lugar del animal que va a morir, al observar sus gestos y su conducta, comprenderá que sufre. Pero aunque no sufriera —hecho que es imposible—, aunque se tratase de una muerte absolutamente indolora, a ese animal se le está privando de su derecho de disfrutar de lo que le quedaba de vida.

Bous al carrer

En el año 2008 una asociación antitaurina pidió a la cantante Olvido Gara, más conocida como Alaska, que posase desnuda contra las corridas de toros. La artista aceptó y la protesta fue transmitida por la prensa. Alaska, ante las cámaras de televisión declaró su rechazo a la muerte de los toros en la plaza y mostró su apoyo a otras ramas de la tauromaquia como los recortadores de toros.

En la mayor parte de los espectáculos taurinos no se acaba con la vida del toro o de la vaca. En muchos de ellos la víctima ni siquiera sufre daños físicos, pero siempre sufre un estrés psicológico importante. Quienes han ido a ver los

encierros de los pueblos comprobarán que lo primero que hace la vaca al salir es orinarse de miedo. Su agresividad en un entorno extraño es una defensa, no un ataque. Si estuviesen en el campo abierto huirían al verse acorralados por los corredores que se divierten a su costa. Al estar encerradas y acorraladas, la única alternativa que les queda es defenderse.

¿No es lamentable que una persona, tal y como hizo la cantante Alaska, defienda a unos animales al tiempo que muestre su apoyo a este otro tipo de actos? Respaldar los bous al carrer, los encierros callejeros de vaquillas o los recortes de toros supone justificar un entretenimiento basado en la degradación y el sufrimiento del toro o la vaca.

La misma contradicción la encontramos año tras años en la localidad vallisoletana de Tordesillas. Miles de personas acuden a presenciar la suelta de un toro al que persiguen en el campo hasta matarlo con lanzas, considerado así este festejo como una de las fiestas taurinas más antiguas y tradicionales que permanecen activas. Varios toreros han expresado su rechazo a esta costumbre ancestral por considerarla excesivamente cruel. ¿Son por ello antitaurinos? Ni Alaska ni estos toreros pueden ser considerados antitaurinos ni defensores de los animales por tratar de hacer menos sangriento el espectáculo.

«La vida en el campo lo justifica»

El ganadero ve al toro bravo como un recurso económico y lo trata como una propiedad. Si enferma, su propietario valorará si curarlo le resulta o no rentable desde el punto

de vista económico. En su juventud, el ganadero marcará su piel a fuego, y lo molestará para poner a prueba su bravura con el fin de determinar si «merece morir en la plaza» o debería matarlo de inmediato.

Aunque la muerte del toro bravo sea una de las más horribles que se pueda imaginar, su vida en comparación con la de otros animales criados industrialmente para el consumo alimenticio es, seguramente, mejor. A diferencia de los cerdos o pollos, explotados por la industria de la alimentación, los toros y vacas destinados a la lidia al menos pueden ver la luz del sol y disfrutan de un cierto grado de libertad de movimiento.

En los debates entre aficionados y detractores de esta desigual batalla, los que la apoyan suelen argumentar que en las granjas otros animales reciben un peor trato, tratando de mostrarlo como un mal menor. La solución coherente es no llevar a cabo ninguna de estas prácticas. Eliminar la tauromaquia de nuestras vidas no es incompatible con eliminar a los animales de nuestros menús.

CAZA Y PESCA

Según el Anuario Estadístico de España, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística, en el año 2007 los españoles aficionados a matar animales fueron responsables del asesinato de 60.000 ciervos, 120.000 jabalíes, un millón de liebres, cuatro millones de conejos, 140.000 zorros y otros 30.000 mamíferos, sin contar entre ellos a más de tres millones de perdices, así como un millón de codornices y cinco millones de patos, gansos, faisanes y palomas. Fue aquel el último año que dicho anuario contabilizó el número de víctimas, limitándose en la actualidad únicamente a facilitar los datos referentes a las licencias expedidas.

Sin embargo, estas cifras no incluyen a los animales que, aunque lograron huir, sufrieron heridas por disparo, infectadas o gangrenadas, así como fracturas que los llevaron a la muerte tras un terrible sufrimiento. Tampoco figuran en las estadísticas los animales asesinados ilegalmente o las crías que mueren de hambre en las madrigueras porque los cazadores han matado a sus madres. Los peces ni siquiera son numerados, sino computados por toneladas de cadáveres, por lo que es incluso más difícil cuantificar la masacre.

En realidad, al hablar de cifras corremos el riesgo de despersonalizar a las víctimas. Para hacernos una idea de la gravedad del problema lo mejor que podemos hacer es tratar de ponernos en el lugar de una de las víctimas de esta afición. Imaginarnos su cara, su personalidad, lo que ha sentido, lo que ha sufrido y lo que no va a poder disfrutar simplemente porque un ser humano ha decidido quitarle la

vida. Y a continuación, multiplicar todo ello por el número de individuos asesinados.

Pero en realidad estas cifras no son lo que indigna a muchas activistas por la liberación animal, dado que el número de víctimas es muy inferior a las que causa la industria alimentaria. La diferencia estriba en que al objetivo de obtener alimento de la caza, se suma el placer de matar a un individuo cuyo único delito es no pertenecer a la especie humana.

Instrumentos para matar

Los cazadores, en general, sienten el mismo respeto por los perros que por sus «objetivos». No los ven como individuos cuyos intereses deben ser respetados como los suyos propios. Los ven simplemente como instrumentos para matar, y cuando una herramienta no sirve, hay que deshacerse de ella. Por eso es tan raro ver a un cazador con un perro de caza viejo.

Es habitual ver en las carreteras nacionales un coche con un vagón detrás lleno de perros de caza hacinados. En los caminos rurales es frecuente encontrar pequeñas fincas con más perros utilizados para cazar en condiciones lamentables, expuestos a la intemperie, con el suelo cubierto de excrementos.

Los medios de comunicación se hacen eco con frecuencia de las prácticas de los llamados galgueros con sus perros. A los siete años, el galgo deja de ser útil para cazar, ya que pierde velocidad en la persecución de la liebre. Cuando

acaba su última temporada, los cazadores se los llevan a un bosque y los cuelgan de un árbol. Pero a la cuerda no le hacen un nudo corredizo para evitar su estrangulamiento. Les desean una muerte larga.

Dejan colgado al perro de forma que con las patas traseras pueda apoyarse ligeramente en el suelo, mientras que las delanteras quedan suspendidas en el aire. El perro permanece días enteros hasta que muere, mientras la cuerda se va incrustando en su cuello lentamente. Durante todo este tiempo, el galgo agita las patas delanteras buscando apoyo en el suelo, de ahí que este desesperado movimiento sea denominado por los galgueros irónicamente «tocar el piano».

Los cazadores han ideado otros muchos métodos de deshacerse de sus obsoletas herramientas para matar. En marzo de 2008 varias protectoras de galgos dieron una rueda de prensa conjunta para poner en evidencia lo que está ocurriendo con estos perros. Unos días antes habían encontrado en un vertedero los cuerpos sin vida de más de cien perros de caza. Los cadáveres recientes aún conservaban evidencias de la forma en la que habían sido matados: unos habían sido enterrados con vida, otros simplemente habían sido atados a un electrodoméstico del vertedero y los habían dejado morir de hambre y de sed, otros habían sido asesinados a pedradas.

La presidenta de la asociación SOS Galgos, Ana Clemens, afirmaba en un artículo publicado en el diario 20 Minutos que cada año son asesinados unos 50.000 galgos y que los cazadores tienen censados 400.000. Esta asociación rescata anualmente 200 galgos. La mayoría se encuentran colgados.

Pero la Federación de Asociaciones de Protección Animal (FAPA) habla de otras formas de matar: «los cazadores los tiran a los pozos, les ponen inyecciones de lejía o los queman vivos».

Pero una vez más el problema real no son las condiciones en las que los cazadores mantienen a los perros. El problema de fondo es el hecho de que los consideran unas herramientas para satisfacer sus necesidades. Esa consideración del resto de animales es la que genera un trato discriminatorio.

La caza para regular los ecosistemas

Uno de los argumentos que utilizan los cazadores de zorros ingleses para evitar que se prohíba su afición a matar es que la caza es necesaria para controlar las poblaciones de zorros. Resulta sospechoso este interés de los cazadores de zorros por conservar los ecosistemas. Sobre todo teniendo en cuenta su pasado.

A finales del siglo XIX Australia era colonia inglesa. Parte de la burguesía inglesa se fue a vivir a ese país, pero se resistía a abandonar la caza del zorro. Su solución fue capturar zorros en Inglaterra y soltarlos en Australia para perseguirlos con sus jaurías y matarlos. Para que los zorros tuviesen alimento, los cazadores también llevaron conejos. Pero los zorros, en lugar de cazar conejos, se especializaron en los marsupiales al no estar preparados para hacer frente a un depredador con sus características. Actualmente en Australia la población de zorros y conejos sigue creciendo, mientras que muchas especies de marsupiales han desaparecido.

La afición por matar animales es la causante de la introducción de un gran número de especies alóctonas en los ecosistemas de la península Ibérica. En 2008 existían en España unas cincuenta y nueve especies piscícolas⁵¹, de las cuales veintitrés eran endémicas y veintiuna, introducidas. La situación en la caza no es diferente, resultando además costoso realizar un seguimiento continuo de las nuevas especies y de las que caen en la amenaza.

Una de las estrategias de los cazadores es eliminar con venenos, cepos o disparos a los depredadores de las presas que ellos quieren matar. Por ejemplo, han perseguido a lobos, osos o zorros para lograr que las poblaciones de conejos, perdices o ciervos aumenten sin control de forma que ellos tengan garantizados varios «trofeos».

Aunque generalmente tanto cazadores como pescadores utilizan este argumento como excusa para salir al campo y a los ríos a acabar con la vida de miles de animales, sí que hay algunos que toman en serio el equilibrio en los ecosistemas. Un grupo de pescadores españoles se unió para «proteger los ríos» y crearon una asociación ecologista. Los miembros tuvieron el mal gusto de bautizar la asociación como «AEMS-Ríos con vida». Estos ecologistas imparten cursos y conferencias, publican una revista —también llamada Ríos con vida— así como guías sobre qué peces matar para «equilibrar los ecosistemas».

Lo paradójico es que no se dan cuenta de que si hay una especie que destruye el medio ambiente, esa es la humana. Los

51 Sanz, B. Soriano, M. (2008). *El peligro de la introducción de especies alóctonas*. www.portalpesca.com.

pescadores sí reconocen el derecho a la vida de los individuos que pertenecen a la especie humana, casualmente la suya, a pesar de ser los más destructores. Desde una perspectiva no especista, si no es correcto matar humanos en beneficio del equilibrio de los ecosistemas, tampoco lo es matar a ningún otro animal.

Ecologistas o no, todos los cazadores son personas que se divierten matando animales que querían seguir viviendo y no respetan un derecho animal básico como el derecho a la vida. A los animales que matan no les importan los motivos que hay detrás.

La caza de focas

En abril de 2009 escribí una carta a la embajada de Canadá para protestar por la caza de focas. No es que pensase que mi carta fuese a cambiar la legislación del país en ese tema, sino que tenía la esperanza de que alguien me contestase para conocer sus argumentos. Para mi sorpresa, pocos días después, recibía una carta firmada por la asesora Política y de Relaciones Generales de la Embajada de Canadá, Ana Berbes Blázquez. Lo que no me sorprendieron fueron sus argumentos.

En primer lugar, apuntaba que desde 1987 está prohibido matar crías de foca, al tiempo que transmitía su indignación ante el hecho de que las opositoras a la matanza de focas continúen empleando en sus protestas imágenes de bebés foca tendidas en un charco de sangre con el cráneo aplastado.

Si está prohibido o no, lo desconozco, pero en el año 2008 la organización conservacionista Sea Sepherd volvió

a grabar y fotografiar el asesinato de bebés foca en Canadá. Es cierto que la sociedad se enternece más al ver a un bebé foca apaleado que a un adulto, pero ello no implica que sea más justificable matar a un adulto que a un bebé. Ambos son animales que quieren seguir disfrutando de la vida y su aspecto exterior no tiene relevancia en su derecho a la vida.

En la carta remitida desde la Embajada se especificaba: «La reglamentación canadiense obliga a métodos de captura rápidos e incruentos (...). Los procedimientos de caza se comparan favorablemente con los que se utilizan en mataderos industriales. La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria reconoce en un informe de 2007 la legitimidad y la ausencia de crueldad de las técnicas empleadas en Canadá».

¿Resulta un argumento aceptable que la Autoridad Europea en Seguridad Alimentaria determine que destrozarse el cráneo de las focas es incruento? El asesinato puede ser más o menos indoloro. La muerte puede ser más o menos rápida. Pero un asesinato es siempre un acto cruel. La forma en que se lleva a cabo es secundaria.

Desde la Embajada también se mencionaban los beneficios económicos que aporta al país esta masacre. Berbes se refería a las focas como un recurso económico en lugar de como lo que son, individuos con derechos que deben ser respetados: «Las focas representan una fuente de ingreso importante para miles de familias de las lejanas comunidades del norte y del este de Canadá cuyas perspectivas económicas son muy limitadas. Es un recurso natural abundante del que se aprovecha la piel, la carne y el aceite».

Prueba de ello es que en septiembre de 2010 la Unión Europea anulaba el veto al comercio con focas provenientes de Canadá, cuando este ya había sido aprobado por los países miembros. Este hecho demuestra que la justicia europea antepone los intereses políticos y económicos entre Europa y Canadá por encima del respeto a los animales y su protección.

Tampoco perdía la oportunidad de mostrar el respeto ambiental de las cacerías: «Con 5,5 millones de focas, tres veces más que en los años setenta, la población de focas hoy en Canadá es abundante y de ninguna manera está en peligro. Es una caza sostenible y responsable basada en principios de conservación. Las cuotas se establecen siguiendo criterios científicos de conservación de los recursos».

El problema reside una vez más en considerar a las focas como recursos, ya sean ambientales o económicos, y no como individuos con unos derechos. Es posible que en casos determinados la caza de focas beneficie a los ecosistemas o al medio ambiente. También es posible que en algunos casos la matanza de humanos haya beneficiado a determinados sectores económicos o al medio ambiente. Pero eso no es justificación suficiente para matar humanos o focas. Quien se niega a aceptar esta comparación lo hace, obviamente, por motivos especistas.

VIVIR CON ANIMALES

El movimiento de liberación animal sostiene el derecho primario a la libertad. Sin embargo, en ocasiones se cuestiona que una persona vegana comparta su vida con animales no humanos. «¿Por qué tenéis perros y criticáis que los granjeros tengan cerdos?».

La cuestión no estriba en si vivir con un perro es correcto o no, sino en la consideración que se tiene hacia ese animal. Cuando una persona habla del perro con el que convive como una propiedad, está ignorando sus derechos primarios y está cosificándolo, considerándolo un objeto o bien material. Sin embargo, muchas otras personas valoran al perro con el que conviven como cualquier otro miembro de su familia, teniendo en cuenta sus intereses y sus necesidades.

Una pregunta habitual suele ser: «¿y no es coartar la libertad de la perra o la gata, siendo que su libertad es precisamente lo que defendéis desde este movimiento?». A nadie le parece que una madre coarte la libertad de una niña por darle de comer, proporcionarle un techo o por no dejar que cruce la calle cuando pasan coches. La niña no es consciente del peligro y la madre la protege. Del mismo modo, es un acto de protección el hecho de que una humana evite que la perra con el que vive cruce una calle con coches, le dé de comer y le proporcione un hogar.

En el ya citado debate con los «cuidadores» de animales de la cárcel zoológica de Madrid me preguntaron que por qué me parecía bien mantener perros y gatos pero me oponía a mantener monos, águilas, etc. Mi respuesta fue la

siguiente: «Me parece bien cuidar monos, no mantenerlos enjaulados para el entretenimiento del público como se hace en los zoos». Hay diferentes asociaciones animalistas que disponen de refugios para primates que han padecido una vida de explotación en zoos y circos. En esos centros el objetivo prioritario es devolverlos a la naturaleza siempre que no hayan sufrido daños físicos o psicológicos que les impidan sobrevivir en su entorno natural. No se permite al ciudadano visitarlos como si fuesen piezas de museo, sino que viven en lugares tranquilos y apartados de la influencia humana. Muchas de las personas que trabajan ahí son voluntarios preocupados por esos animales y la organización no se lucra a costa de su explotación como recurso.

No hay similitud posible entre un santuario, una protectora o un ciudadano que recoge a un animal en apuros y lo mantiene en cautividad por su propio bien y un laboratorio de vivisección, una granja, un zoológico o un circo. Mientras unos acogen a los animales con problemas por una vida de explotación causada por el ser humano, los otros viven en cautividad para reportar unos beneficios al explotador.

El abandono

El número de perros abandonados crece año tras año. En 1998 la Fundación Affinity comenzó a realizar un estudio anual del abandono. Ese año se estimó que habían sido abandonados 94.063 perros en España. El último informe⁵²

52 *XXII Estudio Fundación Affinity sobre el abandono de animales de compañía*. (2009). Barcelona.

recoge las cifras de 2009. El número total de perros recogidos fue de 115.879. En cuanto al número de gatos abandonados, la cifra pasó de los 16.390 en 1998 a los 35.794 recogidos en 2009. Hay que señalar que estos números no incluyen a los perros y gatos que son atropellados en las carreteras, los que son adoptados por ciudadanos sin ser previamente recogidos por una protectora o los que mueren de inanición o por enfermedad.

Andalucía, Cataluña y la Comunidad Valenciana son las comunidades que más perros recogen, intercambiando el segundo puesto a Madrid en lo que a gatos se refiere.

Los datos del informe recuerdan que en 2008 las principales causas de abandono fueron el comportamiento del animal, el cambio de piso a uno más pequeño y el fin de la temporada de caza, con más del 12% en cada caso. En 2009 el cambio de domicilio ocupó el primer lugar, mientras que el segundo y tercer motivo más mencionado fueron las camadas indeseadas y la pérdida de interés por el animal. Otros motivos recogidos fueron el comportamiento del animal, el embarazo o la falta de tiempo por el nacimiento de un hijo, así como las vacaciones.

Cabe recordar que en el año 1988 el Gobierno central inició la campaña «Él nunca lo haría» con el fin de concienciar a la población sobre este problema. Los datos anteriores demuestran que la concienciación social no ha aumentado y que los datos son incluso peores. ¿Por qué no modificar el mensaje?

La solución es sencilla. Los animales no son objetos, sino individuos cuyos intereses deben ser considerados.

Por lo tanto, además de las campañas de concienciación, el primer paso debe ser la abolición de la venta de animales y, en segundo lugar, se debe fomentar la esterilización de perros y gatos para evitar camadas cuyos miembros tendrán dificultades para sobrevivir.

Las perreras municipales

Existen empresas que se benefician del abandono de animales. Los ayuntamientos sacan a concurso público todos los años la recogida de animales abandonados. Estas empresas cobran por cada animal recogido y ganan más dinero si estos animales son entregados a su centro.

Hace un año recogimos a una perrita de raza de una carretera. Estaba limpia y en buen estado, por lo que no se trataba de una perra extraviada. Preguntamos en todas las casas del vecindario si alguien la conocía. Ante las respuestas negativas, finalmente fuimos al veterinario para comprobar si tenía microchip, los datos de contacto no estaban actualizados y resultaba imposible localizar a la familia.

Llamamos a la perrera para saber si alguien estaba buscando una perra de esas características y dijeron que sí, que había una pareja que llevaba llamando toda la mañana y que la habían perdido en la misma zona donde la habíamos encontrado. Pedimos a la perrera su teléfono para entregarles la perra, pero no quisieron facilitarlo. Es más, nos acusaron de estar infringiendo las normas dado que —según su opinión— solo ellos estaban autorizados legalmente para recoger un animal abandonado.

Cuando la llevamos a la perrera contemplamos una situación nefasta. Los cachorros y perros de raza estaban en las jaulas visibles por ser los más cotizados por quienes quieren adoptar. Apartados estaban los perros viejos, enfermos o sin raza. Parecía un auténtico escaparate.

La mayor parte de los perros y gatos que recogen las perreras municipales son asesinados. Ellos intentan suavizar el hecho de que matan animales utilizando el eufemismo de «practicar la eutanasia», pero en realidad la eutanasia no se lleva a cabo con individuos sanos, sino con enfermos sin posibilidad de recuperación.

Hay gente que con buenas intenciones y con desconocimiento colabora con estos centros. Confunden las perreras con las protectoras. Como se ha señalado, las perreras son negocios particulares que contrata el ayuntamiento con el fin de deshacerse de los perros abandonados para que no deambulen por la ciudad dando una mala imagen de la misma. Las perreras deben tener siempre espacio para los perros que los servicios municipales les entregan. Por ello, para que queden jaulas disponibles, semanalmente van matando animales.

Las protectoras de animales son algo completamente diferente. Son organizaciones sin ánimo de lucro y su objetivo es proporcionar un hogar a aquellos animales que han sido abandonados. Dejan de recoger animales en el momento en el que el refugio está lleno.

Es necesario diferenciar las verdaderas protectoras de animales o refugios de las perreras. Es muy frecuente que las perreras se hagan llamar protectoras para dar una

buena imagen y lograr así el apoyo de socias y voluntarias. Sin embargo, no ocultan que sacrifican perras y gatas continuamente.

La esterilización

Cada día se asesinan cientos de animales en las perreras municipales, principalmente perras y gatas. Mientras tanto, la gente continúa cruzando a sus animales y fomentando que estos se reproduzcan. Una perra puede tener dos camadas al año con cinco cachorros cada una. Si las cuidadoras de esa perra no pueden conseguir hogar para las futuras cachorras, lo habitual es que las entreguen a una perrera y ahí las maten.

El problema reside en que hay muchos más perros desamparados que cuidadores responsables y, tal y como se desprende del informe de la Fundación Affinity, el número de animales abandonados continúa incrementándose. De la gente que tiene a su cargo un animal, muy poca es la que considera sus intereses como los del resto de la familia. De hecho, ni siquiera tiene en cuenta al perro o al gato como a un miembro más, sino que lo considera un recurso con un objetivo: dar compañía. De ahí los términos «mascota» o «animal de compañía».

Además de esta presión demográfica por un trato irresponsable, existen otros factores que avalan los efectos positivos de la esterilización de animales que viven con humanas.

Partamos de la base de que el perro es una subespecie del lobo cuya domesticación se remonta a miles de años atrás con el fin de ayudar en la caza y defender al grupo y

su morada. Con el paso de los siglos, el hombre lo ha ido adaptando a sus necesidades, creando selectivamente diferentes razas para su beneficio en función de sus labores y circunstancias ambientales.

Esta variedad de razas y la presión demográfica de estos animales —en especial en las ciudades— genera fuertes tensiones fruto de su territorialidad innata. En el caso de los perros macho que viven en ciudades, su territorio es el hogar en el que viven, pero también el parque en el que pasean y donde coinciden con multitud de perros. Cuando por el territorio de uno de ellos pasa otro macho al que considera un rival se genera una reacción de estrés que puede desembocar en agresividad. En la naturaleza, el macho perdedor dejaría ese territorio en busca de uno nuevo. En la ciudad, los cuidadores de ambos perros pueden evitar la pelea, pero el problema seguirá vigente. Estas situaciones de tensión y frustración para el animal se repiten diariamente en los espacios abiertos urbanos.

Mayor es todavía el estrés ante la presencia de perras en celo en esos lugares. Cuando una hembra en celo está en el territorio de un macho, este considera que tiene derecho a copular con ella. Sin embargo, no siempre lo consiguen debido al impedimento de sus cuidadores, desarrollando el perro ansiedad o depresión por la frustración, hasta el punto de llegar a estar más de una semana sin comer.

Cada vez son más las voces de especialistas y veterinarios que se alzan a favor de la esterilización. La esterilización en el macho, además de disminuir el interés sexual, disminuye considerablemente la agresividad y el marcaje territorial

entre un 50 y un 60 por ciento de los casos⁵³. Así, no sufrirán ningún estrés cuando una hembra esté en celo u otro macho entre en su territorio. Del mismo modo, el resto de machos dejará de ver a los esterilizados como rivales y, por consiguiente, las peleas serán prácticamente inexistentes.

La gran mayoría de las protectoras del mundo esterilizan tanto a machos como a hembras y consideran un doble acto de crueldad no hacerlo. En primer lugar, por el estrés que les produce esa actividad hormonal; y, en segundo lugar, porque implica que aumente el número de muertes en las perreras.

Por otro lado, el antropocentrismo con el que hemos sido educados nos hace pensar que esterilizar a un perro o a un gato es similar a castrar a un humano. Los primates somos animales sexuales y, por ello, el sexo no solo tiene función reproductora, sino que también tiene la finalidad de establecer lazos de unión. Así, la mayoría de veces que se practica sexo no es con el objetivo de procrear, sino como forma de relacionarse en pareja, es decir, la cópula no solo se produce cuando la mujer es fértil, sino que puede producirse en cualquier momento.

Sin embargo, nuestro comportamiento sexual no es habitual en el mundo animal. La mayoría de las especies animales, entre las que se encuentran los perros y los gatos, copulan cuando la hembra está en celo. Queda por tanto argumentada la esterilización y el beneficio que supone para el animal.

53 Manteca, X.(2002) *Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato*. Multimé dica. Barcelona.

Animales exóticos

En la Red existen multitud de foros y publicaciones de aficionados a los animales exóticos. Dentro de este interés por los animales «raros» existen los entusiastas de los artrópodos, de los reptiles o de los loros, por citar algunos ejemplos, con variadas subdivisiones. Pero en todos estos círculos hay un componente común, y es que sus miembros ven a los animales como los aficionados a la filatelia ven sus sellos.

Por lo general, a todos les interesa tener las especies más difíciles de conseguir. Es decir, más que interesarles el individuo, les interesa la especie a la que pertenece y qué hace a ese ejemplar especialmente valioso en su «colección». Por eso no tienen problemas en comprarlas, venderlas o intercambiarlas.

El negocio de los «animales exóticos» comienza con la captura en libertad. Por citar un ejemplo, el método utilizado para capturar peces destinados a los acuarios en distintos puntos de Asia y Sudamérica consiste en verter productos tóxicos al agua. Poco después los peces afectados empiezan a subir a la superficie y los pescadores solo tienen que recogerlos desde una barca y meterlos en contenedores con agua. Los peces capturados vivos son tratados con diferentes medicamentos para su recuperación. La mayor parte muere, los demás acaban el resto de su vida en un acuario como un elemento decorativo más del salón de una casa.

El transporte es otro de los momentos más difíciles para los animales que sobreviven. Generalmente se capturan en países llamados «en vías de desarrollo» y se envían a miles

de kilómetros a países de Europa o Norte América. El 29 de mayo de 2007 el periódico *The Guardian* publicaba un artículo escrito por el periodista Jonathan Watts⁵⁴ en el que se hablaba de uno de estos trayectos.

Una semana antes, cinco mil animales de «las especies más raras del mundo» habían sido encontrados a la deriva en un barco abandonado cerca de la costa de China. Los animales —tortugas gigantes asiáticas, pangolines y lagartos— estaban hacinados dentro de cajas en un barco de madera que se quedó sin motores en aguas de la isla de Qingzhou, al sur de China. La mayoría estaba viva, aunque también se encontraron veintiuna garras de oso envueltas en papel de periódico y otros muchos animales muertos.

Los guardacostas, alarmados por el fuerte olor que desprendía la embarcación abandonada, la abordaron. Los oficiales encontraron bajo el sol tropical más de doscientas cajas llenas de animales, muchos de ellos deshidratados y a punto de morir.

Esta es una historia entre un millón. Cada viaje de cada individuo tiene sus particularidades. La asociación *Traffic*⁵⁵ llevó a cabo un estudio en la década de los años 90 en la que se estimaba que anualmente se exportaban 1,5 millones de pájaros vivos y más de 100 millones de toneladas de peces capturados en libertad para satisfacer esta demanda, lo que

54 *The Guardian*. 29/05/2007. Noah's Ark found 5,000 rare animals found floating off the coast of China. <http://www.guardian.co.uk/environment/2007/may/26/china.conservation?INTCMP=SRCH>

55 http://www.wwf.es/que_hacemos/especies/problemas/trafico_de_especies/

representaba un volumen de negocio de 160.000 millones de dólares.

Algunos de estos animales se compran y venden de forma ilegal y otros se comercializan de manera absolutamente legal en tiendas de animales o entre aficionados. Pero las circunstancias que a ellos les afectan no varían por ello.

Alimentación de los animales

Recoger a un perro abandonado de la calle, de un refugio o de un centro de explotación para proporcionarle un hogar es un acto admirable que merece todo el respeto. Pero no tiene mucho sentido salvar a ese individuo a costa del sufrimiento y muerte de decenas de cerdos, pollos, vacas o pavos. Eso es exactamente lo que se hace si se le da de comer pienso con restos de animales. Si damos productos de origen animal a los perros o gatos rescatados, estamos financiando y fomentando la continuidad de un negocio basado en la explotación animal.

A los animales explotados en la industria alimentaria no les afecta si son utilizados para servir de alimento a humanos, a perros o a gatos. Sin embargo, incluso dentro del movimiento por la liberación animal, se tiende a pensar que está más justificado que coman productos de origen animal los animales que tenemos a nuestro cargo que nosotros.

Hoy en día los piensos veganos para gatas y perras son totalmente accesibles, bien a través de la venta en tiendas de alimentación vegana o a través de Internet encargándolo a las diferentes marcas. Al igual que la dieta vegana en

humanas, estos piensos están perfectamente equilibrados y proporcionan a los animales todos los nutrientes necesarios para una dieta sana y completa.

Cada vez hay más información sobre alimentación vegana en animales no humanos. Un ejemplo claro es la página web Vegetarian Dogs⁵⁶ en la que se responden multitud de preguntas sobre el tema.

56 Vegetarian Dogs (05/05/2010). <http://vegetariandogs.com/>

OVOLACTOVEGETARIANOS

Los sistemas de ganadería industrial despiertan cada vez más reticencias. Los animales viven hacinados en jaulas, prácticamente incapaces de moverse, sobremedicados y hormonados. Nunca ven la luz del sol ni se les permite caminar por un campo. Lo único que ven es la luz artificial de las bombillas y solo pisan los alambres o el cemento de la jaula.

Como respuesta hay quienes optan por prescindir del consumo de carne o peces porque supone acabar con la vida de animales. Otros buscan la alternativa a través del consumo de productos procedentes de la ganadería ecológica o extensiva; y, finalmente, hay quienes deciden prescindir totalmente de productos de origen animal.

Las gallinas «ponedoras»

Pese a ser el origen principal de los huevos vendidos en los supermercados, raras veces se expone a la sociedad la realidad de las granjas de gallinas en jaulas de batería. Sin embargo, un gallinero en el medio rural es más accesible al público.

Las gallinas de corral son las más afortunadas de todas las gallinas. Sus semejantes en las jaulas en batería tienen las horas de luz reguladas artificialmente para que su ciclo de puesta de huevos se reduzca y aumente así la producción⁵⁷. Ello les genera descalcificación y un importante desgaste en su organismo.

57 Singer, P. (1999). Op. cit.

El estrés psicológico es seguramente lo más preocupante. Las gallinas de bajo rango jerárquico se ven obligadas a permanecer pegadas a las de mayor rango sin posibilidad de huida, lo cual supone ataques continuos y una ansiedad relevante.

Ahora pensemos en las gallinas de granja tradicional, alternativa propuesta generalmente por algunos grupos en defensa de los animales.

Cuando entremos en uno de estos gallineros, al igual que en las granjas factoría, veremos que hay un porcentaje mucho mayor de gallinas que de gallos. Si de cada huevo nacen el mismo número de machos que de hembras, lo lógico es que en el gallinero haya tantas gallinas como gallos. Entonces, ¿dónde están los gallos restantes? El granjero acaba con la vida de los pollos macho nada más nacer porque no ponen huevos y no obtiene beneficios de su explotación. Solo le interesa mantener un macho para fecundar a las hembras.

Las gallinas disminuyen su producción de huevos a partir de una cierta edad. Su desgaste hace que pierdan fertilidad y esto, evidentemente, no es del interés de su propietario. Al granjero le resulta más rentable sustituir la gallina menos productiva por otra más joven. Por supuesto, las gallinas envejecidas no van a un santuario o a un refugio donde son tratadas como deberían. Se les mata para vender sus cuerpos en el mercado de la carne de menor calidad o se venden bajo la etiqueta de «producto ecológico».

La vida de las gallinas de «corral» no es envidiable. Al igual que en las granjas industriales, es común cortarles los picos para que las que se encuentran en posiciones más altas de la jerarquía no hagan heridas importantes a las de

rango inferior. Si alguna gallina cae enferma, su propietaria no la llevará a la veterinaria porque su tratamiento es más caro que el precio del animal en el mercado. Resulta más rentable comprar otra. Pero aunque fuese cierto que las gallinas viviesen cómodamente, se les estaría tratando como si fuesen objetos o máquinas de producir huevos y no como individuos merecedores de un respeto.

Las vacas «lecheras»

La industria de la producción láctea es muy similar a la de los huevos. Prácticamente la única diferencia entre la vida de una vaca procedente de una granja tradicional y la de una vaca procedente de una granja intensiva es el tamaño de sus jaulas.

En toda granja de leche hay más vacas que toros. Una vez más, el granjero solo permite vivir a los toros que le interesa mantener como sementales.

Reflexionemos sobre la vida de una vaca «lechera». Los mamíferos no producen leche sin un parto previo. La leche de las madres se genera para alimentar a su cría. Por ello, el granjero tiene que fecundar a la hembra con una jeringuilla cargada de semen. Este hecho, que desde el punto de vista de la víctima es claramente una violación, lo califican los ganaderos con el eufemismo de «inseminación artificial».

Pasado el periodo de gestación, la vaca da a luz. Pero al granjero no le interesa que la leche se la beba el ternero, prefiere venderla en el mercado; por lo que tiene que separar a la madre de la hija.

El trauma que supone para el ternero recién nacido esta separación aparece relatado en el documental *Peaceable Kingdom*⁵⁸. Un antiguo granjero que hoy en día es vegano cuenta cómo ha visto vacas durante días buscar a su ternero y llamarlo incesantemente, dejar de comer y beber por la depresión generada al arrebatarle a su cría y, finalmente, morir de agotamiento.

El impulso de una madre a permanecer con su hija no procede de la razón, sino que es instinto maternal. Se puede comprobar en multitud de grabaciones sobre animales torturados. Una de las imágenes más estremecedoras que muestra el documental *Peaceable Kingdom* es la escena de unos granjeros separando a una vaca de su ternero. La vaca quiere estar con su hija y la hija quiere estar con su madre, pero a sus propietarios les interesaba separarlos por motivos económicos. Madre e hija no volverían a verse.

Tras ver esa imagen no queda duda de que el sentimiento y el dolor de la vaca al separarle de su ternero no es muy diferente al de una madre humana si le roban a su hija. La industria láctea ha llegado a la conclusión de que lo mejor para evitar estas depresiones es dar a la vaca antidepresivos y separarla de su ternero nada más producirse el parto. Antes incluso de que la madre se acerque al ternero para lamerlo y olerlo, antes de que comience a establecerse una relación de apego entre ambos. Tras la separación, el granjero mantiene a la madre produciendo leche durante nueve meses

58 Stein, J. (2009) *Peaceable Kingdom: the journey home*. Tribe of Heart Documentary. EEUU.

aproximadamente. Finalizado este periodo, la deja descansar tres meses y vuelve a repetir el proceso.

En total, una vaca es utilizada durante cinco o seis partos, en función del criterio del granjero y de la producción de leche obtenida en los partos anteriores. Cuando se considera que no es rentable mantener a la vaca, esta va directa al matadero. Al mismo matadero que van las vacas estabuladas, las vacas de ganadería ecológica y al que han ido ya algunos de los terneros macho que dieron a luz en su día.

Ovolactovegetarianismo, un paso, no un fin

Al abrir la nevera de un vegetariano es habitual encontrarla llena de productos de origen animal: queso, mayonesa, huevos, yogures de leche de vaca, pasteles con nata, etc. Comer huevos o productos lácteos no implica menos dolor que comer directamente animales. Como se ha mostrado, la vida de una gallina o una vaca puede ser más larga que la de un cerdo, pero no necesariamente mejor.

Algunas vegetarianas argumentan que comen huevos y leche porque no implican una muerte. ¿Ignoran que esos animales tarde o temprano también terminarán en el matadero? Tal y como se ha señalado, cuando las vacas y las gallinas dejan de ser económicamente rentables no descansan el resto de sus días en un prado, sino que acaban siendo transportadas al mismo matadero que el resto de animales que viven en granjas.

En definitiva, el problema real se encuentra en que el consumo de cualquier producto de origen animal implica no reconocer a los animales sus derechos. Aunque los machos no

fuesen asesinados nada más nacer, aunque las jaulas fuesen mucho más grandes, aunque las vacas y gallinas no fuesen enviadas al matadero al dejar de producir, seguirían siendo consideradas como un recurso, y esa es la raíz del problema.

Por definición, los animales de las granjas son propiedad del granjero y, por ello, son un medio de producción más. Quienes creen respetar a los animales adoptando una alimentación libre exclusivamente de carne y peces deberían pararse a reflexionar sobre su negación al respeto de los derechos fundamentales de las gallinas y vacas.

Es habitual que las personas que comienzan su camino hacia el veganismo lo hagan de forma progresiva dejando a un lado primero la carne y los peces. Pero esto debería considerarse más bien un paso hacia una alimentación y una forma de vida totalmente libre de explotación animal.

El ovolactovegetarianismo no es la solución para el sufrimiento de los animales. La actitud ética y coherente descansa en el veganismo. De lo contrario, se subestiman así los derechos de vacas, gallinas y demás animales que siguen de este modo siendo considerados recursos en dicha dieta.

Por último, conviene alertar del peligro que conlleva el hecho de que una vegetariana que consume huevos o leche pretenda mostrarse públicamente como defensora de los animales. Como se ha señalado, la industria láctea así como la de los huevos es tan cruel como cualquier otra e implica la muerte de todos los animales utilizados. Pero además hay que tener en cuenta que si se toma a las ovolactovegetarianas como un ejemplo a seguir en el respeto animal, ¿qué mensaje se estará enviando a la sociedad?

PROTEGER EL HOGAR DE LOS ANIMALES

Ernst Haeckel, seguidor y difusor de las ideas de Charles Darwin, es considerado el padre de la Ecología y utilizó este término por primera vez en el año 1869. El vocablo procede de las palabras griegas *oikos* y *logos*: la primera significa «hogar» y la segunda «estudio», por lo que Ecología quiere decir «estudio del hogar» (la Tierra y sus apartados).

La Ecología estudia los seres vivos centrándose en sus interacciones con los diferentes elementos ambientales. Haeckel consideró que dichas interacciones eran el origen de la selección natural, de ahí el interés por su estudio y el surgimiento de esta importante rama de la Biología.

Es muy habitual confundir el término «ecología» con el término «ecologismo». El ecologismo es una filosofía, una forma de vida y un movimiento social basado en la protección del medio ambiente. Por su parte, la Ecología es la ciencia que estudia las interacciones de los organismos con el medio ambiente en el que viven. El científico que utiliza la Ecología en sus estudios es conocido como «ecólogo», mientras que la persona que abraza el ecologismo es conocida como «ecologista». El ecólogo no tiene por qué ser ecologista, ni el ecologista ecólogo.

Ecología y ecologismo

Aunque, como hemos visto, ecología y ecologismo no son sinónimos, sí que hay una relación importante. El movimiento ecologista comparte con la ecología la visión de

conjunto de la naturaleza. Ambos se interesan por el sistema más que por el individuo. Por ello, es importante estudiar más en profundidad el origen de esta ciencia.

Como hemos dicho fue Haeckel, basándose en las aportaciones de Darwin, quien acuñó el término ecología. Pero, ¿en quién se basó Darwin? ¿Cómo llegó a la conclusión de la evolución por selección natural? Para responder a estas preguntas nos apoyaremos en la revolucionaria obra de Máximo Sandín *Pensando la Evolución, pensando la vida. La biología más allá del darwinismo*, así como en diferentes artículos de su página web *Somos Bacterias y Virus*.

Como el propio Darwin indica en su autobiografía, él llegó a la conclusión de la evolución por selección natural gracias a la lectura de textos de autores como Adam Smith, el «padre del liberalismo económico», quien defendía que es el egoísmo de las personas el que hace avanzar a la sociedad o que las leyes no debían proteger a las «clases inferiores», que debía ser el mercado quien decidiese su situación. El libro *La Estática Social*, del filósofo y economista Herbert Spencer, también tuvo una gran influencia en Darwin. En dicha obra se afirmaba que el intento de ayudar a las pobres era un entorpecimiento de las «Leyes Naturales» que se rigen por la competencia⁵⁹. Este autor fue quien además utilizó por primera vez el término «supervivencia del más apto» para explicar el motor del avance social.

Darwin, que al igual que los autores anteriores pertenecía a lo que él llamaba «clase social elevada», aplicó estas ideas

59 Spencer, H. (1851) *Social Statics: the conditions essential to human apiñes specified, and the first of them* Developer. Chapman. Londres.

y expresiones para explicar procesos naturales y afirmó que la competencia entre los individuos y la supervivencia de los más aptos era lo que hacía evolucionar a las especies creando formas de vida más complejas⁶⁰.

Cuando un animal muere de hambre o es devorado por otro animal, tanto ecólogas como ecologistas, recuerdan que la selección natural es el motor de la vida, que esas muertes y ese sufrimiento es necesario para el correcto funcionamiento de los ecosistemas. Sin embargo, cuando es una humana la que muere no aceptan la idea de que la sociedad elimina a las «menos aptas» para su propio avance y que no hay que ayudar a las desfavorecidas.

60 Este capítulo no pretende crear un debate en el campo de la biología o sobre si es cierta o no la «teoría» de evolución por selección natural. Pero nos vemos obligados a remarcar que se considera demostrado que la aparición de diferentes estructuras celulares no ha sido el resultado de un proceso competitivo y gradual. Quizás el ejemplo más conocido sea el salto evolutivo más importante desde el surgimiento de la vida en nuestro planeta: el origen del núcleo celular y por tanto de la célula eucariota. En 1968 la bióloga Lynn Margulys explicó la aparición del núcleo a través de procesos endosimbióticos mutualistas de procariotas. Es decir el origen del núcleo de las células eucariotas es el producto de la unión de dos células procariotas sin núcleo definido) que se «ayudan» mutuamente, una en el interior de otra. Esta idea contradice frontalmente todos los pilares del darwinismo. En primer lugar muestran intercambio genético entre las distintas ramas del árbol evolutivo. En segundo lugar reflejan que, al menos algunos de los procesos evolutivos más relevantes, se produjeron de forma brusca y por cooperación, en lugar de la idea de evolución gradual por competición. Finalmente la selección natural no actúa dirigiendo el proceso evolutivo y creando nuevas formas de vida, sino que actúa una vez finalizado dicho proceso.

El movimiento ecologista

Aunque a simple vista pueda parecer que el movimiento por los derechos animales y el movimiento ecologista están relacionados, lo cierto es que defienden posturas muy dispares a la hora de considerar a los animales y su hogar.

Así, el primero se centra en los derechos del individuo, mientras que desde el ecologismo se defienden los ecosistemas. Los defensores de los animales consideran esencial conservar los ecosistemas en beneficio de los animales que allí viven; por su parte los ecologistas muestran actitudes de respeto hacia el planeta pero no sienten el mismo interés por los animales que en él viven, a no ser que estén en peligro de extinción o formen parte de la especie humana.

Ante esta explicación suele argumentarse que si las defensoras de los animales, en principio, quieren proteger el hogar de los animales, también son ecologistas puesto que tratan de conservar los ecosistemas. Pero quien protege el hogar de los animales no es ecologista, sino defensora de los animales; al igual que quien protege las casas de las humanas no es ecologista, sino defensora de los derechos humanos.

Para mostrar las diferencias tanto teóricas como prácticas de los movimientos ecologista y en defensa de los animales se va a tomar como ejemplo la organización ecologista *Sea Shepherd Conservation Society*.

¿Por qué se ha tomado como referencia esta organización? En primer lugar, porque este grupo posee y transmite a la sociedad una filosofía claramente especista; y, en segundo lugar, y no menos importante, se ha escogido a Sea Shepherd como ejemplo por un hecho preocupante: a pesar de que es

una organización abiertamente especista, es ampliamente apoyada por activistas por los derechos animales. Cabe recordar que Sea Shepherd bautizó su buque insignia con el nombre de un cazador de cocodrilos, pescador y antiguo propietario del mayor zoológico de Australia, Steve Irwin como reconocimiento a la labor conservacionista del zoológico y de su propietario.

Sea Shepherd lleva a cabo acciones que, si se estudian de forma aislada, gozan de la simpatía de cualquier persona concienciada con los derechos animales. Todos los años telediaros del mundo entero muestran las imágenes de lanchas motoras y barcos de esta asociación ecologista interponiéndose entre los buques balleneros y las ballenas salvando sus vidas. Observando estas imágenes sin tener en cuenta los principios de la organización ni las consecuencias indirectas que sus acciones conllevan, puede pensarse que este grupo reúne la esencia de las ideas del movimiento por la liberación animal.

Sea Sheperd es una escisión de Greenpeace y comparte con ella la misma filosofía ecologista y, desde el punto de vista de los derechos animales, especista. Tal y como se puede comprobar en las entrevistas concedidas por sus portavoces así como en su propia página web, los animales son vistos como recursos que si es por el bien de los ecosistemas o de la humanidad, pueden sacrificarse.

Indudablemente, sus acciones de sabotaje de la caza son una cuestión vital para las ballenas que se salvan. Sin embargo, no deja de sorprender que persista el apoyo por parte del movimiento de liberación animal cuando el propio Paul

Watson, fundador, portavoz y presidente del grupo, deja claro que su filosofía no tiene que ver con el respeto animal: «No fomentamos el veganismo en nuestros barcos por los derechos de los animales. Fomentamos el veganismo como medio para lograr nuestro objetivo, que es la conservación de los océanos»⁶¹.

Incluso en su propia página web, Watson llega a afirmar en una entrevista que sus barcos «son veganos porque somos conservacionistas. Sencillamente no hay suficientes peces en el mar para seguir alimentando la creciente población humana»⁶².

Sea Shepherd Conservation Society, como la mayoría de las asociaciones ecologistas, ignora el veganismo como modo de vida respetuoso con todos los individuos con capacidad de sentir. Así lo reconocen al afirmar que su postura «está basada únicamente en el hecho de que la pesca comercial está destruyendo los océanos»⁶³. En otras palabras, el grupo evita el consumo de peces porque lo considera pernicioso para los océanos, pero ignora a los peces como individuos.

Dentro del movimiento por la defensa animal hay quienes consideran que, dado que promueven el veganismo, debemos trabajar juntas. Sin embargo, el mensaje que transmite esta y otras muchas asociaciones ecologistas a la sociedad es que los animales son recursos para las humanas o para los ecosistemas. Exactamente el mensaje contrario que tratan de defender quienes respetan a los animales como individuos.

61 <http://www.animalsaustralia.org/media/opinion.php?op=42>

62 <http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-080221-1.html>

63 <http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-090407-1.html>

Supongamos que una asociación ecologista afirmase que el exterminio de judíos en la Alemania nazi estuvo mal por la contaminación atmosférica que produjeron los gases utilizados. ¿Debería considerarse que esta asociación comparte un objetivo común con quienes pensamos que ese genocidio estuvo mal por cada una de las víctimas que produjo? Cualquiera estaría de acuerdo con que la atención debe centrarse en las víctimas de esos asesinatos, es decir, en los judíos que perdieron la vida y sus familias directas. Dejar en un segundo plano este sufrimiento supone menospreciar e ignorar a las personas que padecieron las consecuencias del racismo más exagerado. La forma adecuada de evitar que esto vuelva a repetirse es, sencillamente, hablando a la sociedad de esas víctimas y concienciando sobre el problema del racismo.

Del mismo modo, promulgar que la matanza de peces es dañina porque produce un desajuste en el ecosistema marino supone ningunear deliberadamente a aquellos individuos que mueren asfixiados al ser sacados del agua.

La mayor parte de asociaciones ecologistas no cuestiona el hecho de que esos individuos sean utilizados como recursos, lo que les preocupa es el impacto que sus muertes pueden tener en el medio ambiente. Por eso suelen criticar la sobrepesca, pero no la pesca; y la ganadería industrial, pero no la ganadería ecológica.

Y si alguien continúa dudando que Sea Shepherd ignora los intereses de los animales y promueve el especismo, a continuación se expone una cita en la que Paul Watson, fundador, director y portavoz de la organización, resta

importancia de forma explícita a la explotación y a la muerte de «animales de granja» tomando como ejemplo las vacas. «No hay comparación posible entre vacas y ballenas como animales explotados», señala. «Las vacas son animales domésticos, modificados genéticamente por los humanos para servir de alimento. Hay más de tres mil millones de terneras en el mundo. (...). Tampoco tiene sentido comparar la matanza de vacas —que es legal—, con la matanza ilegal de ballenas»⁶⁴, apunta Watson.

Como vemos, una vez más el representante de Sea Shepherd —y por tanto, Sea Shepherd— no tiene ninguna consideración hacia los animales como individuos. Ni siquiera se plantea que a la vaca explotada no le afecta que haya muchas más como ella en otros lugares. Cuando se les quita la vida a los animales —sean vacas o ballenas—, se les está negando el derecho de vivir y, por tanto, el derecho a disfrutar de la vida.

Las activistas por los derechos animales que pese a todo deciden colaborar con este grupo deben tener en cuenta que apoyar a Sea Shepherd y a otras organizaciones ecologistas no solo supone respaldar determinadas acciones con las que simpatizan, sino también contribuir a extender el mensaje especista que envían a la sociedad y que, obviamente, tiene repercusiones en los animales.

Se ha utilizado como ejemplo de ecologismo especista a la asociación Sea Shepherd, pero podría haberse recurrido a otras muchas. Como muestra, la organización *World Wildlife Fund*, más conocida bajo las siglas WWF, ha presionado a

64 <http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-100201-1.html>

los gobiernos de EEUU, Canadá y Europa para incrementar los tests de pesticidas y productos químicos en animales⁶⁵.

No sorprende esta medida si nos remontamos a los orígenes de esta asociación ecologista. Fundada en 1961 por un grupo de cazadores, desde entonces la WWF ha contado con el «privilegio» de tener entre sus dirigentes al presidente de la Asociación Nacional del Rifle, C.R. Gutermuth, o al cazador conocido por sus masivas masacres, Francis L. Kellogg. En sus primeros años, la WWF utilizó subastas de pieles para recaudar fondos. Además —al igual que Sea Shepherd o Greenpeace— la WWF apoya la caza de focas si se lleva a cabo sin desestabilizar los ecosistemas con métodos tradicionales, así como la persecución y muerte de elefantes y lobos para controlar sus poblaciones.

Como vemos, lo que habitualmente se entiende por «ecologismo» está muy lejos de la idea de «derechos animales».

La última crítica al movimiento ecologista está relacionada con la idea de James Lovelock. En el año 1979 James Lovelock publicó *Gaia: a new look at life on earth*. El libro fue muy bien acogido por el movimiento ecologista. En él, el autor sostiene que la Tierra es el organismo vivo más grande del sistema Solar y que su vida merece la máxima protección⁶⁶. Aunque su hipótesis es muy interesante y ha conseguido concienciar a mucha gente, no hay que dejar de ver la comparación de la Tierra con un individuo como una simple metáfora.

65 PETA <http://www.wickedwildlifefund.com/>

66 Lovelock, J. (1979). *Gaia: A New Look at Life on Earth*. Oxford University Press. Oxford.

Algunos ecologistas hablan de los ecosistemas como si fuesen realmente individuos con intereses. El término «ecosistema» fue utilizado por primera vez en 1935 por Tansley en la revista *Ecology*. El ecosistema es el conjunto de interacciones que se dan entre distintos elementos físicos químicos y biológicos de un espacio determinado.

El ecosistema resulta ser la interacción entre elementos y, por lo tanto, como conjunto, carece de intereses. Del mismo modo, la especie, como grupo de seres vivos con unas características comunes, tampoco tiene intereses. Quienes tienen intereses son los individuos que la componen si pertenecen al reino animal. ¿Sufre entonces la especie por desaparecer o sufre el individuo de dicha especie que es masacrado? ¿Sufre el ecosistema al ser destruido o sufren aquellos seres que viven en él y pierden su hogar?

Así, cuando las ecologistas nombran el medio ambiente, los ecosistemas o «la Madre Tierra» como un individuo, lo están dotando de una capacidad que ni tiene ni puede tener. Pese a que aparentemente pueda parecer esta una cuestión teórica o lingüística, lo cierto es que tiene unas consecuencias prácticas de gran importancia, ya que los ecologistas anteponen el medio ambiente a los animales que en él viven. Dicho de otra manera, priorizan los inexistentes intereses de un hogar a los intereses reales de quien lo utiliza para vivir.

Como se verá más adelante, esta incongruencia se ve reflejada a menudo cuando se producen liberaciones de visones en granjas peleteras. En esos casos no tarda en alzarse la voz de diferentes organizaciones ecologistas y otros grupos especistas manifestando su preocupación por «el daño que

la liberación traerá a los ecosistemas». También es habitual encontrar en el movimiento ambientalista a aquellos que dan más importancia a la vida de un lince ibérico que a la de un gato callejero, únicamente porque uno pertenece a una especie en peligro de extinción y el otro no, a pesar de que ambos, en principio, tienen el mismo interés por la vida y la libertad.

LA ACCIÓN

¿POR QUÉ AYUDAR A LOS ANIMALES?

A las defensoras de los animales les suelen hacer una pregunta que al mismo tiempo parece una crítica: «¿por qué te dedicas a ayudar a los animales sabiendo que hay humanos con problemas?». La pregunta en sí misma esconde una ideología especista, al igual que la pregunta «¿por qué te dedicas a ayudar a las negras pudiendo ayudar a las blancas?» esconde una ideología racista.

Algunos van más allá en su crítica y afirman que quienes creen en los derechos animales prefieren ayudar a una gallina que a un humano. Esto supone acusar a los animalistas de especistas pues, si fuese cierto, primarían los intereses de los individuos de una especie —las gallinas— sobre los de otra especie —los humanos—.

Las activistas por la liberación animal responden que el hecho de que un individuo pertenezca a una especie o a otra es irrelevante, pero que la explotación de los individuos de otras especies suele ser más grave y recibe una atención mucho menor por los grupos de conciencia social. Así, es cierto que las trabajadoras en las fábricas pueden encontrarse en situaciones laborales muy precarias, pero también es cierto que a estas trabajadoras no se les vende por kilos en mercados, ni son separadas de sus madres nada más nacer, ni se les corta el cuello cuando han alcanzado un peso adecuado, ni sus cuerpos sin vida son utilizados como alimento, prendas de vestir o calzado.

Aunque como se ha dicho la situación de los animales suele ser peor que la de los humanos, un antiespecista puede

decidir ayudar a animales humanos y no por eso dejar de ser antiespecista. Puede haber diferentes razones para ello: la primera podría ser que un humano cercano está implicado en el problema y por ello siente una tendencia emocional más fuerte —por ejemplo, el despido de su pareja—.

Otro motivo para dedicarse a las humanas es que piense que puede ser más efectivo luchando por las humanas que por los no humanos —algo bastante complicado teniendo en cuenta que logrando que una persona se haga vegana se evita que decenas de animales cada año mueran en el matadero o en las redes de pesca—.

Y por último, el hecho de no ser consecuencialista puede ser motivo también para que se incline hacia los humanos. Es decir, lucha por algo que le parece bien sin importarle qué forma de activismo es más efectiva. Así, puede repartir información sobre una huelga para incrementar el salario del sector limpieza, siendo consciente de que difundiendo el veganismo logrará mayores resultados.

Bajo el argumento no consecuencialista también se puede optar por ayudar a levantarse a un niño que ha tropezado mientras vemos que otro está en mitad de la carretera y que va a ser atropellado. Este tercer y último punto podría responderse con la idea de que, puesto que nuestros recursos son limitados, es razonable emplearlos de la manera más eficiente posible. De ese modo los no especistas que consideran que es más razonable ayudar al niño que está a punto de ser atropellado en lugar de al niño que ha tropezado, también prefieren ayudar al cerdo al que le van a cortar el cuello antes que al trabajador que quiere un aumento salarial.

Es respetable y deseable que haya oposición a la explotación laboral —y otras formas de opresión a las que se ven sometidas las humanas—, pero también lo es que haya oposición a la explotación animal.

DIFERENTES ESTRATEGIAS, DIFERENTES RESULTADOS

Cuando un activista por los derechos animales comienza a participar en esta causa, rara vez cuestiona las diferentes estrategias y tiende a pensar que cualquier iniciativa es positiva. Además, considera que poner en duda las distintas tácticas puede poner en peligro la unidad del movimiento.

Sin embargo, hay formas de activismo que pueden ser muy perjudiciales para los animales aunque se hagan con buena intención. Todas las iniciativas que se llevan a cabo deben ser analizadas de forma crítica, objetiva y respetuosa. El debate entre las activistas es fundamental para mejorar las estrategias y todas deben estar abiertas a posibles críticas para lograr resultados.

El bienestarismo

Un gran número de organizaciones «animalistas» plantean la defensa de los animales sin aspirar a la liberación animal. Luchan por ampliar las jaulas, critican determinadas formas de asesinar a los animales en los mataderos y están en contra de la tauromaquia y otras formas de explotación que consideran excesivas como el foie o las pieles. Sin embargo, no cuestionan la explotación animal en sí misma, sino que piden que los animales sean explotados de una forma menos cruel. Por ello, no critican la consideración de los animales como recurso ni mencionan el veganismo como forma de vida. A estas organizaciones se les conoce como

«bienestaristas», aunque en realidad no quieren lograr el bienestar, sino que se conforman con disminuir el malestar de los animales explotados.

Las consecuencias que el activismo de estas personas tiene para los animales son muy cuestionables. La sociedad en principio apenas es capaz de distinguir entre «ecologistas» y «animalistas», por lo que cuando una asociación se autodenomina «defensora de los animales» la población tiende a tomarla como referencia. Cuando estos grupos critican la forma en la que se explota a los animales sin rechazar la explotación animal per se, consiguen que el público no solo no cuestione el especismo, sino que refuerce además su idea de que los animales son recursos al servicio de las humanas.

¿Es coherente la postura bienestarista? ¿Acaso defender los derechos animales equivale a demandar que sus jaulas sean más grandes o sus muertes menos dolorosas?

Los vivisectores han escrito manuales sobre «bienestar animal» donde explican cómo debe tratarse a los animales para que sufran lo menos posible. La industria cárnica se ha dado cuenta de que las lesiones de los animales y los problemas psicológicos debido a un trato excesivamente cruel disminuyen la calidad de la carne y, por tanto, sus ganancias⁶⁷. Dado que las medidas bienestaristas incrementan en general los beneficios económicos y mejoran la opinión pública de las empresas explotadoras, estas son cada vez más frecuentes. Así, es bastante común que los propios

67 Grandin, T. Johnson, C. Johnson (2006). *Animals in Translation: Using The Mysteries Of Autism To Decode Animal Behavior*. Houghton Mifflin Harcourt.

explotadores proporcionen juguetes a los cerdos, eliminen las jaulas de batería o procuren un transporte al matadero más cuidadoso.

En este sentido, vemos cómo tanto la filosofía como la práctica de las organizaciones bienestaristas no está muy alejada de la de muchos vivisectores o ganaderos. Quienes se lucran con la explotación animal prefieren que sus animales sufran lo menos posible, pero no están dispuestos a renunciar a toda forma de explotación. Esa es exactamente la misma postura que mantienen las organizaciones bienestaristas.

El neobienestarismo

Supongamos que una asociación en defensa de la mujer no cuestiona la dominación del hombre a la mujer ni los malos tratos y apoya a su vez las violaciones; y que, además, se autodenomina defensora de los derechos de la mujer por el hecho de oponerse a los maltratos excesivos o a las violaciones sin preservativo.

Probablemente esta asociación lograría disminuir en algunos casos concretos el sufrimiento. Pero lo cierto es que la sociedad, al ver cómo ese tipo de grupos consigue pequeños pasos, reforzaría su idea de que el problema reside en una dominación excesivamente cruel y no en la propia opresión de la mujer. Si existiese una organización que utilizase dicha estrategia, las asociaciones realmente preocupadas por la mujer la criticarían en público. Sin embargo, como hemos visto, estas mismas actitudes entre los que se autoproclaman «defensores de los animales» son continuas.

Paradójicamente, algunas activistas que sí creen en los derechos animales no solo no critican a los bienestarristas, sino que además no ven ninguna contradicción en participar en sus campañas.

¿Por qué ocurre esto? Para explicar esta posición debemos tener en cuenta que un porcentaje importante de activistas veganos cree en medidas bienestarristas como paso previo y necesario para conseguir una sociedad libre de explotación. El filósofo norteamericano Gary Francione bautizó a esta estrategia como «neobienestarrismo»⁶⁸.

Aunque en ocasiones las neobienestarristas hablen de veganismo, su planteamiento es el siguiente: «Estamos muy lejos de alcanzar una sociedad en la que predomine el principio de igualdad animal; por lo tanto, lo mejor que podemos hacer es reducir el sufrimiento de los animales».

Su enfoque, en principio, parece sensato. Pero hay que tener en cuenta otros factores. Estas personas, pese a reconocer los derechos animales y ser veganas, transmiten a la sociedad el mismo mensaje que los bienestarristas y los vivisectores que se preocupan porque los animales que matan tengan una muerte indolora. Contra su voluntad, están reforzando la idea de que los animales están al servicio de las humanas y de que se les puede utilizar para nuestros fines de forma menos cruel.

De este modo, bienestarristas, neobienestarristas y explotadores directos tratan de regular la forma en la que los animales son esclavizados. Por ello, en ocasiones la relación entre los tres grupos se hace patente. Un ejemplo claro lo

68 Francione, G. L. (1996). Op. cit.

muestra la activista Corall Hull en un artículo publicado en la página web *Abolitionist-online, A voice for animal rights*⁶⁹.

La autora comienza su artículo con una cita de Temple Grandin refiriéndose a sus sentimientos tras matar a una vaca: «Cuando llegué a casa, no podía creerme que lo había hecho. Fue muy excitante. Tenía miedo de no hacerlo bien porque requiere ciertas habilidades».

Poco después cita a Ingrid Newkirk, la fundadora y presidenta de PETA, una ONG internacional que dice promover el trato ético a los animales. Newkirk señalaba lo siguiente: «Temple Grandin ha hecho más para reducir el sufrimiento en el mundo que ninguna otra persona».⁷⁰

Quién no conozca a Temple Grandin se estará preguntando, «¿qué habrá hecho para reducir el sufrimiento de una forma tan eficaz?». Grandin es una destacada asesora de la industria cárnica a nivel mundial por sus diseños de mataderos y granjas con medidas de bienestar animal. Supuestamente, gracias a dichas medidas el sufrimiento animal ha disminuido a la vez que ha logrado incrementar las ganancias de la industria.

Que los beneficios económicos de los explotadores han aumentado no es discutible, pero que el sufrimiento animal haya disminuido con estas prácticas es muy objetable. El mensaje que recibe la sociedad con este tipo de reformas es justo el opuesto al que se debería transmitir. Pese a ello, en enero de 2006 PETA otorgó a Temple Grandin su famoso

69 Hull, C. (05/02/2011). http://www.abolitionist-online.com/article-issue4_animals.lost.in.translation_dr.coral.hull.shtml. Abolitionist-online

70 Hull, C. (05/02/2011). Op. cit.

premio «Proggy» por el progreso realizado en la defensa de los animales mediante el diseño de mataderos y granjas.

El abolicionismo

Ante la postura de regular la explotación se encuentra la estrategia «abolicionista». En este caso el objetivo es generar una sociedad de respeto hacia los intereses de todos los seres con capacidad de sentir. La idea fundamental es conseguir que el mayor porcentaje de la población deje a un lado la mentalidad especista y que, en consecuencia, adopte una forma de vida vegana.

Como se ha dicho, las neobienestaristas consideran la reforma de la explotación un paso indispensable hacia su erradicación. Por ello, acusan a las abolicionistas de ilusas por creer que van a acabar con la esclavitud animal de un solo golpe. Por el contrario, las abolicionistas tienen claro que el camino será largo y costoso y plantean dos estrategias graduales y complementarias de cambio social.

La primera es tratar de extender en la población las ideas de respeto animal fomentando el veganismo mediante campañas de educación. La segunda consiste en acabar con determinados sectores de la explotación de forma sucesiva.

¿A qué se refieren los abolicionistas cuando hablan de «acabar con determinados sectores»? Por ilustrarlo con un ejemplo, mientras que bienestaristas y neobienestaristas piden que se prohíban las jaulas de gallinas ponedoras en batería —y no las granjas de gallinas camperas—, los

abolicionistas piden a la sociedad que deje de consumir huevos, centrándose en este caso en el sector de los huevos.

No obstante, los ámbitos pueden ser más amplios en función de la campaña escogida. Así, un proyecto más ambicioso sería pedir a la sociedad que dejase de consumir productos de origen animal en todos los campos de la alimentación o que dejara de utilizar animales en otros aspectos de su vida.

La segunda estrategia abolicionista, aquella centrada en difundir el respeto sin tener en cuenta la especie, también implica un proceso largo, pues supone concienciar a la población ciudadano por ciudadano.

Aunque las dos principales estrategias abolicionistas han sido tratadas de forma individual en este apartado, ambas están claramente relacionadas. Cuando los abolicionistas critican la explotación llevada a cabo en un determinado sector, es fácil que el público sea capaz de extender dichas críticas a los restantes apartados de la explotación animal. Por ejemplo, al decir que los huevos ecológicos tampoco son respetuosos con las gallinas porque supone tratarlas como un recurso, es fácil que la sociedad comprenda que los cerdos, las cabras o las vacas tampoco deben ser tratados como un recurso. De esta forma, se busca llamar la atención y fomentar el veganismo a través de una campaña específica.

Conclusión

No todos los grupos de defensa animal plantean los mismos objetivos. Los bienestaristas no aspiran a terminar con la explotación animal, sino simplemente a hacerla menos cruel.

Los neobienestaristas sí pretenden acabar con la explotación animal, pero para lograrlo tratan de hacerla menos cruel, con lo cual su estrategia es similar a los primeros. Finalmente, los abolicionistas se posicionan con firmeza en contra de toda forma de explotación animal cuestionando el hecho de que los animales sean utilizados como mercancía. Dado que los caminos o estrategias escogidos son diferentes, también lo son los logros conseguidos. Por ello, es fundamental recapacitar sobre qué estrategia seguir y con qué grupo colaborar antes de comenzar a formar parte de esta causa.

Una obra recientemente publicada permite profundizar más en esta cuestión. Es el libro *The Animal Rights Debate. Abolition or regulation?*⁷¹ (*El Debate por los Derechos Animales. ¿Abolición o regulación?*), donde Francione y Garner defienden la postura abolicionista y reformista respectivamente a través de un análisis exhaustivo sobre sus éxitos y desaciertos.

71 Francione, G. L. y Garner, R. (2010) *The Animal Rights Debate. Abolition or regulation?* Columbia University Press. Nueva York.

TRANSMITIR EL MENSAJE

Cualquier persona que se ha dado cuenta de las injusticias que se cometen con los animales por el simple hecho de no pertenecer a nuestra especie siente la necesidad de transmitir su inquietud al resto. El sistema que elegimos para ello no solo debe buscar llegar al mayor número de personas posibles, sino transmitir el mensaje adecuado.

Además de tener en cuenta el fondo, hay que reflexionar sobre la forma en la que dicho mensaje se transmite. No todos los medios para difundir la información son igualmente efectivos, ni todas las maneras de decir las cosas son iguales. La explotación animal como negocio tiene dos campos, la oferta y la demanda, y la manera adecuada de dirigirnos a cada una de ellas puede ser muy diferente. Si queremos que una persona valore nuestras ideas y se cuestione el especismo hay que hablarle con el máximo respeto. El activista no debe olvidar nunca que en su día también fue especista y que si dejó de serlo fue porque alguien le expuso sus ideas desde el respeto.

Sin embargo, crear un clima de confrontación con quienes llevan a cabo la explotación puede ser muy efectivo. Esta situación atrae la atención del público y sirve para dejar claro que existe una oposición frontal a las prácticas que se están llevando a cabo.

Nuevos activistas

Es muy importante que las activistas tengan las ideas claras, tanto a nivel teórico como práctico. Pero hay que tener

en cuenta que las personas adquieren una concienciación y se desprenden del especismo de forma gradual.

A los grupos por los derechos animales se acercan diariamente personas que comen animales o incluso que llevan una vida vegana pero siguen siendo claramente especistas. Resulta contraproducente en estas situaciones mostrar rechazo hacia estas personas. Solo por preguntar y acercarse ya están mostrando un interés, y ese es el primer paso y el más importante para comenzar a cuestionarse el especismo. Para potenciar esas inquietudes hay que exponer los argumentos de forma coherente, prestarles videos y bibliografía sobre el tema, hablarles del activismo que se está llevando a cabo e invitarles a participar en él.

Obviamente, a una persona especista no se le debe pedir que dé una conferencia, pero hay otras muchas cosas que sí puede hacer sin necesidad de representar públicamente a los animales. Esto logrará que se sienta útil y que compruebe que si se lo propone puede obtener resultados importantes en las vidas de los animales. Cuestionará así el especismo progresivamente y será parte del movimiento de derechos animales.

Prensa, radio y televisión

Algunos activistas por la liberación animal se niegan a hacer declaraciones a los grandes medios de comunicación porque afirman que ellos mismos son los cómplices de los problemas sociales. Pero lo cierto es que el mensaje que transmiten estos medios afecta a la población y, en consecuencia,

a los animales. Debido a su innegable influencia deben ser tenidos muy en cuenta en la lucha por la defensa animal.

También es cierto que a veces el interés de las organizaciones por que sus actividades sean reflejadas en los medios de comunicación y lleguen al mayor número posible de personas hace que el mensaje que transmitan sea incompatible con los derechos animales.

En una ocasión representantes de un partido político que supuestamente defiende la liberación animal mantuvieron un debate con defensores del tauricidio ante las cámaras de televisión. Los activistas, que decían estar en contra del maltrato animal, no contemplaban contradicción alguna en consumir pollos, vacas y cerdos, al tiempo que criticaban la tauromaquia. Los partidarios de esta sangrienta «fiesta» expusieron que quienes estaban en contra de matar a un toro para satisfacer el interés cultural, deberían estar en contra de matar a una vaca para satisfacer el interés culinario. Quienes decían defender a los animales se quedaron sin palabras.

Lo contrario ocurrió en una televisión local valenciana. Luis Pérez, representante de la organización abolicionista Defensa Animal, participó en un debate público con un torero. Pérez mantuvo la calma en todo momento y no descalificó al torero, sino que vio el debate como una oportunidad para dar a conocer sus argumentos. No solo habló en nombre de los toros asesinados en la plaza, sino que aprovechó para hablar en defensa de todos los animales y promover el veganismo. Dejó claro desde el primer momento que igual de erróneo era disfrutar de la tortura de un toro en una plaza que del sabor de una vaca en un plato.

Cartas al director

Para que la postura de las personas concienciadas sea reflejada en la prensa no es necesario pertenecer a una organización. Cualquier ciudadana puede escribir un correo electrónico a un periódico para opinar sobre un tema de actualidad. Para ello, el texto ha de ser conciso y transmitir las ideas principales con claridad y objetividad.

Elegir el momento adecuado es otro aspecto importante. Por ejemplo, la primavera es buen momento para manifestar el rechazo a la tauromaquia ya que comienza la temporada taurina. Asimismo, la polémica generada tras una liberación de visones crea el clima adecuado para manifestar la repulsa hacia la industria peletera.

Internet

Las páginas web son una excelente herramienta para llegar a la población, hasta el punto de que Internet se considera ya uno de los principales medios de comunicación de masas. La diferencia con la prensa, la radio o la televisión es que en Internet el ciudadano puede ser tanto emisor como receptor. Es decir, cualquier persona puede tener acceso a la información al tiempo que puede emitirla sin miedo a la censura.

Además de ciertas nociones informáticas, para crear una página web es necesario tener al menos unos conocimientos básicos de diseño gráfico y de diseño de páginas web; de lo contrario, el resultado podría dar un aspecto poco serio. Sin embargo, hay otras opciones como blogs o

redes sociales que pueden utilizarse para colgar imágenes o expresar inquietudes⁷². Para que el visitante no pierda interés, estos espacios deben ser actualizados al menos con una periodicidad semanal.

Hay que tener en cuenta a quién va a ir dirigida la página web. No es lo mismo escribir para personas que todavía no conocen las ideas antiespecistas que dirigirse a activistas ya concienciados. En todos los casos es importante que se aporten ideas nuevas, originalidad y debates positivos, tratando de evitar el insulto gratuito y buscando la argumentación.

Las conferencias

Raras veces los medios de comunicación convencionales permiten expresar todo lo que se quiere decir. Generalmente, el tiempo es muy limitado y las propias periodistas pueden modificar el mensaje debido a una mala comprensión o incluso de forma intencionada. Las charlas, aunque suelen llegar a un público mucho más reducido, permiten a la ponente transmitir las ideas sin intermediarias.

Las ponencias, como todas las formas de activismo, deben ser preparadas con antelación. En primer lugar, el conferenciante debe tener claro qué ideas va a transmitir y cómo lo va a hacer. Hay que tener en cuenta además el hilo argumental. Por ejemplo, no se puede hablar contra la vivisección sin antes haber introducido el especismo. También

72 Merman, D. (2010). *The new rules of marketing & PR. How to use social media, blogs, news releases, online video, and viral marketing to reach buyers directly*. John Wiley & Sons. Hoboken.

es conveniente ir de lo general a lo específico. ¿Qué preguntas pueden surgir? ¿Cuál será la mejor respuesta? ¿Cómo reconducir el tema en caso de que se desvíe el debate? Son otras cuestiones que habrá que plantearse en la preparación.

Es relevante también que la charla tenga claridad expositiva para facilitar la comprensión del público y resulte amena e interesante. Para ello, es apropiado recurrir a la proyección de documentos Power Point bien diseñados que recojan las ideas esenciales, vídeos o imágenes, así como intercalar ejemplos, anécdotas o experiencias personales con los que el receptor pueda sentirse identificado de algún modo y empatice más con la situación que padecen los animales.

Si queremos que el público se tome en serio la charla, el propio ponente también ha de tomársela y, por supuesto, la puntualidad y el respeto a los turnos de palabras u opiniones que vayan surgiendo es esencial.

Mesas informativas

Los puestos de información en la calle proporcionan a la activista una aproximación al público mayor que otros muchos métodos. Cualquiera persona puede acercarse a mostrar su opinión y preguntar sus dudas. Muchas de las activistas que participan en el movimiento por la liberación animal han entrado en él gracias a una explicación en una mesa informativa que logró despertar su interés por el tema. En este caso, es importante que la persona que responda tenga las ideas claras y, por supuesto, sea vegana.

Los puestos de información son además una forma importante de recaudar dinero para poder llevar a cabo las actividades en la organización. Generalmente los grupos se limitan a poner una hucha sobre la mesa. Otros disponen además de formularios para recoger firmas donde, aparte de anotar los datos personales, existe una casilla para indicar la cantidad que se dona al colectivo. Algunos grupos prefieren no utilizar este método considerando que puede hacer sentirse violento al público y no preste atención a lo verdaderamente importante, es decir, al mensaje antiespecista.

El día a día

Hablar con familiares y amigas sobre estos temas es posiblemente el método que más veganas ha logrado. Es muy habitual que en las comidas en las que hay una vegana comience un debate sobre los motivos que le han llevado a adoptar esa forma de vida. Es importante aprovechar esa oportunidad para dejar claro que no se trata de motivos ecologistas o de salud, sino que es una cuestión ética.

El hecho de que una persona cercana rechace la discriminación a los animales ayuda a los demás a comprender que el veganismo no es una excentricidad, sino que es una postura coherente y razonable, al tiempo que ayuda a desarrollar la empatía hacia los animales.

OTRAS CUESTIONES RELEVANTES

Resulta difícil catalogar todos los ámbitos del activismo en defensa de los animales. A continuación se exponen una serie de aspectos, algunos de los cuales los recoge el activista vegano Nick Cooney en su libro *Cambio de conciencia: qué puede enseñarnos la psicología sobre la difusión del cambio social*⁷³. A pesar de que en él se difunde un claro mensaje reformista, se trata de un libro de obligada lectura para toda aquella persona que trate de lograr un cambio social. El autor recurre a estudios científicos para demostrar que no todas las formas de influir a la población son igualmente efectivas.

La importancia de la estética

Una de las ideas en las que Cooney hace hincapié desde el comienzo de su obra es la importancia de la estética. Las personas tienden a buscar una apariencia determinada para sentirse parte de un grupo. Es habitual que los activistas de cualquier movimiento social tengan una estética definida y diferente a lo que la sociedad considera «normal». Las barreras en la difusión del mensaje surgen debido a que, como evidencia el autor, la población tiende a rechazar aquello que procede de un grupo que considera diferente al suyo.

Según esta perspectiva, cuando se reparten folletos, se realiza una mesa informativa o se imparte una charla, si se quiere convencer al oyente, una estética concreta podrá ser

73 Cooney, N. (2010). *Change of Heart: What psychology can teach us about spreading social change*. Lantern Books. Nueva York.

crucial para conseguir nuestro objetivo. Quizás alguien se indigne al leer estas líneas y piense: «yo no tengo que cambiar mi forma de vestir por los prejuicios de otro». Y es cierto. Pero si valoramos que el simple hecho de cambiar nuestra apariencia cuando se está realizando activismo puede salvar vidas, entonces merece la pena considerarlo.

Así, pueden presentarse dos objeciones principales al cambio de estética. La primera de ellas no suele ser reconocida por los afectados. Como explica Cooney, ellos mismos quieren sentirse parte de un grupo social alternativo y para lograrlo tienen una necesidad psicológica de vestir de acuerdo a la norma en ese colectivo. La segunda objeción es que el activista no cree que las personas estén tan condicionadas por la estética. No obstante, el libro citado recoge experiencias y estudios científicos que demuestran las tesis de Cooney.

Lograr que las activistas se involucren

Cuando una persona nueva entra en contacto con un grupo ya establecido y manifiesta su intención de participar pueden cometerse varios errores. Por una parte, y de manera inconsciente, puede ser tratada como una persona ajena, cuando lo lógico sería intentar que se sintiese cómoda pese a no ser conocida. Para lograrlo pueden ser interesantes los eventos sociales, las cenas o los encuentros informales.

Otro error es evitar pedirle a esa persona un trabajo por miedo a que lo tome como una carga. Pero lo cierto es

que esa persona es útil y debe sentirse útil. Es importante, por tanto, invitarla a colaborar y mostrarle la importancia de su labor.

Este error es justo lo contrario a otro que también es relativamente habitual: pedir ayuda a una activista, lograr que se involucre y luego no utilizar el trabajo que ha realizado. De este modo esa persona se dará cuenta de que su esfuerzo ha sido inútil y si se repite decidirá dejar de colaborar con la organización.

Cooney referencia una investigación científica que muestra cómo unos sencillos trucos pueden lograr que aumente el nivel de implicación. Supongamos, por ejemplo, que una asociación está tratando de reunir a varias decenas de personas para una protesta. Si dicho colectivo llama a las posibles candidatas pidiéndoles su colaboración y al final de la llamada termina con un «en principio contamos con tu presencia, pero si no puedes venir, por favor, avísanos», el índice de asistencia es considerablemente mayor a si no se utiliza esa oración para cerrar la conversación.

También es relevante tratar de lograr que las activistas continúen implicadas y no se conviertan en colaboradoras puntuales o incluso abandonen. Muchas veces se debe a problemas personales o roces entre las propias activistas, por lo que no hay que restar importancia a la solidaridad entre compañeras y valorar que el verdadero interés en la participación es ayudar a los animales.

Recaudar dinero

Cuando Cooney habla en su libro de la importancia de la estética cuenta una anécdota curiosa. En una manifestación ecologista un orador se dirigía a gritos a un público joven y entusiasmado. Les preguntó:

—«¿Estáis dispuestos a luchar por el medio ambiente?»—,
a lo que el público respondió contundentemente:

—«¡Sí!».

—«¿Estáis dispuestos a ser arrestados e ir a la cárcel por el medio ambiente?».

—«¡Sí!».

—«¿Estáis dispuestos a arriesgar vuestra vida por el medio ambiente?».

—«¡Sí!».

—«¿Estáis dispuestos a cortaros el pelo y poner os un traje por el medio ambiente?».

Se hizo un silencio sepulcral.

Seguramente lo mismo hubiese ocurrido si el orador hubiese preguntado: «¿Estáis dispuestos a poner dinero de vuestro bolsillo por el medio ambiente?».

Lo cierto es que hay muchos activistas comprometidos dispuestos a ser arrestados, a pegarse una noche sin dormir para traducir un texto o a hacer cientos de kilómetros para ir a una manifestación, pero no están dispuestos a cambiar su estética o abrir su cartera por la lucha en la que participan. Cuando llega la hora de conseguir dinero para llevar a cabo un acto la gente tiende a sugerir organizar conciertos,

cenas benéficas, etc. Pero cuando el dinero recaudado no es suficiente o no hay tiempo para organizar estos eventos, pocos son los que proponen que sean los propios activistas los que aporten sus ahorros.

Que no estén dispuestos a gastar dinero en los animales no quiere decir que no estén concienciados. A veces ocurre simplemente porque dan por hecho que su papel en el activismo es otro.

También es bastante frecuente que desde los colectivos, pese a necesitar dinero desesperadamente, se trate de evitar pedirlo a sus activistas más implicadas porque saben que no les va a gustar y de esta forma buscan evitar un rechazo hacia el grupo. Pero esta actitud tiene unas consecuencias negativas. En las organizaciones siempre suelen ser las mismas las que aportan dinero propio y suelen ser las mismas las que buscan la manera de no hacerlo. Cuando esto ocurre se generan tensiones internas en el grupo que pueden perjudicar su correcto funcionamiento.

Por todo ello, tanto las organizaciones como sus miembros deben mentalizarse de que la financiación es una forma de activismo fundamental, sin la cual la gran mayoría de las actividades no podrían llevarse a cabo.

Hablar en positivo

Otro aspecto a tener en cuenta al difundir el mensaje es procurar hablar siempre en positivo. Cuando se busca convencer a alguien para que adopte una vida vegana es mejor decirle, por ejemplo, que si lo hace impedirá la muerte

de decenas de vidas cada año, antes que señalarle que, de lo contrario, será el responsable de que dichas decenas de animales terminen en el matadero. Buscar que una persona se sienta culpable no ayuda a que acepte lo que se le está diciendo, sino que genera el efecto opuesto.

Ello no significa que no se puedan mostrar las consecuencias de la explotación animal. Se trata más bien de que al dar a conocer dicho sufrimiento se consiga que el público desarrolle la empatía hacia las víctimas del especismo en lugar de generar sentimiento de culpa.

Iniciativa personal

Las personas que comienzan a participar en el movimiento de liberación animal tienden a ir a un grupo ya formado con el que simpatizan para que alguien les diga lo que tienen que hacer. Cuando se trabaja con otras personas, especialmente si se está representando a un grupo, es normal que se establezca una línea de actuación. Pero tanto si se trabaja con otras personas como si no, es de gran utilidad que todas aporten ideas y tengan iniciativa propia sin necesidad de que alguien marque el camino a seguir.

Como se verá más adelante, hay formas de activismo como algunos rescates de animales que no pueden llevarse a cabo de forma pública y requieren la participación de voluntarias anónimas. La falta de iniciativa es con creces el principal motivo por el cual estas acciones no son más frecuentes.

PROTECTORAS, REFUGIOS Y SANTUARIOS

La acogida de animales en malas condiciones es una cuestión vital para determinados individuos. En casi todas las ciudades hay algún refugio para perros y gatos que salva decenas o incluso cientos de vidas al año.

Quienes llevan a cabo esa labor desarrollan un trabajo muy duro y en ocasiones poco gratificante. Suelen contar con muy pocos medios económicos, lo que a veces causa que, muy a su pesar, los animales que tienen a su cargo no puedan ser atendidos como merecen.

Aunque la tarea de los refugios es digna de admiración, existen algunos aspectos que se pueden cuestionar, siempre desde un punto de vista constructivo.

Los animales acogidos

De todos los refugios y protectoras de animales son pocos los que acogen a otros individuos que no sean perros o gatos. ¿Por qué? Se podría pensar que los gatos y perros requieren menores cuidados e inversión que «los animales de granja». Sin embargo, si hacemos una valoración económica de la manutención que requieren, veremos cómo la comida de perros y gatos es considerablemente más cara que la de otros animales. Además, salvo excepciones, los «animales de granja» son mucho más resistentes que «los de compañía» y raras veces precisan asistencia veterinaria, vacunas o una atención más cercana como los necesarios paseos diarios en los perros.

Otra respuesta podría ser que la gente no da en adopción «animales de granja», pero sí perros o gatos. Esto es cierto solo en parte. En cualquier granja de cerdos, pollos, gallinas ponedoras o vacas están dispuestos a entregar animales enfermos de forma gratuita, pues para ellos puede resultar más cómodo que tener que matarlos. En las granjas se dejan diariamente animales todavía vivos en los contenedores de cadáveres. ¿Qué problema hay en recogerlos?

Es triste decirlo, pero en ocasiones, la respuesta real es que quienes gestionan estos centros prefieren salvar la vida de un perro a la de una gallina. Quizás acusar de especista a gente que dedica sus vidas a salvar perros sea duro, pero es cierto y la única forma de cambiar esto es generar un debate sobre el tema.

Prueba de que existe especismo en estos centros es que multitud de voluntarios de protectoras comen animales y se visten con ellos, pero jamás comerían un perro o un gato, e incluso se indignan al saber que en determinados países asiáticos lo hacen. ¿Cuál es la diferencia? No hay ningún argumento que pueda justificar esa discriminación.

Otra evidencia que deja patente que el especismo es una realidad en algunos refugios es el trato que dan a los roedores. Las ratas y ratones son muy frecuentes en estos lugares, pues «roban» la comida de los animales que se quiere proteger. Estos pequeños animales son, a veces, considerados plagas y transmisores de enfermedades por algunos voluntarios y los tratan como tales aniquilándolos con veneno. Las muertes que les causan serían fruto de denuncia si se llevasen a cabo contra perros o gatos.

Las ratas y los ratones son animales muy inteligentes. Por ello, los venenos utilizados no pueden generar una muerte instantánea. Si fuese así el cuerpo quedaría al lado del cebo de forma que el resto de la colonia relacionaría la causa y el efecto, por lo que no comerían más veneno. La única solución es que los efectos comiencen horas después de la ingesta. A continuación se producen una serie de deterioros que causan una muerte larga y dolorosa por hemorragias internas.

En los refugios que llevan a cabo esta práctica se dice que es absolutamente necesaria, no solo porque «roban» grandes cantidades de comida a los perros, sino también porque les transmiten enfermedades. No obstante, los perros también pueden ser portadores de enfermedades para otros perros —y para los roedores— y, sin embargo, no los matan.

La tercera evidencia de que hay especismo en algunos de los refugios es la alimentación de los animales que albergan. La mayor parte utiliza piensos hechos con «animales de granja». Sin embargo, a ningún refugio le parecería bien matar perros y gatos para alimentar, por ejemplo, a cerdos. Suele argumentarse para defender este consumo que los refugios no tienen dinero y que el pienso vegano es más caro. Si no tienen dinero para alimentar un determinado número de animales con una alimentación vegana, no deberían aceptar un número tan alto de animales. Lo que no se puede hacer es financiar la esclavitud de unos individuos para salvar la vida de otros.

En Italia, las protectoras se han asociado para hacer frente a esta situación y han contratado a una fábrica de piensos

para que haga comida específica para ellos dado que no podían asumir económicamente la compra de las marcas más comerciales. Así nació la marca Vegcan. Las protectoras consiguieron un producto mucho más barato y además comenzaron a comercializarlo entre el público. Adjunto a los sacos de pienso un folleto informa de que consumiendo Vegcan se ayuda de dos maneras a los animales: evitando que los perros y gatos consuman alimentos de origen animal y destinando íntegramente todos los beneficios de la venta a dichas protectoras.

La difusión en los refugios

Los santuarios de animales desempeñan un papel crucial al proporcionar una atención y un hogar a animales procedentes de una situación lamentable. Muchas activistas se desmotivan ante la dificultad de apreciar los resultados de su trabajo. Sin embargo, cuando observamos imágenes de animales rescatados de diferentes ámbitos de explotación en su nuevo hogar es evidente que cada acción tiene sus beneficios y cada individuo se ve afectado positivamente de forma directa.

También es frecuente que muchas personas que se consideran «amantes de los animales» colaboren en refugios sin pararse a pensar que en determinados aspectos de su vida cotidiana están contribuyendo a la explotación animal. En este sentido, los refugios pueden proporcionar una gran cantidad de información y ayudar a estas voluntarias a empatizar con el cerdo, la cabra o la gallina, exactamente igual que lo hacen con un perro o un gato.

PROTESTAS

Manifestaciones

Uno de los métodos más comunes para despertar la atención sobre un determinado problema es reunir al mayor número de gente posible y hacer una manifestación. En una lucha minoritaria como la que concierne a los animales no humanos la efectividad no suele ser muy alta. Por desgracia, para conseguir aunar a muchas personas en defensa de los animales hay que realizar un esfuerzo mucho mayor que para otras causas con las que la población se siente más identificada.

Siempre que se ha conseguido un nutrido número de manifestantes, como en las manifestaciones antitaurinas de Madrid, Barcelona o Zaragoza, ha sido a costa de destinar importantes recursos. Pero, además, frecuentemente ha habido que colaborar con asociaciones bienestaristas. Trabajar con entidades que están en contra de matar toros en la plaza pero no de matar vacas en el matadero no ayuda a transmitir — como ya se ha comentado — un mensaje claro por los derechos de los animales, sino que refuerza la idea de que unas formas de explotación son admisibles y otras no.

Otro de los principales inconvenientes de las manifestaciones es que la cifra de participación es fácilmente manipulable por los medios de comunicación. En la manifestación antitaurina del año 2007 en Barcelona se reunieron más de 5.000 antitaurinos. Los periódicos hablaban de «varios centenares», en lugar de miles de manifestantes. En la manifestación de Zaragoza en el año 2008 había más de 3.000

personas congregadas. Los escasos medios que cubrieron la noticia dedicaron un espacio ínfimo y citaban a doscientas e incluso «varias decenas».

Además, es complicado garantizar que las asistentes van a actuar de la forma consensuada. Los medios de comunicación tienen preferencia por mostrar fotos de manifestantes portando pancartas que restan seriedad a la protesta, con eslóganes como «las corridas de toros para las vacas» o «que le corten el rabo al torero». De esta manera, la prensa logra que la lectora ridiculice la protesta en lugar de sentir empatía hacia la víctima.

El momento y el lugar adecuado

Ante los fracasos mediáticos de las manifestaciones, las activistas intentan nuevas formas para atraer la atención de la prensa y que su mensaje llegue a la sociedad.

En febrero de 2009 todos los periódicos y telediarios criticaban que el magistrado Baltasar Garzón hubiese ido de montería con el entonces ministro de Justicia, el socialdemócrata Mariano Fernández Bermejo. En las portadas de los periódicos se veían fotografías de ambos cazadores juntos frente a un nutrido número de cadáveres de ciervos y jabalíes. Pero la crítica de los periodistas no tenía nada que ver con los asesinatos, sino con que un juez que en esos momentos estaba investigando al Partido Popular se codease con un destacado miembro del PSOE.

Aprovechando el interés mediático de la noticia, quince activistas de la organización abolicionista Igualdad Animal

llamaron a la prensa y acudieron a la Audiencia Nacional con fotos de animales asesinados por cazadores y pancartas que decían «Garzón: ¿quién te juzga a ti por matarlos? ¡Justicia para los animales!». Los telediarios y periódicos cubrieron la protesta sin excepción, el diario El Mundo incluso llevó el tema a portada.

Pero también podemos encontrarnos el ejemplo contrario. En Ámsterdam, un colectivo realmente comprometido con la liberación animal organizó una manifestación a nivel nacional contra la industria peletera en febrero de 2011. Pese a su innegable compromiso con la causa, los activistas no se pararon a pensar que si el mayor número de venta de prendas de piel se produce entre octubre y enero, y es entonces cuando más interés mediático hay, la manifestación debería haberse realizado al comienzo de dicha temporada. De esta forma la llamada de atención a la sociedad hubiese llegado a tiempo.

Sentadas y encadenamientos

Se trata de una estrategia de resistencia pasiva que consiste en negarse a desalojar un espacio para transmitir un mensaje de rechazo a lo que en él sucede.

En octubre de 2006 cuatro activistas de Igualdad Animal se encadenaron frente al matadero de Leganés. Las cámaras de televisión reflejaron cómo impedían la entrada de los camiones cargados de vacas y corderos. La portavoz de la organización fue entrevistada por diferentes medios y dejó claro que no pedían formas de matar a los animales menos

cruels, sino que querían que se respetase su derecho a la vida. Aunque el impacto mediático fue muy positivo, el propietario del matadero denunció los hechos. En el juicio se les acusó de delito de coacción y se pidió que pagasen todos los daños económicos que la protesta había causado por «lucro cesante», lo que en total ascendía a más de 12.000 euros. Se demostró que la acusación exageraba deliberadamente y se contradecía de forma constante en el juicio, por lo que las cuatro activistas fueron absueltas. Si el juicio hubiese ido mal, podría haber llevado a la ruina a la organización. Quizá por ello decidieron no volver a realizar ninguna acción por la que se les pudiese acusar de causar «lucro cesante».

Pero continuaron encadenándose para llamar la atención. El 14 de febrero de 2009, durante la celebración de la semana Internacional de la moda de Madrid, feria en la que un pabellón se dedicó exclusivamente a la venta de pieles de animales, otros cuatro activistas de la organización se encadenaron a los expositores de dicha feria. Los compañeros portaban en sus manos cadáveres reales de visones asesinados y despellejados por la industria peletera. Varias cámaras y fotografías habían sido previamente avisadas y la acción fue recogida por los principales periódicos y cadenas de televisión de toda España.

Desnudos

Uno de los métodos más habituales de protesta es introducirse desnudo en una jaula o tumbarse en el suelo

cubierto de tinta roja simulando el sufrimiento y la muerte de los animales. Se consigue así que el espectador vea el paralelismo entre la explotación de los humanos y la del resto de animales.

Ante estos desnudos —que pretenden desarrollar la empatía del público hacia los animales utilizados como recurso—, hay otros muy diferentes.

Todo el mundo ha visto cómo modelos posan sin ropa para un público claramente masculino con el supuesto fin de defender a los animales. Además de la degradación personal que suponen estos actos hay otras objeciones a tener en cuenta. ¿Qué es lo que se pretende con este tipo de protestas? ¿Concienciar a la población o simplemente llamar la atención? Si juzgamos solo las imágenes es difícil discernir la verdadera intención; pero de lo que no hay duda es de que las caras de los espectadores demuestran que no están captando el dolor de las víctimas del especismo y que su atención está más bien dirigida a observar los cuerpos de las modelos.

Paradójicamente, algunas voluntarias que participan en este tipo de actos se quejan indignadas de que cuando se acercan a explicar su postura «no nos hacen caso, se limitan a mirarnos el culo y los pechos». Si ellas mismas frivolan con el dolor de los animales, ¿cómo esperan que el público las tome en serio? Este tipo de desnudos que pretenden atraer la atención desde una perspectiva sexual no transmite de ninguna manera el dolor que padecen los animales en los centros de explotación. Lo único que se consigue es que la gente no tome en serio ni a las activistas ni a los animales.

Protestas frente a hogares

En Inglaterra el movimiento ha utilizado esta estrategia de forma habitual. Consiste en que un grupo de personas se concentre con pancartas y megáfonos frente a la casa de un destacado explotador. Se trata de un método que interesa mucho a la prensa, especialmente si es el domicilio de un personaje público. El clima de confrontación, además de atraer la atención mediática, consigue mostrar a la sociedad que la explotación animal no es un problema abstracto.

Los directivos de las grandes compañías farmacéuticas en el Reino Unido, hartos de ver cómo los activistas los dejaban en evidencia frente a sus vecinos, presionaron al gobierno inglés para que prohibiese esas protestas. Y lo consiguieron. Pero esta prohibición solo afectaba a protestas que tuviesen como objetivo dificultar el «avance científico», es decir, aquellas destinadas a acabar con la experimentación animal. Por ello continúan siendo frecuentes las visitas a los hogares de otros destacados explotadores de animales.

Un ejemplo claro han sido las concentraciones en la puerta de la casa de la modelo Kate Moss. Cualquier noticia relacionada con la vida de esta persona tiene un interés para la prensa sensacionalista de ese país. Las activistas aprovechan esta situación para hacer reflexionar a la sociedad desde una perspectiva ética sobre el hecho de que esta modelo desfile con pieles de animales.

En el Estado español esta práctica apenas ha sido utilizada, y se plantea oportuna en el caso de explotadores de animales mediáticos, como toreros o algunos diseñadores, logrando así que la protesta consiga una mayor repercusión social.

INVESTIGACIONES

Las investigaciones de los centros de explotación animal son uno de los métodos más útiles que se han usado contra la esclavitud basada en la especie. Consiguen que la sociedad conozca lo que implica el consumo de productos de origen animal, lo que esconden los laboratorios de vivisección, los circos, los zoológicos o las granjas. Sitúan a los explotadores en el lugar que les corresponde ante la opinión pública. La experiencia evidencia que las investigaciones han conseguido que mucha gente se haga vegana demostrando así su efectividad.

Entrar y grabar

La activista estadounidense Lauren Ornelas explicaba en el número 21 de la revista *No Compromise* cómo llevó a cabo algunas de sus investigaciones. Las granjas factoría han mecanizado al máximo el proceso, por lo que suelen contar con pocos trabajadores. Tras conocer la rutina y situar un vigilante en un punto estratégico, Ornelas y otros compañeros accedían cuando los trabajadores estaban comiendo o durmiendo.

En el año 2008 el grupo noruego *Nettverk for dyrs frihet* (Red por la Liberación Animal) llevó a cabo una de las investigaciones más impactantes de la historia sobre la industria peletera utilizando el mismo método que Ornelas. Lo más costoso fue la preparación. Estuvieron meses localizando en el mapa las granjas de

pieles noruegas y aprendiendo técnicas de fotografía y de grabación en vídeo.

Emplearon tres intensas semanas en el trabajo de campo. Las seis personas que participaron entraron en más de cien granjas, el 20 por ciento del total del país. Visitaron todas las granjas a plena luz del día cuando los granjeros estaban fuera.

El trabajo mereció la pena. Filmaron y fotografiaron visones y zorros con grandes heridas, ojos infectados, extremidades amputadas por los propios animales, patas colgando por horribles fracturas que permitían ver el hueso, animales muertos canibalizados por sus compañeros de jaula, movimientos estereotipados y cachorros de zorro muertos colgando de vallas y tirados en el suelo mientras se descomponían.

Las imágenes fueron transmitidas por las cadenas de televisión y periódicos más importantes de Noruega creando un importante debate social en uno de los países europeos con más granjas de piel.

Aparentar ser parte de la industria

Un activista británico que prefiere mantenerse en el anonimato fingía ser el fotógrafo de una revista de la industria cárnica. Llegaba a los mataderos y a las granjas diciendo que quería redactar un artículo para el próximo número y que necesitaría hacer un reportaje fotográfico. Les entregaba su tarjeta con un número de teléfono. Cuando la empresa llamaba para comprobar que era cierto, otra activista lo cogía y

decía que efectivamente habían mandado a un fotógrafo. En ese momento el activista tenía vía libre para fotografiar todo lo que considerase interesante con el permiso de los dueños.

Dos activistas de la organización inglesa *Coalition to Abolish the Fur Trade* (Coalición para Abolir la Industria Peletera) se infiltraron a lo largo del año 2007 en granjas, mataderos, curtidoras y tiendas donde se vendían prendas de piel de conejo de diferentes países de Europa fingiendo ser estudiantes de moda. La industria peletera en Inglaterra volvía a incorporar las pieles en el mercado británico a través de la piel de conejo. Al parecer, esta estaba más aceptada por la sociedad al considerarla un residuo de la industria cárnica. CAFT no solo demostró que la piel aporta unas importantes ganancias para los explotadores de los conejos, sino que grabó y fotografió delante de ellos las condiciones en que criaban y asesinaban a los animales.

Tal y como aparece en su informe de la investigación⁷⁴, CAFT visitó los principales países suministradores de estas pieles a Inglaterra: Italia, Dinamarca, Francia y España. De ellos, solo se les permitió grabar el momento en el que asesinaban a los conejos en un matadero de España. Las activistas se pusieron en contacto con un representante de la empresa a través de correo electrónico y le informaron de que eran unas estudiantes de moda que necesitaban información sobre las pieles de conejo para hacer un trabajo universitario. Consiguieron grabar imágenes espeluznantes, entre ellas puede verse a una matarife sonriendo mientras mece como a un bebé el cuerpo despellejado de un conejo sin vida.

74 La investigación puede verse en la página web www.rabbitfur.com

Igualdad Animal ha utilizado esta técnica en otras de sus investigaciones. Hasta el momento la mayor investigación contra la explotación animal llevada a cabo en España es, sin duda, la que realizó contra la industria de los cerdos entre los años 2008 y 2010. Alrededor de sesenta activistas de la organización se introdujeron en un total de 172 granjas. La mayor parte de ellas fueron visitadas por la noche. Pero otra parte fue visitada por voluntarios contando con el beneplácito y la autorización de los granjeros. Se grabaron, cámara en mano, las inseminaciones de cerdas, el corte de dientes, el corte de rabo y la castración sin anestesia de los lechones. También se grabó de esta manera una de las imágenes de la investigación que más ha llamado la atención: un granjero agarra de las patas traseras a un lechón enfermo, se prepara para matarlo tendiéndolo sobre su espalda y, por último, lo golpea brutalmente contra el suelo. Acto seguido lo deja caer y puede verse al cerdito sangrando por la boca y retorciéndose de dolor hasta morir⁷⁵.

Generalmente, las investigaciones de explotación animal se llevan a cabo en países alejados. Esto hace que en el estado español se piense que son hechos también alejados. La investigación que llevó a cabo CAFT y las realizadas por Igualdad Animal o Equanimal muestran que a las afueras de nuestras ciudades y pueblos se llevan a cabo de forma consentida las mayores atrocidades contra los animales que podamos imaginar.

75 Esta escena y otras de similar dureza pueden verse en la página web <http://www.granjasdecerdos.org>

Cámara oculta

Algunas de las imágenes que más críticas han generado hacia los explotadores de animales se han captado mediante cámara oculta. Para ello se ha recurrido a dos prácticas: la primera consiste en entrar a una granja, circo o laboratorio y colocar una cámara en un lugar discreto. Y la segunda, y más frecuente, es la de buscar trabajo en uno de estos centros con una cámara de estas características en la ropa.

En el año 2003 el activista Friedich Mülln lograba infiltrarse en las instalaciones de Covance en la ciudad alemana de Münster, el laboratorio más grande de experimentación con primates de toda Europa. Este centro está especializado en Toxicología de la reproducción y Toxicología del primate, incluyendo experimentos en primates embarazadas.

Tras seis meses preparando la investigación, Mülln leyó un anuncio de Covance en el cual buscaban empleados. El activista, aunque era licenciado en Ciencias Políticas, no tenía preparación sanitaria alguna. Ese es el tipo de persona que buscaba Covance: alguien para limpiar las jaulas y hacer todo el trabajo sucio. Fue contratado y trabajó en las instalaciones durante cuatro meses.

En ese periodo de tiempo grabó cómo los «cuidadores» manipulaban a un mono con el brazo dislocado sin ningún cuidado o cómo lanzaban a otro al interior de una jaula. Pero lo más llamativo, tal y como destacó el propio Mülln cuando se le entrevistó para escribir este libro, fue la forma en que humillaban a los monos por diversión, forzándolos, por ejemplo, a bailar con música pop de fondo cuando los tenían inmovilizados realizando los experimentos. Observó

con espanto la agresividad que mostraban los operarios ante los primates, les gritaban de forma muy violenta, los insultaban y se dirigían a ellos con términos despreciativos.

Otro de los hechos que marcó a Mülln fue contemplar cómo se realizaban citologías diarias a monas embarazadas para comprobar la toxicidad de diversos productos, así como la gran cantidad de bebés de primate que se mataban diariamente.

Las imágenes que consiguió el alemán fueron realmente impactantes. En cuanto las cadenas empezaron a emitir su trabajo de investigación, Covance pidió que se prohibiese su difusión y denunció al activista pidiéndole una indemnización millonaria. El juicio creó una mayor expectación mediática sobre el caso. Friedrich Mülln ganó el juicio contra una compañía respaldada directamente por las mayores multinacionales farmacéuticas del mundo.

Tras salir la sentencia, las cadenas pudieron emitir con libertad las grabaciones. La noticia fue cubierta por cientos de periódicos de toda Europa y al menos veinte programas de televisión de Alemania, Suiza e Inglaterra mostraron las imágenes. Todo ello sentó además un precedente positivo para la difusión de estas investigaciones.

Investigaciones del FLA

Algunos de los grupos que trabajan de cara al público se han desmarcado del activismo del Frente de Liberación Animal para «no ver su imagen dañada». Piensan que el FLA dificulta su labor de difusión. Pero prácticamente todos

ellos muestran en su trabajo de concienciación fotos y videos recopilados clandestinamente por el FLA o documentos conseguidos por estas activistas.

La directora de PETA, Ingrid Newkirk⁷⁶, y el activista estadounidense Chris De Rose⁷⁷ narran en sus respectivos libros una de estas acciones. En mayo de 1984 cinco personas del Frente de Liberación Animal entraron a través de una ventana al laboratorio de Traumatología craneoencefálica de la Universidad de Pensilvania.

Unos estudiantes habían avisado previamente al grupo *The Fund for Animals* (Fundación por los Animales) de que en esos laboratorios no solo se estaban torturando primates, sino que además se estaban grabando las torturas como forma de diversión. No se sabe cómo, pero esta información llegó a una célula del FLA que decidió intentar hacerse con los videos.

Tardaron más de dos horas en acceder al laboratorio y tuvieron que sortear diferentes patrullas de seguridad privada. Al entrar, los activistas descubrieron que el director de las instalaciones había diseñado un sistema capaz de aplastar la cabeza de los monos con una fuerza tres mil veces superior a la de la gravedad. Además de destruir el instrumental que utilizaban para los experimentos, hallaron las cintas de vídeo. En total, consiguieron más de sesenta horas de grabación.

76 Newkirk, I. (2000). *Free thee animals: the amazing store of the Animal Liberation Front*. Lantern Books. Nueva York.

77 DeRose, C. (1997). *In your face: from actor to animal activist*. Duncan Publishing. EE.UU.

Entregaron las cintas a una organización que apoyaba abiertamente al FLA y esta resumió las escenas más impactantes en un video que llamó *Unnecessary Fuss* (Escándalos Innecesarios). El resumen mostraba cómo los vivisectores inmovilizaban a varios primates en unas máquinas que les golpeaban la cabeza causando importantes daños craneoencefálicos. Los vivisectores se grababan a sí mismos riéndose de los primates moribundos y columpiándolos por los aires como marionetas inmediatamente después de haber sufrido una intervención quirúrgica cerebral.

En realidad, no hay palabras para describir esas imágenes, por lo que quien quiera saber lo que se hacía en ese laboratorio y en otros muchos puede acceder a los documentos a través de buscadores de vídeos en la Red. En cualquier caso, los videos sustraídos por el FLA lograron que por primera vez en la historia de EEUU el público debatiese sobre la vivisección. Todos los periódicos y canales de televisión hablaron del suceso y el tema se convirtió en asunto de debate público entre los ciudadanos contrarios a esta práctica y los que la apoyaban.

Un año más tarde, el 13 de julio de 1985, más de cien activistas se encerraban en las oficinas del Instituto Nacional para la Salud de Estados Unidos como señal de protesta ante su decisión de continuar financiando aquel laboratorio. La sentada supuso un desafío a la industria de la vivisección y fue portada en los grandes periódicos de todo el país. Al cuarto día, la Administración hizo público el cierre de las instalaciones.

Para el movimiento por la liberación animal fue un hecho doblemente histórico. Primero, por las vidas salvadas;

y segundo, porque quedaba claro que las activistas que trabajan públicamente y las que trabajan clandestinamente obtenían mejores resultados si estaban unidas.

Éste es solo un ejemplo de cómo el FLA ha sacado a la luz imágenes de los centros de explotación. No es raro que los activistas clandestinos por la liberación animal entren a las granjas o laboratorios con cámaras de video y fotografía. Tampoco es extraño que sustraigan documentos en los que se muestran los horrores de la industria de la vivisección. De hecho, uno de los objetivos fundamentales del Frente de Liberación Animal es conseguir que la sociedad tome conciencia sobre el problema de la explotación animal a través de la acción directa.

Animal Liberation Leagues

En los años 80 surgió en Inglaterra una nueva estrategia contra la industria de la vivisección: las *Animal Liberation Leagues*⁷⁸ (Ligas por la Liberación Animal). Hasta ese momento, la mayoría de las células del Frente de Liberación Animal se habían centrado en destruir material y rescatar animales. Aunque los activistas eran prácticamente los mismos, decidieron crear otro nombre para realizar acciones diferentes.

Las *Animal Liberation Leagues* irrumpían con la cara tapada en los centros de explotación animal —principalmente laboratorios— para incautarse de documentación, capturar imágenes y grabar lo que ocurría ahí dentro. Las

78 «Sombras y cizallas». Número 5.

diferentes leagues ganaron un importantísimo apoyo público y se convirtieron en una de las mayores preocupaciones de los vivisectores. A diferencia del FLA, las ligas trataban de causar los mínimos daños posibles a los laboratorios y muchas veces no rescataban animales.

Su principal táctica consistía en organizar manifestaciones frente a laboratorios con el fin de distraer la atención, dejando así que otras activistas se introdujeran por la puerta trasera. En otras ocasiones, un buen número de activistas entraba a plena luz del día en el laboratorio desbordando cualquier sistema de seguridad, lo que permitía a algunas personas acceder al lugar donde estaban los animales y a la documentación sobre los experimentos realizados. A menudo las acusaciones legales se disipaban dado que, al haber tanta gente implicada, ni la policía ni en el juzgado eran capaces de averiguar quién había cometido cada hecho y condenarle por ello.

La *Northern Animal Liberation League*, (NALL) sería la pionera en este tipo de estrategias. A principios de los años 80 rescataría a Blackie, un perro labrador que había sido robado y posteriormente vendido al laboratorio de vivisección de la Universidad de Sheffield. La NALL devolvió a Blackie a su antiguo hogar y la prensa cubrió el reencuentro.

En el sur de Inglaterra, la *South East Animal Liberation League* irrumpiría con fuerza investigando las condiciones que padecían los perros y macacos empleados en experimentos dentales por parte del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra. Pero, sin duda, la acción más popular de la SEALL⁷⁹

79 «Sombras y cizallas». Número 8.

tuvo lugar en el año 1984 cuando 150 activistas irrumpieron en los laboratorios Wickham para demostrar que ese centro robaba perros y los utilizaba después en sus experimentos. La policía arrestó a un total de diecinueve activistas, de los cuales varios salieron absueltos sin cargos.

En los Midlands ingleses surgiría paralelamente la *Central Animal Liberation League* (CALL). La diferencia respecto al resto de grupos era que sus acciones no contaban con una participación masiva de activistas. Sin embargo, optaban por métodos muy originales. En su primera acción solo participaron tres activistas. Entraron a trabajar una mañana con total normalidad para limpiar los cristales del Birmingham Accident Hospital, saliendo poco después con varias cobayas e instrumental de experimentación que mostrarían a los medios de comunicación. Más tarde, en diciembre de 1984, realizarían una acción similar en el East Birmingham Hospital sustrayendo importantes archivos y rescatando a un macaco rhesus que había permanecido enjaulado durante más de quince años siendo objeto de experimentos relacionados con la artritis. Se llamaba Beatrice.

Sin embargo, la acción que mayor apoyo ciudadano y cobertura mediática logró fue la liberación en julio de 1985 de treinta y dos perros de la University Park Farm (UPF) —principal suministrador de animales de la Universidad de Oxford— mostrando además al público imágenes de las atrocidades que se cometían en las instalaciones. Años después, la UPF cerraría sus puertas.

Todos estos grupos llevaron a cabo durante años acciones muy ambiciosas, consiguiendo con ellas la simpatía de la

sociedad y la adhesión de muchas activistas al movimiento, además de colocar a la industria de la vivisección contra las cuerdas. El problema fue que al tratarse de acciones excesivamente arriesgadas mucha gente entró en la cárcel por su participación. Las activistas tendrían entonces que idear nuevas estrategias para sacar a la luz lo que trataban de esconder los vivisectores.

Animal Liberation Investigation Unit

La desaparición de las *Liberation Leagues* no puso fin al interés de los activistas que practicaban la acción directa por sacar a la luz lo que ocurría en granjas y laboratorios. El libro *R-209 Habla el Frente de Liberación Animal*, publicado originalmente por Sombras y Cizallas, el Local Anarquista Magdalena y Acción Vegana en 2009, y reeditado por ochodoscuatro ediciones en 2014, recoge un artículo escrito por uno de los activistas que participó en las acciones de la *Animal Liberation Investigation Unit* (Unidad de Investigación por la Liberación Animal).

Nadie mejor que él para explicar en primera persona qué actividades llevaba a cabo este grupo:

En 1990 nació un nuevo grupo que ocupó una posición intermedia entre las protestas legales y las acciones ilegales. Fue inspirado por las *Animal Liberation Leagues*. A este grupo se le dio el nombre de *Animal Liberation Investigation Unit*, ALIU.

El objetivo de la ALIU era mostrar el sufrimiento de los animales tras las puertas cerradas, es decir, entrar a los centros

de explotación animal, grabar y fotografiar animales, y llevarse el mayor número posible de documentos. No se causaban daños económicos y generalmente no se rescataban animales. Se pretendía hacer todo esto dentro de la ley. Pero, ¿cómo? Si entras en un lugar sin utilizar la fuerza y te llevas algo, ¿es siempre un robo? Alguien se dio cuenta de que el delito de robo se cometía únicamente cuando tu intención es no devolver al propietario su bien sustraído. Los activistas pensaron: «si entramos a un laboratorio y nos llevamos cajas enteras de documentos, es robo únicamente si nos los quedamos. Pero si los tomamos prestados durante un tiempo y luego se los devolvemos, no habremos infringido la ley». Esta fue la idea que hizo nacer la ALIU.

En los años 80, el ALF se introdujo en un edificio escondido a las afueras de Nottingham y rescató a trece beagles. El laboratorio pertenecía a Boots, una compañía farmacéutica que tiene establecimientos en prácticamente todas las ciudades y pueblos de Inglaterra. En noviembre de 1990, otro grupo del ALF regresó a las instalaciones y rescató más beagles.

La idea de crear la ALIU se llevaba discutiendo desde hacía tiempo, pero esta acción pareció una perfecta oportunidad para que la ALIU actuase por primera vez. Durante los días posteriores a la liberación se hizo saber a los activistas del movimiento por todo el país si querían colaborar en una acción importante y ambiciosa.

A las nueve de la mañana las activistas escalaron el alto vallado y entraron en masa al recinto. Algunas entraron para grabar a los beagles. Otros accedieron por la puerta principal y se dedicaron a coger documentos de los despachos

(...). Mientras, los vivisectores se habían escondido en otra habitación. Un tercer grupo escaló al tejado del laboratorio, se encadenó y desplegó una pancarta que decía «Boots tortura beagles».

Todo el mundo fue arrestado y acusado de robo y daños materiales. Los activistas pasaron la noche en el calabozo y a la mañana siguiente fueron puestos en libertad condicional en espera de juicio. Aquí es donde comenzó la defensa legal. Antes de salir del laboratorio, cada activista firmó un papel en el que se comprometía a no romper ninguna ley: no se causarían daños y todos los documentos sustraídos serían fotocopiados y devueltos, sin intención de robarlos.

Las acciones del ALF y las «inspecciones» de la ALIU generaron el nacimiento de una nueva campaña. Se imprimieron decenas de miles de panfletos de la ALIU, en los que se explicaban los crueles experimentos llevados a cabo en los laboratorios Boots para producir medicinas. Se produjeron manifestaciones en las tiendas de Boots a lo largo de todo el país, se hicieron sentadas en el interior de los establecimientos, otros subieron a los tejados y colgaron pancartas. Las acciones del ALF se multiplicaron.

Cuando las activistas de la ALIU fueron a juicio la campaña ya era muy potente. Todos los cargos fueron desestimados porque se demostró que no había intención de quebrantar la ley. Esta acción dio origen a una campaña que consiguió que Boots vendiese su departamento farmacéutico y cerrase sus laboratorios.

Desde aquel día de noviembre de 1990, las activistas llevaron a cabo nuevas inspecciones en granjas factoría,

laboratorios de vivisección, criaderos de animales, etc. Podían aparecer en solitario o en grupos de hasta cuarenta personas, cruzaban las puertas abiertas y empezaban a grabar. Si veían algún documento importante lo tomaban prestado, lo fotocopiaban y lo devolvían. Las acciones se llevaban a cabo durante el día para asegurarse de que podrían entrar, pero muchas veces, generalmente en las granjas, las activistas ni siquiera eran detectadas por los propietarios. En esos casos podían desaparecer algunas gallinas, los granjeros no se podían dar cuenta de su ausencia, y esos animales vivirían unas vidas felices a partir de entonces. (...).⁸⁰

80 Sombras y Cizallas, Acción Vegana (2014). *R-209. Habla el Frente de Liberación Animal*. ochodoscuatro ediciones. Madrid.

INTERRUPCIONES DE ACTOS

Las apariciones de activistas en centros y en actos de explotadores han ocurrido desde hace décadas. Algunos pretenden llamar la atención mediática, otros simplemente estropear el evento.

Interrupciones sutiles

El miércoles 14 de mayo de 2008 la escritora protaurina Carmen Esteban escribía un artículo en La Gaceta de Salamanca sobre la última ponencia que había llevado a cabo. Había sido contratada por la Diputación Provincial de Zaragoza para hablar sobre su libro recientemente publicado *Lupe, el sino de Manolete*, en el que se muestra la «grandeza, el arte y la valentía» de este torero. La presentación de la autora en la charla iría a cargo del entonces presidente de la Diputación de Zaragoza, el socialdemócrata Javier Lambán. Entre la numerosa asistencia se encontraban destacados políticos aragoneses acompañados de sus guardaespaldas.

Para saber lo que ocurrió tomaremos como referencia el propio artículo de Carmen Esteban en su blog: «Antes de que Javier Lambán concluyera el discurso dedicado a mi persona, de las filas que ocupaba el grupo salió un aplauso impropio, borde, sin motivo ni compás, y a partir de ahí la situación degeneró»⁸¹. Se trataba de un grupo de vengados que había ido a boicotear un acto en el que se fomentaba la tortura y el asesinato. Y lo consiguieron.

81 http://depezonarabo.blogspot.com/8_5__archive.html

Continúa apuntando la autora: «tan crueles fueron conmigo, que me concedían tiempos muertos guardando un respetuoso silencio, yo me embalaba; para cuando le quería coger el hilo al trabajo, volvía a perderlo de nuevo, sin capacidad siquiera en algunos casos para volverlo a recuperar. Cual no sería mi desconcierto que fui incapaz de acertar con el nombre de la calle en la que nació Manuel. Llegué a trabarme en palabras verdaderamente simples como avión. Y a la hora de recordar a Chicuelo el Grande me quedé en blanco y fue un aficionado de la primera fila el que me lo tuvo que apuntar».

La estrategia seguida por los activistas es tan eficaz como inusual. Consiste en asistir a una ponencia de explotadores de animales y hacer interrupciones improcedentes que consigan hacer perder el hilo al propio ponente. Aunque generalmente los activistas suelen acabar siendo descubiertos y expulsados, intentan aparentar ser un asistente más. Las interrupciones, como narra la propia Carmen Esteban, pueden ser aplausos fuera de contexto, preguntas improcedentes o una discusión espontánea entre dos asistentes del público compinchados.

Interrupciones caóticas

La campaña para cerrar el centro de experimentación animal en Inglaterra *Huntingdon Life Sciences* comenzó en 2002 con una intensa movilización contra Marsh, la mayor compañía aseguradora del mundo. En Inglaterra es ilegal que una empresa no tenga contratada una aseguradora. Marsh era la aseguradora de HLS, y lo que pretendía la campaña

era que la compañía cortase sus lazos con el laboratorio. Las demás aseguradoras no querían trabajar para HLS por miedo a una campaña similar y, por tanto, HLS no cumpliría la ley y tendría que cerrar.

El grupo *Stop Huntingdon Animal Cruelty* (SHAC, Paremos la Crueldad Animal de Huntingdon) organizó contra Marsh más de cien protestas por toda Europa y Norte América. Pero Marsh no cedía. La multinacional aseguradora organizaba todos los años en el centro de Londres una ópera a la que asistían las mayores celebridades del país. Era un acto del que se sentían absolutamente orgullosos.

La ópera de 2003 fue muy diferente a las anteriores. Un pequeño grupo de activistas de SHAC interrumpió en la actuación saltando al escenario con pancartas y megáfonos. Finalmente repartieron panfletos explicando con quién colaboraba la compañía organizadora.

Marsh se vio sumida en el mayor de los ridículos y días más tarde anunciaba que no trabajaría más con el mayor laboratorio de vivisección de Europa. Esto debería haber sido el final de HLS, porque ninguna otra compañía de seguros aceptó un contrato con el laboratorio. Lamentablemente, el gobierno inglés se ofreció como aseguradora para evitar el cierre. Jamás hasta entonces el gobierno había hecho una intervención de estas características para salvar de la ruina a una empresa privada.

En el Estado español se ha dado algún caso parecido. El 5 de enero de 2008 jóvenes activistas entraban en el hotel NH Podium de Barcelona. En su interior impartía una ponencia una destacada directiva de Novartis, Beatriz Artalejo. La

intención de las activistas era que la multinacional farmacéutica cesase sus contratos con *Huntingdon Life Sciences*.

Sus únicas armas eran una potente bocina y trescientas octavillas donde se explicaban los motivos de la interrupción. Los activistas llegaron a la planta baja donde estaban los asistentes y arrojaron los panfletos en los que el nombre «Novartis» aparecía repetidas veces. Desde ese momento numerosas compañías farmacéuticas que habían asistido al acto comprendieron que trabajar con HLS o apoyar la vivisección podía suponer hacer el ridículo en público.

Interrupciones de espectáculos

Se trata de una de las formas más recurridas para llamar la atención y transmitir el mensaje de los derechos animales. Grupos de todo el mundo han interrumpido desfiles de moda en los que los diseñadores muestran pieles y cuero, rodeos o funciones de circo con animales. Las activistas prefieren actuar en grandes eventos porque saben que la prensa estará ahí con total seguridad para cubrir la noticia.

Unas de las interrupciones más espectaculares son los saltos al ruedo. Esta versión tuvo lugar por primera vez el 24 de mayo de 2004 cuando un grupo de activistas del colectivo francés Anticorrída saltó al albero de la plaza de toros de Ales (Francia) y se encadenó. El 27 de junio de ese mismo año veintidós activistas de la misma organización repetían la acción en la plaza de Tarascon.

La prensa comenzó a centrarse en acciones espectaculares contra el tauricidio en mayo de 2008 cuando dos miembros

del grupo Igualdad Animal se descolgaron en la plaza de toros madrileña de Las Ventas sujetando enormes pancartas con el lema «Abolición». Desde entonces, diferentes asociaciones, entre las que destacan también Equanimal y Elige Veganismo, se han unido a las interrupciones de actos taurinos tanto en España como en Sudamérica.

En lo referente a las pieles, dos activistas de Igualdad Animal saltaban a la Pasarela Cibeles de Madrid en el año 2009 durante un desfile en el que el diseñador Roberto Torretta exponía sus prendas de piel y cuero. Los saltos se han venido repitiendo en las ediciones de 2010 y 2011. Su imagen mostrando carteles con el lema «Piel es Asesinato» ha sido reflejada por periódicos y cadenas de televisión nacionales tras las acciones. En todas las ocasiones la organización ha difundido un comunicado dejando claro que no solo critica las pieles de visón y zorro, sino también el cuero y cualquier otra forma de explotación animal.

EL SABOTAJE DE LA CAZA

La resistencia de los activistas ingleses contra la caza es una de las primeras formas de acción directa por la liberación animal que se ha llevado a cabo en la historia del movimiento.

Todo comenzó en agosto de 1958, cuando un grupo de activistas pertenecientes a la *League Against Cruel Sports* (Liga contra los Deportes Sangrientos) se dio cuenta de que los métodos burocráticos que proponía su asociación no estaban consiguiendo que los cazadores dejaran de matar en el campo. Ese verano, los cazadores de ciervos con jaurías de las regiones de Devon y Somerset encontraron grandes dificultades para matar. Los activistas esparcían un producto químico muy oloroso por los campos, impidiendo que los sabuesos siguiesen el rastro de la presa.

Los artículos de prensa hicieron reflexionar a muchos defensores de los animales y llegaron a la conclusión de que no podían seguir pidiendo a los cazadores que dejaran de matar. Así, muchos fueron los que decidieron salir al campo y unirse. Surgieron grupos de sabotadores por toda Inglaterra. Otros en cambio preferían actuar en solitario. Un claro ejemplo fue el de Gwen Barter, una anciana que pasó a convertirse en símbolo de determinación y eficacia de los sabotadores de la caza. En febrero de 1962, cuando los cazadores de East Kent estaban excavando una madriguera de zorros para que los perros los matasen, Barter se sentó en la boca de la madriguera. Los cazadores tuvieron que dejar las palas y marcharse. Un mes después, esta señora detendría

una cacería de ciervos subiéndose al camión en el que los cazadores transportaban a los sabuesos.

Pero las personas más influyentes de la Liga no querían que se les relacionase con este tipo de activismo. La separación práctica y teórica entre las activistas más moderadas y las más radicales era un hecho que solo podía llevar a la división.

En 1963 esta polarización de posturas se materializó. John Prestige, un periodista de 21 años, fue testigo de cómo los cazadores de Devon y Somerset conducían a una cierva preñada hasta un pueblo y la mataban. Poco después decidió crear la *Hunt Saboteurs Association* (Asociación de Saboteadores de la Caza).

Esta iniciativa recibió un apoyo masivo. Durante la primera semana cien personas se hicieron socias y en los diez primeros días John Prestige recibió más de mil cartas. Con el dinero de los socios y una pequeña herencia comenzó la actividad y alquiló una oficina para organizar los diferentes grupos que iban surgiendo.

La primera acción de la Asociación de Saboteadores de la Caza tuvo lugar el día de navidad de 1963. Los cazadores de Devon fueron su primer objetivo. John y otros amigos fueron al lugar en el que pretendían cazar, llevando consigo reclamos y comida de perros. La estrategia era muy sencilla: dirigir a los sabuesos hasta un lugar en el que sabían que no había animales que pudiesen cazar. Consiguieron despistar a los perros y los cazadores volvieron a sus casas sin haber logrado matar a nadie.

Durante los cuatro primeros meses se habían creado grupos de la HSA por toda Inglaterra, algunos de ellos

contaban con más de cuarenta miembros. En el primer año de existencia se realizaron ciento veinte sabotajes de la caza.

Pero los cazadores nunca han permanecido de brazos cruzados. Su respuesta ha sido utilizar la violencia que aplican contra zorros, conejos, tejones o ciervos, también contra los sabotadores.

En noviembre de 2004, la Cámara de los Comunes aprobaba una ley que regulaba la caza del zorro para acallar a los activistas. Esta ley permite, por ejemplo, que los cazadores persigan con sus jaurías a los zorros para posteriormente dispararles. Por desgracia, esta medida ha sido anunciada por diversas organizaciones como la tan esperada «prohibición de la caza del zorro», pero no es así. La ley no prohíbe matar zorros, simplemente regula la manera de hacerlo. Los grupos de cazadores siguen saliendo a cazar como siempre y los sabotadores de la caza continúan tratando de salvar el mayor número posible de vidas.

Actualmente el sabotaje se ha extendido por numerosos países. En Alemania, por ejemplo, se centran en el sabotaje de cazadores con escopetas. Su estrategia es muy distinta, pero los resultados son los mismos. Las activistas van a los campos donde se encuentran los cazadores y les colocan paraguas abiertos justo delante para que no puedan ver a los animales que quieren matar. En Estados Unidos, Irlanda o Australia se han creado nuevas asociaciones para fomentar esta sencilla pero efectiva forma de activismo.

En el territorio español esta práctica fue introducida en el año 2006 por la organización Equanimal. Cientos de activistas con megáfonos y silbatos siguieron a los cazadores

que participaban en el Campeonato Nacional de Caza del Zorro haciendo ruido para ahuyentar a las víctimas cuando iban a disparar. Desde entonces, cada año con motivo de este campeonato las saboteadoras se dirigen a los campos donde va a tener lugar la batida, consiguiendo así salvar a decenas de zorros de una muerte segura⁸².

La importancia del sabotaje de la caza no solo se debe a las innumerables vidas que ha logrado salvar. El inicio de esta práctica supuso un punto de inflexión en el movimiento. Las activistas, al darse cuenta de que la burocracia no suele servir a los animales, por primera vez decidieron interponerse entre la víctima y el verdugo de manera directa. Estos actos consiguieron demostrar a la sociedad que la acción directa salva vidas y gracias a ello innumerables personas se han unido a la causa.

82 <http://www.stopcaza.org/>

SABOTAJE DE PROPIEDAD

En la Alemania nazi se llevaron a cabo sabotajes por parte de la resistencia clandestina, formada principalmente por activistas políticos de izquierdas y judíos huidos. Los mecanismos de las cámaras de gas fueron manipulados para entorpecer el genocidio, instalaciones del partido nazi fueron incendiadas y los vehículos fueron destruidos. En aquellos tiempos esos sabotajes eran considerados legalmente como delitos contra la nación y, por lo tanto, castigados con las mayores penas. Los periódicos del régimen ocultaban deliberadamente las acciones o hablaban de ellas como actos vandálicos y violentos llevados a cabo por terroristas o delincuentes comunes. Aunque entonces, la mayor parte de la sociedad alemana apoyaba al partido de Hitler y despreciaba a los judíos, hoy en día se consideran héroes a aquellas personas que arriesgaron sus propias vidas y su libertad para destruir la maquinaria usada en el genocidio.

Actualmente los sabotajes contra los asesinatos especistas son relativamente frecuentes. El Frente de Liberación Animal pretende que los centros de explotación de cerdos, vacas, conejos, gallinas, etc. dejen de funcionar de la misma manera que las partisanas trataron de detener los campos de concentración de judíos. Asimismo, destruir la propiedad que los granjeros, toreros o viviseectores han logrado a costa del sufrimiento y la muerte de sus víctimas es una actividad lógica para muchas que se oponen a estas prácticas.

Estos sabotajes no solo consiguen que la explotación animal sea menos rentable. Cuando se han realizado con un análisis previo han logrado que muchas personas reflexionen sobre los motivos que llevan a los activistas a arriesgar su libertad.

Algún día se verá a quienes desobedecen la ley contra el holocausto animal de la misma forma que hoy se ve a quienes desobedecieron la ley contra el holocausto judío.

El Frente de Liberación Animal

El Frente de Liberación Animal, FLA —o ALF en sus siglas inglesas— surgió del sabotaje de la caza. En el año 1971, un joven estudiante de Derecho llamado Ronnie Lee creaba en Luton (Inglaterra) un grupo de sabotadores de la caza del zorro.

Los activistas de este grupo pensaron que tenían que encontrar la forma de que los cazadores ni siquiera llegasen a los campos. De esta manera no habría ninguna posibilidad de que lograsen matar a los zorros. Además, sabían que incluso cuando los sabotadores lograban que el zorro escapase de la persecución el animal sufría un gran estrés en la huida.

En el año 1972 Ronnie Lee, Cliff Goodman y otros tres compañeros crearon el grupo *The Band of Mercy* (La Banda de la Misericordia). Los activistas comenzaron haciendo pequeños sabotajes en los coches de los cazadores cada noche antes de una cacería. Pinchándoles las ruedas y haciendo otros destrozos pequeños lograron que se suspendiesen

multitud de batidas. Gracias a estos sencillos sabotajes, los cazadores pasaban el día en el taller mecánico en lugar de matando animales.

Poco después, los activistas consideraron que había que pasar a acciones más contundentes, como liberaciones o incendios. Lee y Goodman fueron encarcelados por un ataque contra un laboratorio de vivisección de la Universidad de Oxford. A su salida de prisión, Goodman dejó el grupo, pero Ronnie Lee reunió a unos treinta activistas que habían mostrado su disposición a participar y decidieron cambiar el nombre de La Banda de la Misericordia por el Frente de Liberación Animal.

Se decidió que cualquier vegetariana que llevase a cabo una acción ilegal no violenta por la liberación animal podía reivindicarla como Frente de Liberación Animal. La idea comenzó a extenderse por todo el mundo y pronto diferentes países fueron sumándose a esta efectiva forma de defender a los animales. Activistas que nunca se habían visto llevaban a cabo acciones similares a cientos y miles de kilómetros con el mismo objetivo: la liberación animal.

Casi cuarenta años después, el FLA está presente en decenas de países de todo el mundo. No consta definición alguna sobre qué es exactamente el Frente de Liberación Animal. Sin embargo, a juzgar por los cientos de comunicados que las activistas han hecho públicos tras liberaciones u otro tipo de acciones, se aprecia que se trata más bien de un sentimiento común que conduce a un mismo fin: rescatar a los animales que están sufriendo en las jaulas y destruir la maquinaria que sustenta ese dolor. Podría hablarse entonces

de un sentimiento global y compartido que se lleva a la práctica con un carácter local y autónomo.

Hoy en día existen decenas de presos en todo el mundo por llevar a cabo actos de liberación y sabotaje. Sin embargo, las fuerzas de seguridad no logran acabar con el FLA. Pueden encarcelar a una persona o dispersar a un grupo de activistas, pero más complicado es acabar con ese sentimiento que lleva a desobedecer las leyes en la lucha por la libertad.

Pequeños daños

Pintadas en centros de explotación, cerraduras selladas, ruedas pinchadas o escaparates estropeados son algunos de los sabotajes de pequeña envergadura más repetidos. Estas acciones de forma aislada no suponen un gran impacto económico para la industria atacada. Sin embargo, la experiencia ha demostrado su efectividad en numerosas ocasiones.

Un claro ejemplo lo ilustra la ciudad sueca de Malmö, donde tras insistentes sabotajes de baja intensidad entre los años 2005 y 2006 se produjo el cierre de todos los negocios peleteros salvo uno. Casi todos los establecimientos clausurados reconocieron que la frecuencia de los ataques había dificultado enormemente su continuación. Al otro lado del océano, en México, un criador y organizador de peleas de gallos cesaba su actividad en 2009 tras repetidos sabotajes en su casa y en su vehículo. Cientos de gallos dejarían de ser torturados en apuestas.

En verano de 1997 una célula del FLA llevó a cabo una acción muy sencilla pero efectiva en el matadero de cerdos de

Burlington, un pueblo situado al norte de Seattle (EEUU). Las activistas entraron a las instalaciones e hicieron pintadas fomentando el veganismo y criticando la explotación animal y el especismo. Después, se llevaron las pistolas que utilizaban para aturdir a los cerdos y los cuchillos con los que los degollaban. Al día siguiente el matadero no pudo funcionar y no fue asesinado ni un solo cerdo. Los medios de comunicación hablaron de la acción y la gente pudo entender perfectamente los motivos que había detrás.

Sabotaje de la información

El día 19 de agosto de 2010 el periódico vasco Deia incluía una noticia titulada «Al circo le crecen los enanos»⁸³. Su autor, Miguel Ángel Parado, contaba los problemas que estaba teniendo el Circo Mundial en la ciudad de Bilbao. Durante toda la semana estaban apareciendo pegatinas sobre los carteles del circo donde decía «Función cancelada». El director del circo comentaba al periodista: «Tenemos las líneas colapsadas de gente preguntando si hemos suspendido las funciones».

Pero el artículo continuaba:

Y esta no ha sido la primera vez. Anteriormente, los carteles de la compañía circense ya habían sufrido algún sabotaje, con pintadas en las que se podía leer Suspendido por maltrato animal o esclavos. Esto hace sospechar a los responsables

83 Deia. 19/08/2010. *Al circo le crecen los enanos*. <http://www.deia.com/2010/08/19/especiales/aste-nagusia-2010/al-circo-le-crecen-los-enanos>

del circo quiénes pueden ser los autores. «Creemos que han sido los grupos animalistas, no es en la primera ciudad en que nos sucede esto».

Tal y como se aprecia, aunque aparentemente el objetivo de las sabotadoras era disminuir los espectadores del circo y con ello hacer menos rentable el uso de animales en espectáculos, consiguieron además que su trabajo quedase reflejado en un periódico con una tirada de miles de ejemplares. De esta forma contribuyeron a crear un debate social sobre la explotación que sufren los animales en los circos.

Grandes daños

En octubre de 1986 David Howitt y Rod Coronado tomaron un avión que les llevó desde Londres hasta Reykiavik (Islandia). El día después de su llegada se dirigieron al puerto para ver los cuatro barcos que formaban la flota ballenera del país. Durante dos semanas visitarían cada noche el lugar para conocer la rutina nocturna en la zona. También frecuentarían la estación ballenera, lugar donde descuartizaban los cuerpos sin vida de los animales para su posterior venta.

El 7 de noviembre de ese mismo año Howitt y Coronado irrumpieron en la estación produciendo serios daños en el material informático de las instalaciones y destruyeron toda aquella maquinaria implicada en la matanza de las ballenas como las centrifugadoras de grasa animal, las neveras donde se encontraba la carne o los generadores eléctricos causando

pérdidas multimillonarias al sector. Confiscaron también los libros de registro de cacerías para poder sacar a la luz lo que hacía la industria ballenera.

Después se fueron al puerto donde estaban anclados los barcos de pesca. Una vez dentro, y tras comprobar que ningún trabajador estaba a bordo, los dos activistas procedieron a levantar las chapas de la cubierta en busca de la válvula que enfriaba los motores con el agua del mar. Quitaron las tuercas y el agua entró en el barco, hundiéndolo poco a poco. Tras repetir la misma operación en otra embarcación, Howitt y Coronado desaparecieron en dirección al aeropuerto. El director de la estación declaró a los medios que «la estación parecía haber sido víctima de un ataque aéreo», pero lo cierto es que decenas de ballenas fueron salvadas gracias a ese sabotaje. La acción además quedó reflejada en los medios de comunicación de todo el mundo.

Incendios

Desde sus orígenes, el Frente de Liberación Animal ha utilizado el fuego para hacer el negocio de la esclavitud animal menos lucrativo. El uso de esta herramienta implica el riesgo de dañar físicamente a algún animal, humano o no humano. Sin embargo, los casi 40 años de historia del FLA sin que nadie jamás haya sido herida demuestran las precauciones que las activistas han tomado en sus acciones para evitar estos daños.

La *Band of Mercy* llevó a cabo uno de los primeros incendios en 1973 contra un laboratorio de vivisección que la

compañía Hoechst Pharmaceutical estaba construyendo en Milton Keynes (Inglaterra). Este primer ataque causó daños valorados en 26.000 libras de aquella época. Sin embargo, ante la decisión de la farmacéutica de continuar con la construcción, las estructuras fueron de nuevo incendiadas seis días más tarde generando esta vez unas pérdidas de 20.000 libras e impidiendo la continuación de las obras de forma definitiva. La prensa nacional recogía el comunicado días después promulgando la lucha contra la vivisección y haciéndose eco de la metodología «no violenta con el objetivo de liberar a los animales de cualquier forma de crueldad y persecución por parte de las manos del ser humano».

También en Inglaterra, una de las victorias más importantes que ha logrado el FLA ha sido acabar con las peleterías en dicho Estado. Durante mucho tiempo se habían sucedido las concentraciones de protesta frente a los establecimientos implicados, pero no empezaron a cerrar en masa hasta principios de los años ochenta ante los constantes sabotajes en sus cerraduras, cristales y puertas. Los pequeños comercios peleteros disminuirían enormemente y serían los grandes almacenes, menos vulnerables, quienes abarcaran la mayor parte de las ventas.

En 1985, una célula del FLA provocaría por primera vez un incendio en un centro comercial de Sheffield cuando el establecimiento estuviese cerrado. El sistema antiincendios impidió que el fuego se propagase, pero el agua empleada en la extinción dañó los productos expuestos produciendo cientos de miles de libras de pérdidas. Esta técnica se extendió durante los tres años siguientes ocasionando más de cuarenta

incendios contra grandes almacenes, de forma que poco a poco irían declarando el cese de su venta de pieles. A fecha de hoy, escasas compañías comercializan pieles en Inglaterra.

Ya en España a partir de los años 90 comenzarían a registrarse algunos incendios en peleterías y camiones cárnicos. Las páginas web Acción Vegana⁸⁴ y Bite Back vienen recogiendo a modo de diario este tipo de acciones realizadas en todo el mundo. No pasaría desapercibido el ocurrido en la granja de monos de Camarles (Tarragona) en mayo de 2005. Este centro recibe animales capturados en su hábitat en libertad y los mantiene enjaulados hasta enviarlos a los principales laboratorios europeos. El incendio dejaría obsoletos los generadores eléctricos preservando la seguridad de los monos.

La tauromaquia también ha sufrido la acción del fuego. En diciembre de 2008 el *Diario de Navarra* mostraba las fotografías de un incendio provocado en la plaza de toros de la localidad navarra de Cascante. El periódico relataba cómo varios desconocidos habían quemado la tribuna presidencial dejando parte de la plaza destruida. A su vez, la web Acción Vegana se hacía eco de un comunicado del FLA:

La tauromaquia es un símbolo de la explotación animal en el que se torturan y asesinan toros porque hay gente que lo encuentra divertido. Pero estamos en contra de toda forma de explotación a los animales, y creemos en el veganismo como respuesta a tal explotación y como forma de vida.

84 La página web de Acción Vegana ya no está operativa. La página Bite Back se puede visitar en www.directaction.info

Un año más tarde la plaza de toros de Maranchón (Guadalajara) sería también dañada. El comunicado que publicó la página web Bite Back finalizaba de esta manera:

Pero también queremos dejar claro que el tauricidio no es la única forma de explotación animal a la que nos enfrentamos. Millones de pollos, cerdos, vacas, peces, conejos y ovejas mueren todos los días en granjas, mataderos y laboratorios.

La única forma de acabar con este sufrimiento es adoptar una forma de vida consecuente con los derechos de los animales: el veganismo.

Como se aprecia en sendos fragmentos, aquellos activistas difundían a su vez la importancia del veganismo y los derechos animales, criticando la inmoralidad de su uso en otros ámbitos aparte de la tauromaquia.

Sabotajes abiertos

A pesar de que es relativamente frecuente que las activistas lleven a cabo rescates a cara descubierta, en el caso de los sabotajes es mucho más extraño dado que las repercusiones legales pueden ser altas si los daños son cuantiosos.

Un buen ejemplo de sabotaje abierto tuvo lugar la noche del 27 de abril de 2003 en las instalaciones suecas de la compañía Gimranas, la mayor incubadora del país. Allí se cría a cerca del 85 por ciento de los pollos en Suecia, animales que más tarde pasarán a ser gallinas ponedoras. En cifras, supone alrededor de cinco millones de pollos hembras y

otros cinco millones de pollos machos; pero los machos no se contabilizan, porque al no poner huevos son sacrificados inmediatamente después de nacer.

La intención de Daniel Hedqvist junto con otros dos activistas era clausurar aquel lugar durante el mayor tiempo posible. Dado que esta empresa proporcionaba gallinas ponedoras a prácticamente todas las granjas de huevos de Suecia, detener el suministro unos pocos días podía suponer una gran pérdida para toda la industria de los huevos. Además, los pollos que no naciesen durante esos días se verían libres de padecer una vida de esclavitud.

Con la ayuda de diferentes herramientas, Daniel, Hanna y Johan sabotearon las incubadoras con el cuidado de no dañar el sistema de ventilación para que no muriese ningún animal. Esta acción evitó el nacimiento de 55.000 pollitos.

Actuar a cara descubierta, en este caso les permitió poder ser entrevistados en la radio y otros medios, pero sus acciones conllevaron largas penas de cárcel y una multa a cada activista de 65.000 euros que se negarían a pagar. Desde entonces ya nadie lleva a cabo acciones abiertas de sabotaje, ni en Suecia ni en ningún otro lugar⁸⁵.

Tal y como hicieron los activistas suecos, la realización de acciones a cara descubierta tiene como ventaja poder explicar a la sociedad los motivos de sus actos. Otra alternativa al sabotaje abierto al que ha recurrido el movimiento es la figura del portavoz del Frente de Liberación Animal: alguien ajeno a las acciones y simpatizante con el movimiento

85 Hedqvist, D. (2003). *Bye Bye egg industry*. http://www.accionvegana.org/subprinc/mod_varios/publicaciones/txt/mvegano/numeros/mv.pdf 4-9).

contacta con los medios de comunicación para orientar el debate social no tanto hacia los hechos ocurridos, sino más bien hacia los derechos animales.

Valorar las consecuencias de los sabotajes: el caso inglés

El libro de Nick Cooney⁸⁶ revela cómo los actos que manifiestan una confrontación atraen más la atención de la sociedad. Los sabotajes, las protestas frente a centros de explotación o las interrupciones de actos lo consiguen. Sin embargo, si se considera la opinión que va a llegar al público sobre las acciones realizadas, no todas las estrategias de confrontación son igualmente aceptables. Por ello, es necesario tener en cuenta otras posibles consecuencias de los sabotajes, especialmente aquellas que pueden generar mayor rechazo social.

Un buen ejemplo de la importancia de cuidar la imagen pública lo representa el desarrollo del movimiento en Inglaterra, principalmente en la última década. Entre los años 70 y mediados de los años 90 la prensa británica se refería a los activistas del FLA como «los Robin Hood de los animales». Mostraban imágenes de encapuchados con animales liberados e incluso de laboratorios de vivisección destruidos por el fuego, transmitiendo en la información su apoyo a las acciones. Sin embargo, el repetido número de acciones controvertidas —como los incendios— facilitó progresivamente la manipulación mediática y con ello el rechazo social hacia los activistas y hacia las ideas que difundían.

86 Cooney, N.(2010). Op cit

La criminalización que ha sufrido el movimiento en Inglaterra ha permitido al Estado inglés que activistas como Jonny Ablewhite, Gregg Avery, Natasha Avery, Heather Nicholson o Kerry Whitburn hayan recibido condenas de entre nueve y doce años de prisión sin haber sido declarados culpables de ningún acto de destrucción, únicamente de «delito de conspiración para el chantaje». En otras palabras, estas personas se dedicaban a llevar una campaña pública contra centros de explotación que eran atacados de forma ilegal por otros activistas. Como estos últimos no eran arrestados, las personas públicamente visibles de la campaña legal fueron condenadas bajo una legislación específica para poder enviarlos a la cárcel. Obviamente, no se hubiese podido realizar una injusticia de esa envergadura sin el apoyo de la prensa y parte de la sociedad, que había pasado a considerar a las defensoras de los animales como terroristas.

Por tanto, es apreciable el cambio si consideramos que hoy en día hay presas británicas con sentencias de hasta doce años por organizar concentraciones frente a multinacionales farmacéuticas, mientras que en los años 80 los activistas condenados por incendios no recibían penas superiores a cuatro años.

Pero, ¿se puede responsabilizar únicamente a la prensa inglesa por haberse dejado influir por las industrias atacadas? Quizá si se hubiese llevado a cabo el sabotaje más polémico con menos frecuencia y se hubiese utilizado solo contra símbolos claros de la explotación animal, la sociedad inglesa seguiría viendo al movimiento de derechos animales como lo hacía en la década de los ochenta.

LOS RESCATES

Sacar a los animales de las jaulas en las que permanecen esperando el momento de su muerte es una inquietud lógica de cualquier activista por los derechos animales. Hay quien dice que lograr la liberación animal es una utopía imposible. Sin embargo, estas acciones hacen de la liberación animal una realidad para los animales que son rescatados. Además, cuando el público ve la imagen de una activista liberando a un animal percibe la intención de la acción. No lo identifica con jaulas más grandes ni mensajes reformistas, sino con el deseo de que los animales sean libres.

Los primeros rescates

Al igual que en otros ámbitos, Inglaterra también fue pionera en los rescates de animales y su difusión promulgando sus derechos y criticando su explotación. Los activistas de la ya citada *Band of Mercy*, pronto se dieron cuenta de que mediante sabotajes no podían ayudar a los animales que en esos momentos estaban enjaulados. Para esos animales su única posibilidad de vivir era que alguien quebrantase la ley y los rescatara.

Así, en el verano de 1974 *Band of Mercy* llevaría a cabo una serie de ataques contra criaderos de animales de laboratorio, rescatando en una de esas acciones a seis cobayas. Un año más tarde, el activista Mike Huskisson rescataría a Noddy y a Major, dos perros de raza *beagle* que estaban siendo torturados en un laboratorio de Cheshire. Días antes

el diario *The Sunday People* había revelado cómo un gran número de perros estaban inmovilizados en aquel lugar obligados a respirar humo de tabaco durante meses para estudiar sus efectos.

En 1976 trece cachorros *beagle* eran liberados de un criadero para vivisección en Capel Isaac (Gales). Tal y como rememora Ronnie Lee cuando se contactó con él para la redacción de este libro, los medios de comunicación y el público en general no tuvieron duda en apoyar la acción tras ver las imágenes de los cachorros con los activistas. Otros veinte perros de esta misma raza serían rescatados poco después de otro criadero de Birmingham.

Rescates en España

A finales de los años 90 el FLA llevó a cabo varias liberaciones de gallinas ponedoras, cerdos o perros de caza. Sin embargo, la inexistencia de Internet como medio de comunicación de masas en esa época hace que perduren escasos documentos escritos sobre aquellas acciones.

El año 2001 supuso un punto de inflexión para el FLA en el estado español⁸⁷. Activistas desconocidas rescataron tres *beagles* de una universidad vasca y realizaron la primera liberación de visones. Desde entonces se han seguido rescatando gallinas ponedoras, pollos, conejos, cerdos, perros de caza, corderos, chinchillas y otros animales víctimas del especismo.

87 Sombras y Cizallas, Acción Vegana (2014). R-209. *Habla el Frente de Liberación Animal*. Op cit.

Entre los rescates que más interés público han suscitado se encuentran aquellos de animales destinados a la vivisección. En septiembre del 2003 una célula del FLA entraba en un criadero de conejos para la vivisección en la localidad navarra de Tulebras. Un video colgado en Internet y difundido por Acción Vegana en un DVD mostraba cómo 250 conejos eran rescatados de las instalaciones. Detrás de sí dejaban muchas jaulas vacías y pintadas que decían «Vivisección: fraude moral», y «Vivisección = Muerte».

Pero no ha sido este el único rescate de animales destinados a morir en nombre de la ciencia. Tal y como reflejaba un comunicado publicado en la página web Acción Vegana, en septiembre de 2004 activistas anónimos irrumpían en la Facultad Veterinaria de la Universidad de León llevándose consigo una perra *beagle* que llevaba seis años enjaulada. Meses más tarde una acción similar sucedía en la Universidad Autónoma de Barcelona con el rescate de otros dos perros; y un año después, en diciembre de 2005, era el turno de la Universidad de Granada donde cinco *beagles*, varias de ellas en estado de gestación, jamás volverían a conocer la tortura. Esta cadena de liberaciones de perros destinados a la vivisección continuó en la Nochevieja de ese mismo año. Un total de veintiocho perros, de nuevo con perras embarazadas entre ellos, salían libres de la Universidad Complutense de Madrid quedando las instalaciones vacías. El 6 de junio de 2011 otras activistas regresarían al mismo lugar para rescatar a otros tres perros.

Los circos que utilizan animales también han sido el punto de mira de las activistas por la liberación animal.

Precisamente una de las acciones que más llamó la atención de la prensa fue el rescate de la babuina Moses del Circo Roma Dola, que maltrataba al animal para entretener al público con espectáculos degradantes. Ocurrió en la Nochevieja de 2008, cuando el circo actuaba en el municipio de San Sebastian de los Reyes (Madrid).

Tal y como recogieron los medios de comunicación, las primeras sospechas policiales se encaminaban hacia un posible caso de tráfico de animales exóticos y alertaban a la población de que podía haber suelta «una babuina muy agresiva». Meses más tarde alguien depositaba de forma anónima un comunicado en las oficinas del grupo Igualdad Animal en Madrid. Dejaría también un vídeo e imágenes difundidas posteriormente por la organización que mostraban las condiciones en que vivía Moses antes del rescate así como momentos de su vida al poco de estar libre.

Una historia muy parecida tuvo lugar la primera noche de 2011 en el laboratorio y criadero de animales para la vivisección de Harlan Interfauna en el Estado español, ubicado en Sant Feliu de Codines (Barcelona). Aquella noche se rescataron treinta y seis perros de raza *beagle* de las instalaciones. La acción, al igual que la anterior, fue reivindicada por simpatizantes de Igualdad Animal y el vídeo del rescate fue emitido por todas las cadenas de televisión del país, al tiempo que manifestaban su apoyo a la liberación. Semanas más tarde el grupo organizaba una marcha de protesta hasta el criadero aumentando así el debate social sobre el uso de animales para la investigación.

Rescates abiertos

En 1978 Patty Mark fundó en Australia la asociación *Animal Liberation Victoria* (ALV) para promover el veganismo y la liberación animal. Como muchos otros grupos, su activismo en un principio consistía en tratar de negociar con los gobiernos y los explotadores de animales a través de cartas, recogidas de firmas y otras medidas de presión; pero no tardaría en cambiar de estrategia.

Años después, en 1993 una antigua trabajadora de una granja de gallinas llamó a Patty y le relató las horribles condiciones en las que mantenían a las gallinas ponedoras. Se investigó y se documentó esa realidad, y poco después un grupo de activistas de ALV se dirigiría con cámaras de fotos y vídeo a la granja y realizaría el primer rescate a cara descubierta de la historia. Decidieron no taparse la cara porque consideraban que era el propietario de la granja quien debía avergonzarse.

Sin embargo, aunque moralmente no hay nada reprochable en rescatar animales y proporcionarles los cuidados necesarios, a nivel legal sí que lo hay porque los animales son considerados en el sistema «propiedad» de los humanos⁸⁸ y, por consiguiente, es un robo. El grupo alemán *Befreite Tiere* (Animales Liberados) dio con la solución: rescatar animales a cara descubierta, grabar la acción y las condiciones padecidas por los animales, pero omitir el lugar donde se había producido el rescate. De esta manera, al no haber víctima, no podía haber delito.

88 Francione, G.(1995). *Animals, Property, and the Law*. Temple University Press. Philadelphia.

Desde entonces, muchas organizaciones que trabajan de cara al público han llevado a cabo múltiples rescates abiertos. En España, el primero tendría lugar en agosto de 2007 por parte del grupo abolicionista Igualdad Animal. Hasta ahora otros grupos se han unido a esta estrategia, entre los que se encuentra el Bloque Antiespecista de Euskadi, Resistencia Autónoma y Equanimal.

LAS LIBERACIONES

Hay pocos animales que puedan ser liberados al medio ambiente. El hecho de haber pasado toda su vida enjaulados, además de la selección genética artificial, hace que la mayoría sea incapaz de sobrevivir en libertad.

Muchas de las liberaciones que se llevan a cabo desde el movimiento por los derechos animales son de animales destinados a la caza —tales como faisanes, conejos o perdices—, así como a la peletería. Las liberaciones de visones son las que más interesan a los medios de comunicación y las que, sin duda, más debate generan en la sociedad.

La supervivencia de los visones liberados o las consecuencias de su existencia sobre el medio ambiente y otros animales son algunos de los aspectos más controvertidos.

Observación previa

Se tiende a englobar en la misma concepción las «especies» y los individuos que las conforman. Las especies, desde el punto de vista biológico, son grupos naturales de individuos que pueden cruzarse entre sí y tienen unos caracteres afines. Es lógico, por tanto, que una especie carezca de capacidad de sentir mientras que quienes sí la tienen son los animales que la componen.

En este sentido, desde el movimiento por los derechos animales —bajo una postura antiespecista— se opta por defender los intereses de los animales como individuos que merecen respeto y consideración, en lugar de hablar de

«especies» como término general. Es crucial, por tanto, remarcar la diferencia entre la perspectiva antiespecista y sensocentrista, basada en la defensa de los individuos capaces de sentir, y la conservacionista, centrada en la protección de la especie para mantener la biodiversidad dejando a los individuos en segundo plano.

La supervivencia de los visones liberados

Responsables autonómicos y locales, propietarios de granjas peleteras y periodistas hacen públicos datos sobre la supervivencia de los visones que han sido sacados de las jaulas para manifestar así su repulsa contra la acción y lamentar la supuesta muerte de los animales libres.

Se observa así la disparidad de las cifras ofrecidas. En 2005 el alcalde de Santiago, Xosé Sánchez Bugallo, apuntaba tras una liberación que «dentro de un mes tan solo sobrevivirá uno de cada cien visones liberados»⁸⁹. Un año después, el consejero de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia, Manuel Vázquez, apuntaba tras un incidente similar que «si en las próximas veinticuatro horas no son encontrados los que faltan, morirá el 90%»⁹⁰, sobreviviendo por tanto según él el 10%. Por su parte, la propietaria de una instalación en Viver (Castellón) reconocía a *El Periódico Mediterráneo* que solo

89 20 minutos. 08/07/2005. *Miles de visones se escapan de una granja de cerca de Santiago*. <http://www.20minutos.es/noticia/37434/4/>

90 Ideal. 17/10/2006. *Recuperan muertos la mitad de los 6.000 visones huidos*. http://www.ideal.es/jaen/prensa/20061017/vivir/recuperan-muertos-mitad-visones_20061017.html

había muerto el 10% de los visones que habían liberado de su granja⁹¹, por lo que la supervivencia aquí se situaría en el 90%.

Por otro lado, estudios con rigor científico defienden la supervivencia y adaptación de los visones americanos. Bajo el título *Survival rates of free-ranging farm mink suggest quick behavioural adaptation to natural conditions*⁹² (Las cifras de supervivencia de los visones liberados de granjas manifiestan una rápida adaptación de comportamiento a las condiciones naturales), Hammershøj y Forchhammer demuestran en este artículo que «los visones liberados presentan una rápida adaptación al medio y que, transcurridos dos meses tras su liberación, su tasa de supervivencia es la misma que la de los visones salvajes».

Otro estudio titulado *The survival of captive-born animals in restoration programmes — Case study of the endangered European mink Mustela lutreola*⁹³ (La supervivencia de animales nacidos en cautividad en los programas de restauración. Estudio del caso del visón europeo *Mustela lutreola* en peligro) afirma que «los visones liberados se adaptan al entorno entre un mes y mes y medio después de

91 El Periódico Mediterráneo. 26/11/2007. *Más de 2.000 visones aparecen muertos tras escaparse de sus jaulas*. <http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=339986>

92 Forchhammer, M.C. y Hammershøj, M. (2004). *Survival rates of free — ranging farm mink suggest quick behavioural adaptation to natural conditions*. Artículo III. Population Ecology of Free Ranging American Mink *Mustela vison* in Denmark. Ph.D. Thesis. National Environmental Research Institute.

93 Macdonald, D.W. Maran, T. Pödra, T. y Pölma, M. (2009) *The survival of captive-born animals in restoration programmes — Case study of the endangered European mink Mustela lutreola*. *Biological Conservation*. Volumen II. Issue 148. Species Conservation Laboratoric. Tallinn Zoological Gardens.

la liberación, sobreviviendo hasta treinta y nueve meses y no muriendo ninguno directamente por falta de habilidades de supervivencia». «No hay evidencias de que el número de generaciones de visones que han sido criados en cautividad tuviese ningún efecto en la supervivencia», concluye.

No obstante, dados los miles de animales que han sido puestos en libertad en este tipo de acciones, cualquier porcentaje de supervivencia, por bajo que sea, representa a cientos o miles de individuos.

De igual modo, resulta discordante que al tiempo que los granjeros muestran ante la prensa y la televisión su preocupación por los visones liberados, ellos mismos organizan batidas para acabar con la vida de los animales sueltos para poder así vender su piel. Además, cuando los medios de comunicación hablan de la tasa de supervivencia de los visones liberados se olvidan de que todos y cada uno de los que están en las jaulas mueren asfixiados por el granjero cuando ni siquiera alcanzan el año de vida.

Consecuencias sobre el medio ambiente

Cuando se produce este tipo de liberaciones se lamentan también las consecuencias que dicho acto tendrá sobre el medio ambiente por el hecho de pertenecer el visón americano a una especie alóctona. De forma constante, ecologistas y conservacionistas se escudan en la amenaza que suponen los animales liberados para el visón europeo dado que este sí pertenece a una especie autóctona y habita en el medio «de forma natural».

Introducidos hace décadas en nuestros ecosistemas por la propia industria peletera, los visones americanos reciben un claro trato discriminatorio frente a sus parientes europeos. Desde una postura ética y antiespecista no es aceptable negar a ningún animal su derecho a la libertad por no proceder de la zona, al igual que no es aceptable negar a ningún humano su derecho a la libertad por los mismos motivos.

Si se compara el número de individuos existentes en la península, la industria peletera tiene enjaulados a más de 300.000 visones americanos, mientras que en libertad existen unos 450 visones europeos. Los primeros son matados a los siete meses de nacer tras pasar toda su vida en una jaula; los segundos viven en libertad, pueden disfrutar del agua, correr y preparar su guarida. Teniendo en cuenta que hay muchos más visones americanos que europeos y que viven en unas condiciones mucho peores, ¿cómo puede justificarse mantener a los americanos toda su vida privados de libertad para no perjudicar a los europeos?

Siguiendo el criterio conservacionista de negar el derecho a la vida de determinados animales por pertenecer a una especie alóctona, ¿acaso no ha sido la especie humana la más invasora del planeta? ¿No es el ser humano quién más ha conseguido alterar el entorno en su proceso de colonización? Sin duda sería un escándalo público que alguien propusiera la cautividad y explotación de unos seres humanos para preservar a otros o mantener el equilibrio ecológico. Sin embargo, cuando esta actitud se lleva a cabo contra algunos animales pasa desapercibida en la sociedad.

Consecuencias sobre otros animales

Otra objeción que se plantea ante las liberaciones hace referencia a los perjuicios que los visones causarán a los animales que maten para sobrevivir. En este debate se ignora sistemáticamente que la alimentación a la que recurren los peleteros para criar a sus visones está hecha a base de los cuerpos de otros animales, por lo que los visones que permanecen enjaulados ya están perjudicando a estos otros animales. La buena imagen que transmiten los peleteros sobre la sostenibilidad ambiental de su negocio omite que la manutención para conseguir el mejor pelaje implica la cría de otros individuos en condiciones deplorables y cuya vida termina en el matadero para servir de alimento a los visones de las granjas.

En esta cuestión surgen también declaraciones contradictorias. Por ejemplo, la asociación ecologista ADEGA afirma que las habilidades de los visones liberados están mermadas y por ello no son capaces de cazar ni pescar; pero al mismo tiempo alertan del peligro de su suelta para otros animales debido a su alta voracidad. ¿Cuál es su tesis entonces? ¿Que mueren porque son incapaces de cazar o que son animales realmente agresivos?

Concienciación sobre la crueldad peletera

Tal y como se citaba al comienzo del capítulo, las liberaciones de visones son las que más conflicto generan. Responsables políticos, el sector peletero y grupos ecologistas lanzan a los medios de comunicación mensajes

de condena y rechazo a este tipo de acciones en defensa de los animales.

Las críticas tratan de ocultar el verdadero problema dentro de las granjas, que no es otro que la existencia de animales privados de libertad para satisfacer ciertos gustos de vestimenta. Poco se habla de la crueldad dentro de estas explotaciones, del maltrato que se ejerce contra los visones y del respeto que merecen independientemente de pertenecer a una especie alóctona y distinta a la nuestra.

Sin embargo, son muchos los grupos y colectivos en toda Europa que aprovechan estas liberaciones para realizar actividades de concienciación, informar y hacer llegar a los medios de comunicación el significado de la acción desde una visión antiespecista. En definitiva, transmiten a la sociedad que abrir una jaula supone liberar al animal de su opresión y reconocerle su derecho a ser libre y a no ser utilizado como un recurso.

Por ello, las investigaciones llevadas a cabo en diferentes países —publicadas frecuentemente tras una liberación— han resultado ser una herramienta clave para sacar a la luz la realidad de la industria peletera, las condiciones en que son criados los animales y conseguir así que la sociedad se posicione y muestre su rechazo a este sector. Reino Unido es un claro ejemplo de cómo la realización de este tipo de liberaciones y la publicación de investigaciones, junto con una ardua tarea de concienciación pública en las calles, dieron lugar a la prohibición de las granjas peleteras.

APOYO A ACTIVISTAS REPRESALIADOS

Si no tenemos presas es que hemos dejado de luchar.
Si nuestros presas son olvidadas, es que nos han derrotado.

Keith Mann.

Como se ha visto, el movimiento por la liberación animal tiene un gran historial de acción directa como encadenamientos, interrupciones de actos, liberaciones, investigaciones o sabotajes. Esto implica frecuentemente desobedecer las leyes que legitiman la explotación animal y, como resultado, repercusiones legales.

La gran mayoría de las veces las consecuencias se limitan a multas o arrestos cortos. Pero en las liberaciones, los sabotajes o las investigaciones que implican irrumpir en propiedad privada de forma ilegal las consecuencias pueden ser mayores.

Para apoyar a los activistas que simplemente han recibido una multa se llevan a cabo distintas iniciativas para recaudar dinero, entre ellas cenas benéficas, talleres o conciertos. Pero los activistas que han entrado en la cárcel requieren más atención.

Apoyo a presas

Es complejo entender la criminalización de unas personas que han entregado literalmente su libertad para lograr la de otros. Dicha criminalización parte de los explotadores de animales e incluso en ocasiones del propio movimiento.

Estas circunstancias, unidas al hecho de que las presas han sido separadas de sus seres queridos por hacer lo que consideran correcto, ponen en evidencia la necesidad de crear una cultura que arroje a las activistas y cree unidad y solidaridad dentro del movimiento.

Activistas de otros países que han estado en prisión han manifestado públicamente la importancia que tuvo para ellos recibir el recuerdo de otras personas que vivían a cientos o miles de kilómetros. Basta con una imagen, unas palabras o un texto que pueda animar al preso, tratando de evitar siempre mencionar las desgracias que padecen los animales.

En España, aún no ha habido ninguna persona sentenciada a prisión por defender a los animales, pero sin duda la habrá y es importante estar preparados⁹⁴. Hasta finales de la década de los años 90 había un Grupo de Apoyo al Frente de Liberación Animal. Paradójicamente, en el año 2001, cuando el FLA incrementó considerablemente sus acciones, este grupo se disolvió y, pese a que en realidad nunca fue muy activo, disponía de un fondo económico para ayudar a posibles futuros presos a costear gastos legales y multas.

Los grupos de apoyo del FLA son una herramienta fundamental. Aunque los medios de comunicación tienden a confundirlos con el propio FLA, no tienen mucho

94 * Este libro fue escrito antes de la detención de doce activistas pertenecientes a las organizaciones Equanimal e Igualdad Animal, que tuvieron lugar el 22 de junio de 2011, en el marco de la Operación Trócola. Puedes ver más información sobre la operación en el documental A espera de juicio: <https://www.youtube.com/watch?v=tG41EB5LatY>

que ver. Las activistas que forman parte del grupo de apoyo no están, por motivos de seguridad, involucradas en acciones ilegales. Generalmente tienen una revista y una página web donde informan sobre la situación de las presas, las ayudan económicamente en los temas legales y publican sus cartas y direcciones en prisión promoviendo que otras les escriban.

En Inglaterra hay varios grupos de apoyo a presos por la liberación animal. Junto con el GAFLA, es especialmente útil el Grupo de Apoyo a Presos Veganos (*Vegan Prisoners Support Group/ VPSG*), que nació en el año 1994 tras el arresto a Keith Mann. Quienes lo forman están en contacto con las instituciones penitenciarias para tratar de lograr que las condiciones en las que están los presos por los derechos animales sean, al menos, iguales a las de los presos comunes. A lo largo de estos años han logrado que todas las cárceles dispongan de menú y artículos de higiene veganos.

El activismo detrás de las rejas

En países como Inglaterra la policía trata por sistema de destruir psicológicamente a los presos por los animales para así impedir que vuelvan al activismo cuando salgan de la cárcel. Un ejemplo claro es el de las ya citadas activistas Natasha Avery, Gregg Avery y Heather Nicholson. Desde finales de 2010 se les impide recibir cualquier tipo de carta relacionada con los animales, logrando así que estas personas estén aisladas del movimiento para tratar de derrumbarlas.

A pesar de los intentos represivos, estas medidas no siempre logran sus objetivos gracias a la determinación de los presos y a las respuestas de solidaridad desde el exterior. Quienes acostumbran a escribir cartas de apoyo habrán comprobado cómo frecuentemente son los activistas encarcelados quienes animan a seguir luchando por los animales.

LA VIOLENCIA FÍSICA

La violencia es, sin duda, la herramienta que menos se ha utilizado en la defensa de los animales debido a varias razones. En primer lugar, es importante recordar que el movimiento por la liberación animal está compuesto por personas que se oponen claramente a la violencia a la que son sometidos determinados individuos. Por ello, es habitual que por motivos éticos extiendan esta oposición incluso a sus explotadores. En segundo lugar, los explotadores de animales acusan frecuentemente de violentos a los activistas para desacreditarlos, hecho que, tal y como se ha comprobado, puede tener unas consecuencias muy negativas tanto para los animales como para los propios activistas. Todo ello hace que también sean muchos los que rechazan esta vía por motivos estratégicos.

El movimiento de derechos animales tiene muy claro que su objetivo prioritario es desarrollar la empatía hacia los animales para fomentar el veganismo y sabe que eso no se logra mediante violencia.

La manipulación desde fuera del movimiento

Los explotadores de animales siempre han tratado de manipular la imagen del movimiento para que a la vista del público las activistas por la liberación animal parezcan un grupo violento. En países como Inglaterra, donde el movimiento ha logrado una notable influencia, la prensa se ha unido a esta labor en los últimos años.

El diario inglés *The Mail*⁹⁵ publicó en portada en noviembre de 1999 una foto a color de uno de sus redactores más conocidos. En la foto se podía ver al periodista Graham Hall con la espalda al aire, atado a una silla y las siglas ALF escritas en ella. Supuestamente había sido secuestrado por militantes del ALF, lo habían torturado y le habían grabado a fuego esas tres letras. Pocos días más tarde se descubrió que era todo falso. Un cómplice había escrito con rotulador en la espalda del periodista, le había atado las manos y le había hecho unas fotos. Pero solo algunos periódicos escribieron una breve columna contando la realidad. A gran parte de la sociedad inglesa le quedó el mensaje de que el movimiento por la liberación animal estaba compuesto por gente violenta y no la manipulación que podía llegar a darse en los medios de comunicación.

En Argentina, Hector Aleandri, el propietario de Chinchillas El Dorado, una de las mayores granjas de chinchillas para piel del mundo, comenzó una campaña de difamación del veganismo en 2004. Este granjero se dedica a dar charlas, crear páginas web y escribir libros sobre cómo explotar chinchillas de la forma más rentable posible, pero también sobre quiénes son las veganas. Él habla de las veganas como gente que respeta más a una mosca que a una humana o gente extremadamente violenta que se dedica a poner bombas, por citar varios ejemplos.

La policía también ha participado en la campaña difamatoria en diversas ocasiones. De ello quedó constancia en

95 The Mail. 06/11/1999. *UK film-maker «branded in attack»*. http://news.bbc.co.uk/1/hi/uk_news/57947.stm

la ola de represión llevada a cabo contra el movimiento en Austria en el año 2008. Los cuerpos de asalto antiterrorista del país irrumpieron en mitad de la noche en los domicilios de diversos activistas. Algunos de estos activistas se despertaron con pistolas y escopetas recortadas apuntándoles a la cabeza. Los policías iban con chalecos antibalas, pasamontañas y uniformes de asalto, pese a saber que la gente que había dentro era absolutamente pacífica.

Este país se caracteriza por la poca influencia del ALF y el intenso activismo de calle, y no se había producido ningún acto ilegal desde meses antes a las detenciones. Aun así, los activistas fueron encarcelados acusados de conspiración. Meses después, durante el proceso judicial, salieron a la luz diferentes documentos policiales. En ellos los policías habían escrito que iban a simular asaltos de gran peligro para que quedase reflejado en los medios. Así lograron que la sociedad acogiese con buenos ojos la ola represiva que se produjo.

Las compañeras austriacas respondieron con una campaña mediática y lograron hacer comprender a la sociedad que no tenían nada que ver con la violencia. El día 2 de mayo de 2011, tras meses de juicio, la jueza Sonja Arleth encargada del caso dictó sentencia absolviendo a todas las activistas de todos los cargos. Además, en su veredicto concluyó que la policía mintió en la Corte, que realizó investigaciones ilegales y que trató de encubrirlo al no permitir acceso a los archivos. La sentencia añadía que no hay organización criminal de derechos animales, que el Frente de Liberación Animal no es una organización criminal sino una ideología

basada en la igualdad entre humanos y no humanos y que no es un crimen simpatizar con ello⁹⁶.

La manipulación desde dentro del movimiento

Como se ha señalado, la inmensa mayoría de quienes creen en los derechos animales no apoyan la violencia. Unos por motivos éticos y otros por motivos estratégicos.

Son muy pocos los defensores de los animales que alaban el uso de la violencia. A pesar de ello, los medios de comunicación están encantados de hablar de un activista que ha defendido esta vía en repetidas ocasiones. Esta persona es el cirujano y miembro de la asociación ecologista-especista Sea Shepherd, Jerry Vlasak.

Entre alguna de sus citas encontramos la siguiente:

¿Apoyaría acabar con las vidas de cinco vivisectores culpables para salvar la vida de cientos de millones de vidas de animales inocentes? Sí, lo haría⁹⁷.

Estas palabras las pronunció Vlasak en octubre de 2004 en una entrevista con el presentador Jenny Brockie en una cadena de televisión australiana. Quizá estén sacadas de contexto, pero ha habido otras muchas expresiones de esta misma persona que fácilmente pueden ser utilizadas para dar

96 <http://www.austriaqueverguenza.org/>. (11/05/2011).

97 Australian TV, entrevista con Jenny Brockie, 4 de octubre, citado en Best, Steven. *Who's Afraid of Jerry Vlasak?* Animal Liberation Press Office, sin fecha, recuperado el 5 de mayo de 2011..

una imagen violenta del movimiento. De hecho, su nombre aparece prácticamente cada vez que un periodista quiere criminalizar al FLA.

En un artículo, el profesor de Filosofía de la Universidad El Paso, Steven Best, cita unas palabras dichas por su amigo Jerry Vlasak en una conferencia en la que hablaba sobre la violencia:

Creo que puede ser una estrategia efectiva. No solo es moralmente aceptable. Creo que hay lugares en los que puede ser efectivo desde un punto de vista pragmático.

El hecho de que Jerry Vlasak, una persona que haya legitimado el uso de la violencia abiertamente, se haya autodesignado como portavoz del FLA en Estados Unidos ha sido muy criticado por los propios miembros del Frente de Liberación Animal, que ven cómo esta persona —junto a Steven Best— está claramente facilitando la tarea de criminalización del movimiento.

El 13 de noviembre de 2005 el programa 60 Minutes de la cadena estadounidense CBS emitía una entrevista realizada por el periodista Ed Bradley a un activista anónimo del FLA. De ella destacan las siguientes intervenciones:

BRADLEY: ¿Conoces a Jerry Vlasak? ¿Sabes quién es? Se autoproclama portavoz de la causa, de tu causa. Y dice que ha llegado el momento de empezar a matar vivisectores.

Miembro del ALF: Bueno, apreciamos que se autoproclame portavoz pero no trabaja con nuestro consentimiento

ni con nuestro apoyo. Tenemos un código estricto de no violencia. Durante los 30 años de historia no hemos dañado un solo ser humano en una acción del ALF. Esto no es cuestión de suerte, estamos hablando de un registro muy amplio.

(...)

BRADLEY: ¿Habla el Dr Vlasak en nombre de alguien del movimiento?

Miembro del ALF: No sé quién ha colocado al Dr Vlasak en la posición que tiene. Pero no fuimos nosotros, el ALF.

Ha habido otras muestras en las que miembros del FLA se distanciaban no solo de la violencia, sino también de aquellos que la defienden. A continuación, se muestran extractos de un comunicado aparecido en la página web Bite Back el 13 de noviembre de 2005. En el comunicado, además de reivindicar unos sabotajes en la casa del presidente de una multinacional farmacéutica, se decía:

Como célula del ALF debemos llevar a cabo acciones para salvar vidas inocentes siempre que sea posible y tomar todas las precauciones necesarias para evitar dañar a alguien. Nosotras, como célula, estamos molestas por los fangos levantados por activistas de sofá como Steven Best y Jerry Vlasak. Estas personas nunca entenderán el ALF y sus intentos de representarlo son, en el mejor de los casos, patéticos. No pueden reescribir las normas del ALF. Punto y final.

El ALF no es un discurso de universidad. El ALF no es violento, y nunca lo será.

Tal y como el propio Jerry Vlasak ha recalcado vía correo electrónico para la redacción de este libro, no considera que «la violencia sea positiva en cualquier contexto», al tiempo que apunta que su «objetivo es siempre salvar vidas». Pero añade que, dado que según él no es especista, cree lógico que «desde un punto de vista ético se puede acabar con la vida de un vivisector para salvar la de sus víctimas».

Tanto a Vlasak como a Best se les ha acusado repetidas veces de su afán de protagonismo, de su «activismo de sofá» y de tratar de autoproclamarse líderes y portavoces del movimiento. Es posible que algunas de estas acusaciones sean exageradas, pero de lo que no hay ninguna duda es de que sus declaraciones públicas facilitan el trabajo a los explotadores al tratar de transmitir una imagen violenta de un movimiento centrado en detener el especismo.

Muertes defendiendo la vida

Como es de esperar jamás un activista por la liberación animal ha matado a un explotador de animales. Pero hasta el día de hoy, los explotadores han agredido a decenas de activistas, han dejado en coma a dos compañeros y han asesinado a otros tres.

El primer activista en perder la vida fue el inglés Mike Hill, un saboteador de la caza del zorro asesinado a los 18 años por Alan Sumergill, un conocido cazador. El 9 de febrero de 1991 Mike fue a sabotear la caza de la jauría de Cheshire con otros compañeros. Lograron su objetivo. Al final del día los cazadores no habían conseguido matar

ningún animal. Pero Sumergill no podía volverse a casa sin matar. Mike Hill se encontraba tranquilamente hablando con su amigo Dave Blenkinsop cuando el cazador lo atropelló deliberadamente con su coche.

La policía hizo un breve interrogatorio a Alan Sumergill y lo dejó libre sin cargos. Pero las compañeras y amigas de Mike no dejaron que el crimen quedara impune. Durante los meses sucesivos mucha gente se unió al sabotaje de la caza tras leer las noticias en la prensa y el ALF aumentó sus acciones.

Cuando los activistas se enteraron de que la policía no iba a presentar ningún cargo contra Alan, organizaron una manifestación frente a la casa del cazador. A la manifestación acudieron medios de comunicación y numerosos antidisturbios, pero ello no impidió que centenas de activistas mostrasen su ira ante el asesinato de su compañero. Se superó el cordón policial, tiraron la puerta abajo y entraron en masa sin ocultar sus rostros al interior de la vivienda del asesino, destruyendo todo lo que encontraron a su paso.

Varios manifestantes entraron en la cárcel por el ataque, entre ellos Dave Blenkinsop. Los activistas que fueron encerrados por ese acto de protesta no mostraron ningún arrepentimiento.

El 3 de abril de 1993 la víctima de los cazadores fue un saboteador de la caza de 15 años, Tom Worby. Una vez más el asesinato se produjo después de que los cazadores no consiguiesen matar a ningún zorro y el arma homicida fue otro vehículo. Cuando los saboteadores volvían a sus coches contentos por el éxito, un cazador intentó atropellarles con

su furgoneta. Los sabotadores consiguieron esquivarla, pero la chaqueta de Tom quedó engancha al retrovisor. El conductor aceleró y llevó a rastras al adolescente durante varios cientos de metros. Cuando Tom cayó al suelo las ruedas traseras de la furgoneta pasaron por encima de su cabeza acabando con su vida en el acto.

El asesino, Alan Ball, tampoco recibió ningún cargo. En esta ocasión los activistas decidieron no convocar ninguna manifestación porque la *Hunt Saboteurs Association* tenía miedo de que se desencadenase un incremento de la violencia por parte de los cazadores y se respetó este punto de vista.

La página web de la *Hunt Saboteurs Association*⁹⁸ recoge un largo listado de ataques que han padecido los sabotadores de la caza, llegando a dejar en coma a una persona durante semanas. La página también muestra numerosas fotos de cazadores con barras de acero, ropa militar y pasamontañas persiguiendo a sabotadores —incluso informa de agresiones producidas fuera de la temporada de caza—, así como imágenes de sabotadores sangrando, con piernas rotas o la cabeza abierta después de recibir una paliza.

Pero la violencia no la han sufrido únicamente los sabotadores de la caza. El 1 de febrero de 1995 la víctima fue Jill Phipps, una conocida activista vegana de 31 años con un hijo y dos perros adoptados a su cargo. Ella y otras compañeras habían comenzado una campaña contra la exportación de terneros vivos desde el aeropuerto de Coventry (Inglaterra) hasta Holanda. La campaña adquirió una gran intensidad, había un campamento permanente frente al aeropuerto, los

98 <http://hsa.enviroweb.org/>

sabotajes se multiplicaron y el propietario de la compañía que realizaba los envíos, Barret Jolley, contrató a unos matones para atacar a las activistas cuando estaban dormidas en sus tiendas de campaña.

En una de las protestas, Jill Phipps, junto a otras activistas, trató de bloquear la entrada al aeropuerto de uno de los camiones que llegaban cargados de terneros. El conductor, literalmente, le pasó por encima. Al funeral acudieron miles de personas, y se organizó una manifestación el día 11 de ese mes que fue incluso más numerosa. Cientos de personas se unieron a la acampada frente al aeropuerto y muchas activistas entraron a formar parte del movimiento a raíz de esta muerte.

El 4 de mayo del 1995 Barret Jolley fue derrotado por la campaña y dejó de exportar terneros, y el 14 de julio de ese mismo año su compañía entró en quiebra. El 22 de agosto un juez decidió que la muerte de Jill fue un accidente, a pesar de las declaraciones de numerosos testigos. Pero Barret no se libró de entrar en prisión. El 5 de diciembre de 2002 fue condenado a 20 años de cárcel. Cuando dejó de enviar terneros vivos al matadero empezó a importar cocaína. Fue capturado con un alijo valorado en 22 millones de libras en el interior de uno de sus aviones.

El único activista que ha causado una muerte en la lucha por la liberación animal ha sido Barry Horne y la víctima fue él mismo. El 5 de noviembre de 2001 este legendario activista perdía la vida en una huelga de hambre contra la vivisección.

Barry era un barrendero de Northampton que entró a formar parte de la lucha por los derechos animales ya en

edad adulta, en la década de los años 80. Comenzó con mesas informativas en las calles de su ciudad y sabotando la caza, pero pronto decidió entrar a los laboratorios de vivisección y a las granjas factoría a rescatar los animales.

Combinaba el activismo legal con el ilegal. Para él no había motivo para guiarse por unas leyes que legitimaban las más atroces formas de explotación. Por la mañana podía ser visto frente a una tienda de piel con pancartas y repartiendo panfletos, y esa misma noche podía estar en una granja de piel liberando a los animales.

Su determinación hizo que fuese encarcelado varias veces por su pertenencia al FLA. La última vez que entró en prisión fue por su supuesta vinculación con unos incendios que habían causado a la vivisección más de tres millones de libras en daños. Se le condenó a 18 años de cárcel, a pesar de que el juez reflejó en la sentencia que nadie había sido dañado en los ataques y que su intención no era causar daños físicos, sino únicamente materiales. Cuando Barry escuchó su sentencia, se giró hacia las compañeras que había en la sala para apoyarle y levantó el puño. Con ese gesto les decía que la condena no detendría su lucha contra la explotación animal. Y así fue.

En la cárcel tenía pocos recursos, pero mucha determinación. Los laboristas, con Tony Blair a la cabeza, habían prometido medidas contra la vivisección en su campaña electoral. Una vez en el poder las multinacionales farmacéuticas presionaron para que esas medidas no se llevaran a cabo. Barry comenzó una serie de huelgas de hambre que acabarían con su vida.

La demanda que hizo desde la cárcel era únicamente que los laboristas cumplieren con su compromiso, algo que nunca hicieron. Pero lo que realmente quería Barry era que la sociedad supiese lo que ocurre dentro de los laboratorios y de los centros de explotación en general. Quería que la población tomase conciencia de la responsabilidad ética de adoptar una forma de vida vegana y aumentar el compromiso de los activistas.

En tu mano está que su muerte no haya sido en vano.

BIBLIOGRAFÍA / WEBGRAFÍA

- Acción Vegana. (2008). *Encendiendo la llama del ecologismo revolucionario*. Asociación Cultural Derramando Tinta. Madrid.
- Aguilar, M. (1995). *La dieta vegetariana. El camino hacia una alimentación equilibrada*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.
- American Diet Association. (2009). ADA Position: Vegetarian Diets. *J Am Assoc.* 109: 1266-1282.
- Australian TV, interview with Jenny Brockie, October 2004, citado en Best, S. «Who's Afraid of Jerry Vlasak?» Animal Liberation Press Office, undated, retrieved May 5, 2008.
- Bobes-Naves, M.C. (1973). *La semiótica como teoría lingüística*. Gredos. Madrid.
- Bancel, N. Blanchard, P. Lamarie, S. (2000). Los zoológicos humanos de la República Colonial. *Le Monde diplomatique*, 14: 22-24.
- Bekoff, M. (2007). *The emotional lives of animals*. New World Library. California.
- Bond, W. (2010) Animal Liberation: Abolition. *Support Walter*. http://www.supportwalter.org/Articles/10-11-6_Abolition.htm
- Bond, W. (2010) Why I am Vegan. *Support Walter*. http://www.supportwalter.org/Articles/11-1-6_WhyImVegan-II.htm.
- Bowman, R.I. (1961). Adaptation and differentiation of the Galapagos finches. *University of California Publications in Zoology*. 58: 1-302.

- Canfield, J. Hansen, M.V. (1993). *Sopa de pollo para el alma*. Alba Editorial. Barcelona.
- Cassidy, D. Davy, K. (2002). *One small step. The story of the space chimps*. The Documentary Institute College of Journalism and Communication University of Florida. EE.UU.
- Cavaliere, P. Singer, P. (1998). *El proyecto Gran Simio. La igualdad más allá de la humanidad*. Trotta. Madrid.
- Chevalier-Skolnikoff, S. Liska, J. (1993). Tool use by wild and captive elephants. *Animal Behavior*. 46: 209-219.
- Cohen, C. (1986). The Case for the Use of Animals in Biomedical Research. *The New England Journal of Medicine* 315: 865-870.
- Cooney, N. (2010). *Change of Heart: What psychology can teach us about spreading social change*. Lantern Books. Nueva York
- Darwin, C. (1903). *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Eusebio Heras (trad) F. Sempere y C^a Editoriales. Valencia.
- Darwin, C. (1933). *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. M.J. Barroso-Bonzón (trad.). Librería Bergua. Madrid.
- Dawkins, R. (2007). *El espejismo de Dios*. Espasa Hoy. Madrid.
- DeRose, C. (1997). *In your face: from actor to animal activist*. Duncan Publishing. EE.UU.
- Dunayer, J. (1991). Los peces: Sensibilidad más allá de la comprensión del captor. *The Animals' Agenda*. Julio/ Agosto 1991. Pp. 12-13, 15-18.
- Eco, U. (1977) *La estructura ausente*. Labor. Barcelona.

- Feinberg, J. (1978). *Human Duties and Animal Rights*. Richard Knowles Morris & Michael W. Fox. Washington.
- Forchhammer, M.C. y Hammershøj, M. (2004). *Survival rates of free —ranging farm mink suggest quick behavioural adaptation to natural conditions. Artículo III. Population Ecology of Free Ranging American Mink Mustela vison in Denmark*. Ph.D. Thesis. National Environmental Research Institute.
- Francione, G. L. (1995). *Animals, Property, and the Law*. Temple University Press. Philadelphia.
- Francione, G. L. (1996) *Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*. Temple University Press. Philadelphia.
- Francione, G. L. (1999). El error de Bentham (y el de Singer). Publicado originalmente en *Teorema*. Vol. XVIII/3, 1999, Pp. 39-60. Traducido por Igualdad Animal.
- Francione, G. L. y Garner, R. (2010) *The Animal Rights Debate. Abolition or regulation?* Columbia University Press. Nueva York.
- Frisch von K. (1957) *La vida de las abejas*. Labor. Barcelona.
- Fundación Affinity. (2009). *XXII Estudio Fundación Affinity sobre el abandono de animales de compañía*. Affinity. Barcelona.
- Grandin, T. Johnson, C. (2006). *Animals in Translation: Using The Mysteries Of Autism To Decode Animal Behavior*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Hallström, L. Lindsay, S.P. (2009). *A dog story*. Inferno Film Productions. Estados Unidos.
- Hedqvist, D. (2003). Bye Bye egg industry.

- Hierro, J. (1980). *Principios de Filosofía del lenguaje*. Teoría de los signos. Alianza Editorial. Madrid.
- Horta, O. (2010). El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies. *Astrolabio. Revista internacional de Filosofía*. Número 10.
- Hribal, J. (2010). *Fear of the Animal Planet: The Hidden History of Animal Resistance*. AK Press/CounterPunch. Oakland
- Hull, C. (05/02/2011). http://www.abolitionist-online.com/article-issue04_animals.lost.in.translation_dr.coral.hull.shtml. Abolitionist-online.
- Lovelock, J. (1979). *Gaia: A New Look at Life on Earth*. Oxford University Press. Oxford.
- Macdonald, D.W. Maran, T. Põdra, T. y Põlma, M. (2009) The survival of captive-born animals in restoration programmes — Case study of the endangered European mink *Mustela lutreola*. *Biological Conservation. Volume II. Issue 148*. Species Conservation Laboratorie. Tallinn Zoological Gardens.
- Mankiw, M.G. (1998). *Principios de Economía*. Mc Graw Hill. Madrid.
- Manteca, X. (2002) *Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato*. Multimédica. Barcelona.
- Merman, D. (2010). *The new rules of marketing & PR. How to use social media, blogs, news releases, online video, and viral marketing to reach buyers directly*. John Wiley & Sons. Hoboken.
- Minnesota Department of Agriculture. (2007) *Protecting endangered species when using pesticides*. Minnesota.

- Moore, G. E. (1939). *Principia ethica*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Newkirk, I. (2000). *Free thee animals: the amazing store of the Animal Liberation Front*. Lantern Books. Nueva York.
- Pardo, M. A. (2010). Deia. <http://www.deia.com/2010/08/19/especiales/aste-nagusia-2010/al-circo-le-crecen-los-enanos>)
- Patterson, C. (2008). *¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*. Editorial Milenio. Lérida.
- Pluhar, E. B. (1995). *Beyond prejudice. The moral significance of human and nonhuman animals*. Duke University Press.
- Psihoyos, L. (2009). *The Cove*. Diamond Docs. Fish Films. Oceanic Preservation Society. Quickfire Films. Estados Unidos.
- Rachels, J. (1990). *Created from Animals: The Moral Implications of Darwinism*. Oxford University Press. Oxford.
- Redal, E. J.; Brandi, A.; Guerrini, M. C. (2008). *Essential Natural Science 2*. Santillana Educación–Richmond Publishing. Madrid.
- Russel-Wallace, A. (1911). *The World of Life*. Moffat, Yard. Nueva York.
- Sandín, M. (2019). *Pensando la evolución, pensando la vida. La biología más allá del darwinismo*. Cauac. Murcia.
- Sanpedro, J. (2009). *Reconstruyendo a Darwin. Los enigmas de la evolución a la luz de la nueva genética*. Editorial Crítica. Barcelona.

- Sanz, B. Soriano, M. (2008). El peligro de la introducción de especies alóctonas. *www.portalpesca.com*
- San-Juan, E. (11/03/2011). La Razón. <http://www.larazon.es/noticia/4435-el-tarsero-el-animales-que-se-suicida-cuando-esta-en-cautiverio>
- Saussure, F. (1991) *Curso de Lingüística General*. Akal Universitaria. Madrid.
- Savater, F. (1987). *A decir verdad*. Fondo de Cultura Económica. Leganés.
- Savater, F. (1994). *El contenido de la felicidad*. El País/Aguilar. Madrid.
- Saz, P. (05/12/2010). http://www.unizar.es/med_naturista/Hortalizas%20y%20frutas.pdf
- Schmid, H. (1986). *Cómo se comunican los animales*. Salvat. Barcelona.
- Singer, P. (1999). *Liberación Animal*. Trotta. Madrid.
- Sombras y Cizallas, Acción Vegana (2014). R-209. *Habla el Frente de Liberación Animal*. ochodoscuatro ediciones. Madrid.
- «Sombras y cizallas». Número 5.
- «Sombras y cizallas». Número 8.
- Spencer, H. (1851) *Social Statics: the conditions essential to human happiness specified, and the first of them Developer*. Chapman. Londres.
- Stein, J. (2009) *Peaceable Kingdom: the journey home*. Tribe of Heart Documentary. EEUU.
- Suplemento Magazine*. El Mundo. Número 486.
- Taylor, A. (2009). *Animals & Ethics. An overview of the philosophical debate*. Broadview press. Toronto.

- Torres, B. (2014). *Por encima de su cadáver. La economía política de los derechos animales*. ochodoscuatro ediciones. Madrid.
- Van Lawick, H. (1966). Use of Tools by the Egyptian culture. *Nature*. 212.
- Weismann, E. (1986). *Los rituales amorosos. Un aspecto fundamental en la comunicación de los animales*. Salvat. Barcelona.
- Wishart, A. (2007). *Monkeys, rats and me: animal testing*. Hardcash Productions. Inglaterra.
- http://www.accionvegana.org/subprinc/mod_varios/publicaciones/txt/mvegano/numeros/mv2.pdf (04/02/2009).
- <http://www.animalsaustralia.org/media/opinion.php?op=42>
- <http://www.austriaqueverguenza.org/>
- <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1174262/Sick-thugs-slaughterdozens-animals-childrens-zoo.html>
- <http://www.depezonarabo.blogspot.com>
- <http://www.elmonodomestico.blogspot.com>
- <http://www.furisgreen.com/furisgreen.aspx>
- <http://www.granjasdecerdos.org>
- <http://hsa.enviroweb.org/>
- <http://masalladelaespecie.wordpress.com>
- http://news.bbc.co.uk/1/hi/northern_ireland/1184154.stm
- http://news.bbc.co.uk/1/hi/england/west_midlands/3702237.stm
- <http://news.stv.tv/scotland/188578-animals-killed-and-maimed-in-petting-zoo-break-in/>

http://news.bbc.co.uk/1/hi/scotland/tayside_and_central/6939054.stm

<http://www.rabbitfur.com>

<http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-080221-1.html>

<http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-090407-1.html>

<http://www.seashepherd.org/news-and-media/editorial-100201-1.html>

<http://www.stopcaza.org/>

<http://vegetariandogs.com/>

http://www.wwf.es/que_hacemos/especies/problemas/trafico_de_especies/

Deia. 19/08/2010. *Al circo le crecen los enanos*. <http://www.deia.com/2010/08/19/especiales/aste-nagusia-2010/al-circo-le-crecen-los-enanos>)

El Diario Montañés. 13/06/2008. *El Zoo de Santillana recibe dos visones europeos*. <http://www.eldiariomontanes.es/20080613/local/cantabria-general/santillana-recibe-visones-europeos-200806131835.html>

BBC News (2004). *Thousands killed in squirrel cull*. http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/england/tyne/7206813.stm

El País. 22/02/2010. *El ataque de los visones*. http://www.elpais.com/articulo/cataluna/ataque/visones/elpepiespcat/20100222elpcat_8/Tes

20minutos. 08/07/2005. *Miles de visones se escapan de una granja de cerca de Santiago*. <http://www.20minutos.es/noticia/37434/4/>

- Cadena Ser. 15/10/2006. *Liberados 6.000 visones de tres granjas de la provincia de A Coruña*. http://www.cadenaser.com/articulo/sociedad/Liberados/miles/visones/granjas/provincia/Coruna/csrsrpor/20061015csrsrsoc_1/Tes/
- Madrid Diario. 01/04/2008. *Liberados más de 1.000 visones de una granja criadora*. <http://www.madridiario.es/2008/Abril/madrid/suceso/68279/liberados-visones-granja-criadora.html>
- El Mundo. 06/11/2006. *La dueña de la granja donde soltaron 1.600 visones cree que los autores «odian» a los animales*. <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/06/ciencia/1162814770.html>
- 20 minutos. 08/07/2005. Miles de visones se escapan de una granja de cerca de Santiago. <http://www.20minutos.es/noticia/37434/4/>
- El Correo Gallego. 29/11/2007. <http://www.elcorreogallego.es/santiago/ecg/asaltan-granja-condenan-morir-miles-visones-liberados/idEdicion-2007-11-29/idNoticia-237725/undefined>
- Ideal. 17/10/2006. Recuperan muertos la mitad de los 6.000 visones huidos. http://www.ideal.es/jaen/prensa/20061017/vivir/recuperan-muertos-mitad-visones_20061017.html
- El Periódico Mediterráneo. 26/11/2007. Más de 2.000 visones aparecen muertos tras escaparse de sus jaulas. <http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=339986>
- El País. 31/07/2001. *Unos 13.000 visones se escapan de una granja de Teruel*. <http://www.elpais.com/articulo/>

- sociedad/13000/visiones/escapan/granja/Teruel/
elpepusoc/20010731elpepusoc_1/Tes
- El País. 01/08/2001. *Capturan vivos al 60% de los visones liberados en La Puebla de Valverde*. http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Capturan/vivos/visiones/liberados/Puebla/Valverde/elpepusoc/20010801elpepusoc_4/Tes
- El País. 31/03/2008. *Casi 1.000 visones escapan de una granja de Madrid*. http://www.elpais.com/articulo/espana/1000/visiones/escapan/granja/Madrid/elpepusoc/20080331elpepusoc_36/Tes
- La Opinión de Coruña. 27/10/2009. *Medio Rural suspende el dispositivo de rastreo con centenares de visones sueltos*. <http://www.laopinioncoruna.es/metro/2009/10/27/medio-rural-suspende-dispositivo-rastreo-centenares-visones-sueltos/329942.html>
- El Correo Digital. 16/10/2006. http://www.elcorreodigital.com/vizcaya/prensa/20061016/sociedad/liberacion-visones-pone-peligro_20061016.html
- El Mundo. 05/11/2010. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/05/galicia/1288989642.html>
- El Mundo. 05/11/2010 *Los criadores amamos a los visones*. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/05/galicia/1288989642.html>
- <http://www.laxana.org/foro/mensaje/249.html>
- Europa Press. 20/10/2009. *Prosigue la búsqueda de los más de 16.000 visones liberados este lunes*. <http://www.europapress.es/galicia/noticia-prosigue-busqueda-mas-16000-visones-liberados-lunes-20091020171224.html>

El Mundo. 21/10/2009. *El dueño de la granja de visones se plantea dejar la explotación*. <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/10/21/castillayleon/1256154107.html>

Terra. 13/08/2009. *6.000 Visones destinados a pieles se escapan en norte de Grecia*. http://noticias.terra.com/noticias/6_000_Visones_destinados_a_pieles_se_escapan_en_norte_de_Grecia/act1896536

El País. 31/03/2008. *Casi 1.000 visones escapan de una granja de Madrid*. http://www.elpais.com/articulo/espana/1000/visones/escapan/granja/Madrid/elpepusoc/20080331elpepunac_36/Tes

Cadena Ser. 15/10/2006. *Liberados 6.000 visones de tres granjas de la provincia de A Coruña*.

La Voz de Galicia. 11/02/2010. *Una granja de visones de Carral suspende pagos con una deuda de un millón de euros*. http://www.lavozdegalicia.es/coruna/2010/02/11/0003_8288135.htm

Heraldo de Soria. 29/10/2009. <http://www.heraldoesoria.es/index.php/mod.noticias/mem.detalle/idnoticia.33383>

La Opinión de Coruña. 20/10/2009. <http://www.laopinioncoruna.es/coruna-metro/2009/10/20/mes-creo-sepa-dinero-acabo-perder/328065.html>

La Vanguardia. 19/10/2009. <http://www.lavanguardia.es/sucesos/noticias/20091019/53807351560/buscan-a-los-autores-de-la-liberacion-de-un-millar-de-visones-de-tres-granjas-en-galicia-guardia-civ.html>

Igualdad Animal. <http://www.vimeo.com/1431989>

La Opinión de Coruña. 21/10/2009. *Fiesta de los visones*. <http://www.laopinioncoruna.es/galicia/2009/10/21/fiesta-visones/328355.html>

ADN. 30/07/2008. *Liberar visones a cara descubierta*. <http://www.adn.es/ciudadanos/20080729/NWS-1686-iguadad-animal-visones-rescate-abierto.html>

Asturias Verde. 05/11/2006. <http://www.asturiasverde.com/2006/noviembre/00357visones.htm>

The Mail. 06/11/1999. *UK film-maker «branded in attack»*. http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/507947.stm

